



*Explorando los llanos y la selva
colombiana durante la fiebre del caucho*

BITÁCORA

VIAJE A LA
VORÀGINE

BY VIVIANA CIFUENTES

DATOS EDITORIALES

Esta bitácora fue realizada como una herramienta pedagógica resultado de la investigación, Viaje a La Vorágine: explorando la selva colombiana durante la fiebre del caucho.

Su elaboración partió de una recolección de citas de la obra La Vorágine y de datos contrastados con ellas. Por esto al final se encuentra una base bibliográfica, que también contiene las referencias de las imágenes utilizadas en esta herramienta pedagógica. En cuanto a los dibujos realizados sobre las diferentes especies animales o vegetales estos están enumerados para que también se ubique su nombre en aquel apartado.

Por último, el viaje de esta bitácora se encuentra dividido en tres estaciones, con el propósito de que se entienda la historia del realto sujeto al paisaje característico de cada estación.

MAPA DEL VIAJE

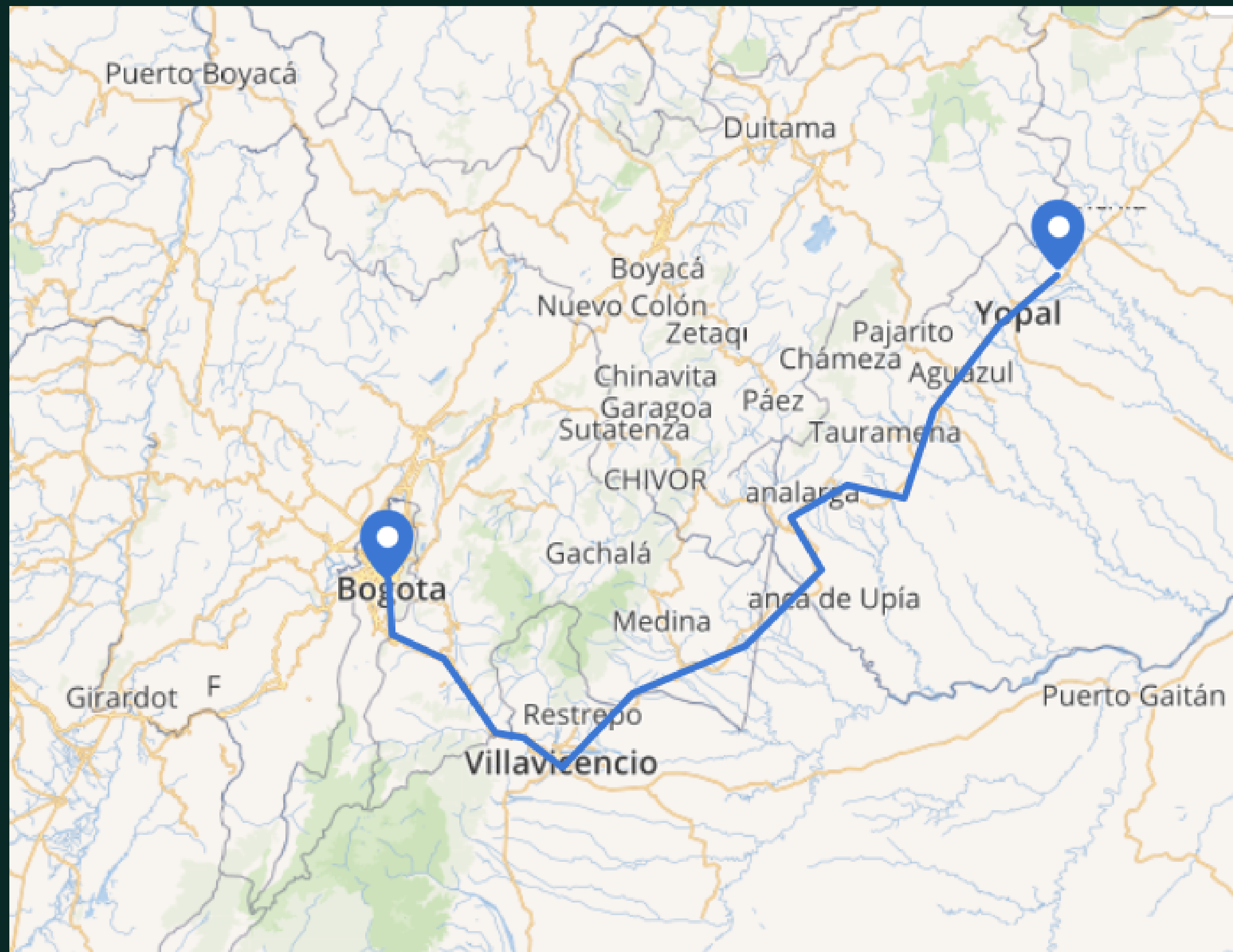
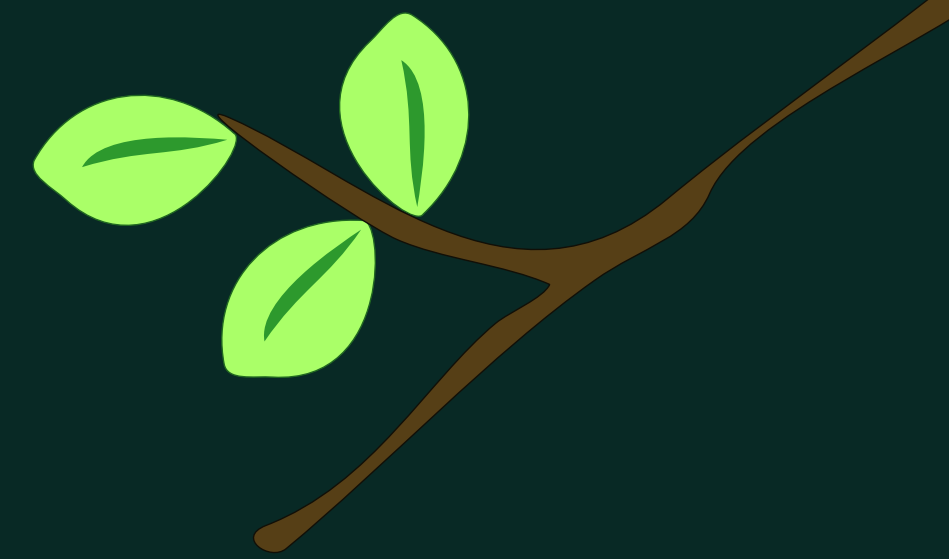
Este es el recorrido del viaje que iniciarás de la mano de Arturo Cova, protagonista de La Vorágine, y de sus amigos.

Recuerda que si no podemos viajar físicamente siempre tenemos la imaginación y el poder de la lectura para conocer lugares sorprendentes.





DE LA HUIDA AL ENCANTO LLANERO



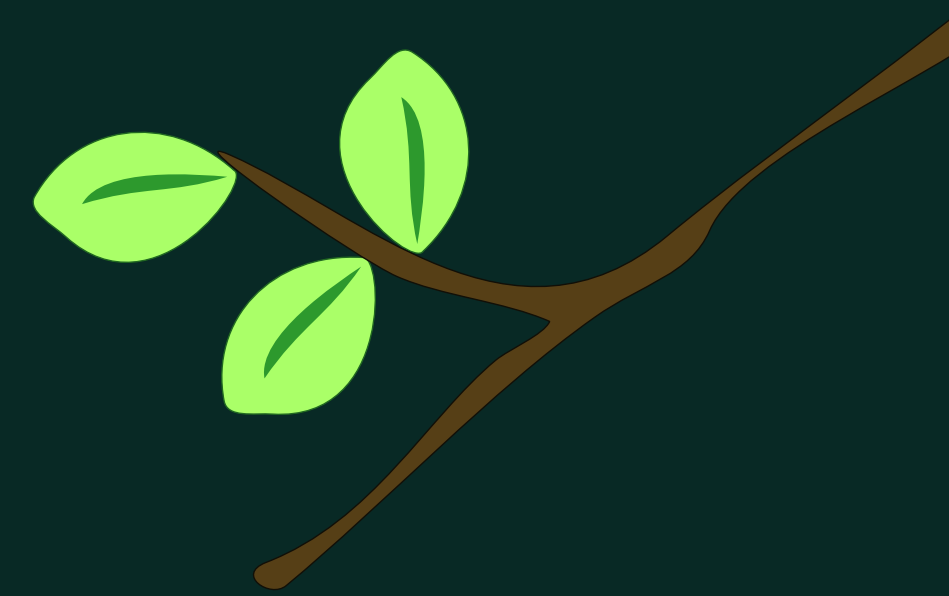
Arturo dado a la fuga con Alicia inicia su viaje desde Bogotá hasta el Casanare

"Casanare no me aterraba con sus espeluznantes leyendas. El instinto de la aventura me impelía a desafiarlas, seguro de que saldría ileso de las pampas libérrimas y de que alguna vez, en desconocidas ciudades, sentiría la nostalgia de los pasados peligros" (Rivera, s.f. p. 8)

¿Estarías dispuesto a dejar todo para buscarte la vida o vivir una experiencia en otro lugar?



DE LA HUIDA AL ENCANTO LLANERO



Alicia y Arturo se dirigieron a Caquezá para llegar a los Llanos Orientales. Tomando así la ruta Bogotá, Caquezá y Villavicencio.

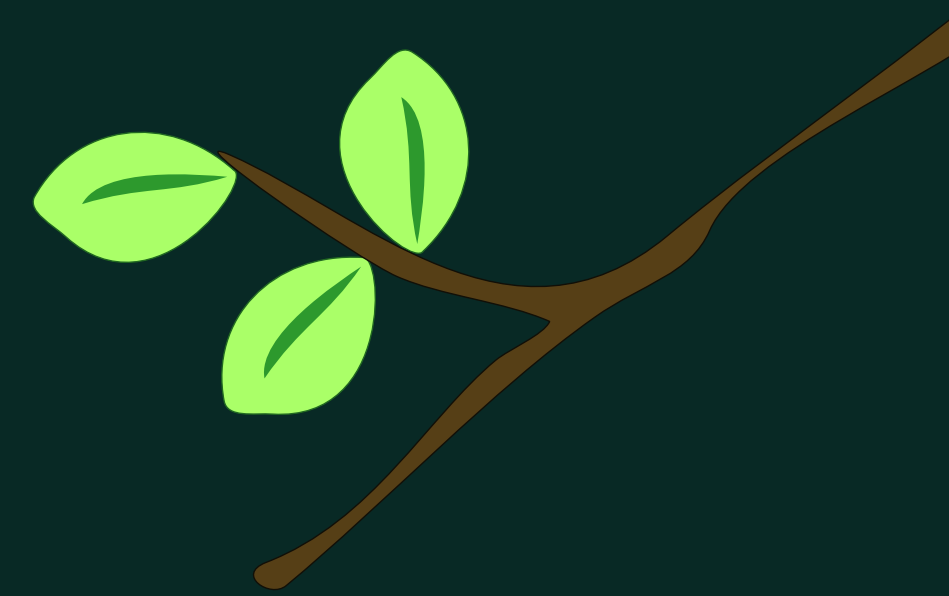
Caquezá era un paso obligado a los Llanos y funcionaba como una ruta de comercio y colonización, pues por allí cruzaron diferentes personas en búsqueda de tierras.

"Era preciso pasar de noche por Cáqueza, en previsión de que nos detuvieran las autoridades." (Rivera, s.f. p. 9)

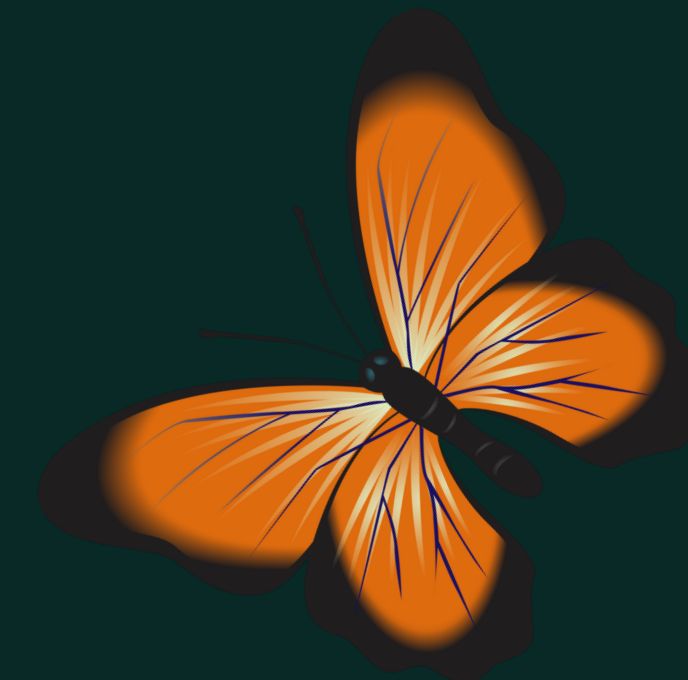




DE LA HUIDA AL ENCANTO LLANERO



Mientras viajaban, Arturo y Alicia, se encontraron con un cuatrero llamado el Pipa. De su vida sabrás más adelante. Por el momento te cuento que este hombre robó el caballo de Arturo al llegar a Villavivencio.

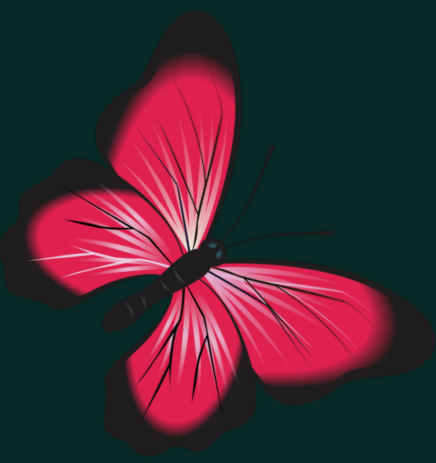


APUNTE

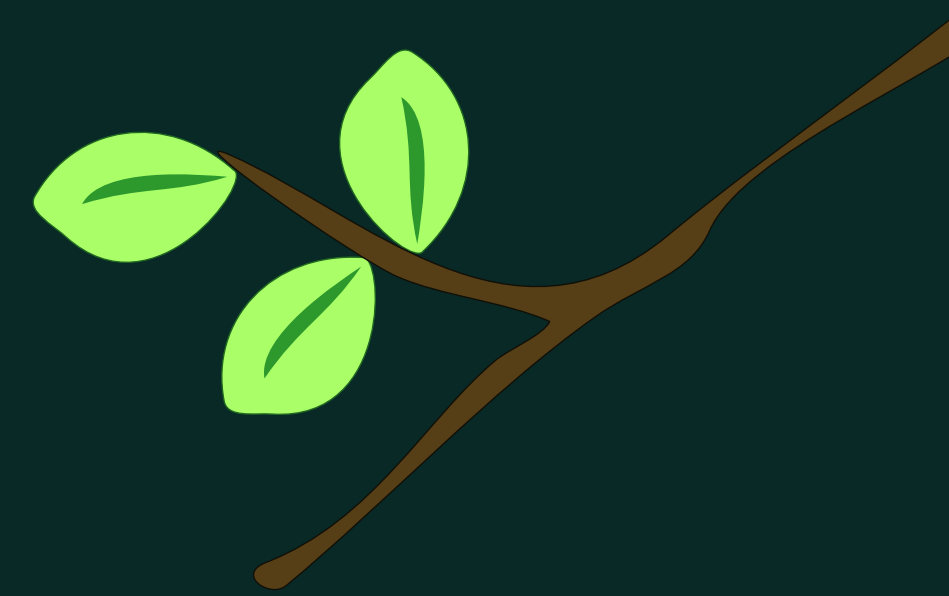
Cuatreros era la denominación para quienes robaban ganado y permanecían en la ilegalidad, cobijados por el anonimato que ofrecía la inmensidad del llano.



ESTACIÓN 1



DE LA HUIDA AL ENCANTO LLANERO

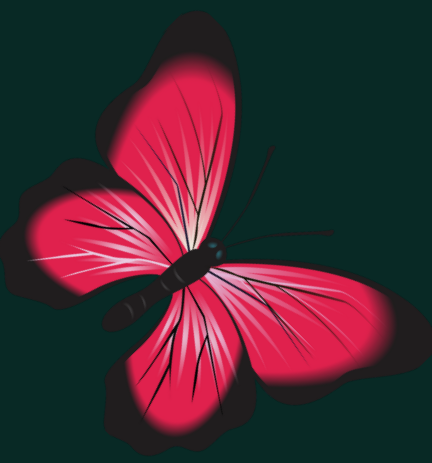


¿Cómo visualizas a Don Rafo? Dibújalo

Luego de ese desafortunado encuentro apareció en el camino Don Rafo, un mercader que transitaba la cordillera y la llanura comerciando reses y otras mercancías.

"Después de su ruina, viudo y pobre, le cogió apego a los Llanos, y con dinero de su yerno los recorría anualmente, como ganadero y mercader ambulante al por menor. Nunca había comprado más de cincuenta reses, y entonces arreaba unos caballejos hacia las fundaciones del bajo Meta y dos mulas cargadas de baratijas" (Rivera, s.f. p. 16)





DE LA HUIDA AL ENCANTO LLANERO

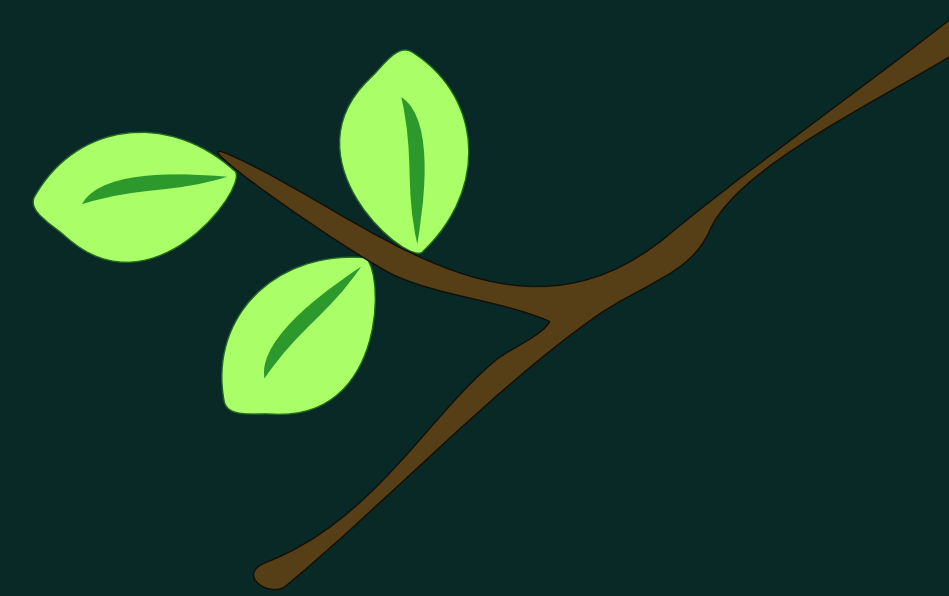


Lámina No. 2. Provincia de Casanare: vista general de los Llanos, 1856.
Manuel M. Paz.

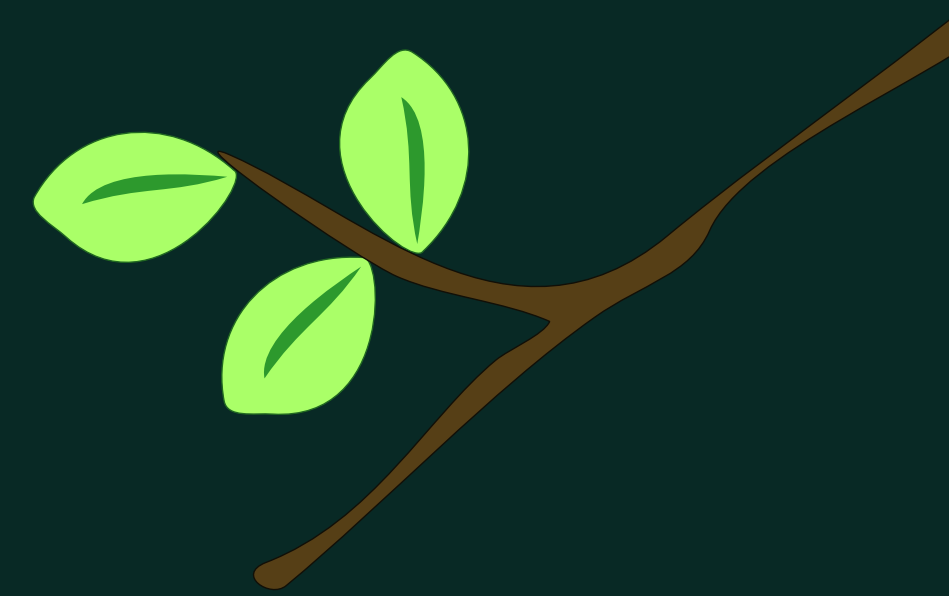
Aquí está el café —dijo don Rafo, parándose delante del mosquitero—. Despabilense, niños, que estamos en Casanare. Alicia nos saludó con tono cordial y ánimo limpio: —¿Ya quiere salir el sol? —Tarda todavía: el carrito de estrellas apenas va llegando a la loma —y nos señaló don Rafo la cordillera diciendo—. Despidámonos de ella, porque no la volveremos a ver. Sólo quedan llanos, llanos y llanos (Rivera, s.f. p. 15)

2. Provincia del Casanaré

La transición de cordillera a la planicie se llama pre-llano o piedemonte. Está dada entre 500 y 1000 mts. (Gómez & López. 1991. p.3)



DE LA HUIDA AL ENCANTO LLANERO



ESTACIÓN I

Los morichales son los ecosistemas representativos de la altillanura o el piedemonte.

Estos tienen propiedades de regulación y reserva de agua, por tanto mantienen los niveles de los cauces, atenúan las crecientes ocasionadas por las lluvias y mantienen el flujo de agua casi constante durante el verano (Buritacá, 2016. p. 9)



3 Morichal



"Mientras apurábamos el café, nos llegaba el vaho de la madrugada, un olor a pajonal fresco, a surco removido, a leños recién cortados, y se insinuaban leves susurros en los abanicos de los moriches" (Rivera, s.f. p.15)

DE LA HUIDA AL ENCANTO LLANERO

Palma Moriche
Se encuentra distribuida en el piedemonte andino y en formaciones de Sabanas y Selva húmeda del Vaupés, Amazonas, Guanía, Guajará, Caquetá, Vichada y Putumayo. Puede alcanzar una altura de 40 mts.

"Mientras apurábamos el café, nos llegaba el vaho de la madrugada, un olor a pajonal fresco, a tierra removida, a leñas recién cortadas, y se insinuaban leves susurros en las abanicos de los moriches" (15).

Palma de Macarilla
Se encuentra en el piedemonte y en los bosques húmedos. Se adapta a suelos ácidos y poco fértiles.

Ganadería

En 1870, con la llegada de migrantes de la cordillera Andina Colombiana al piedemonte y de venezolanos al Arauca se constituyó la ganadería como un sistema extensivo.

Ceiba

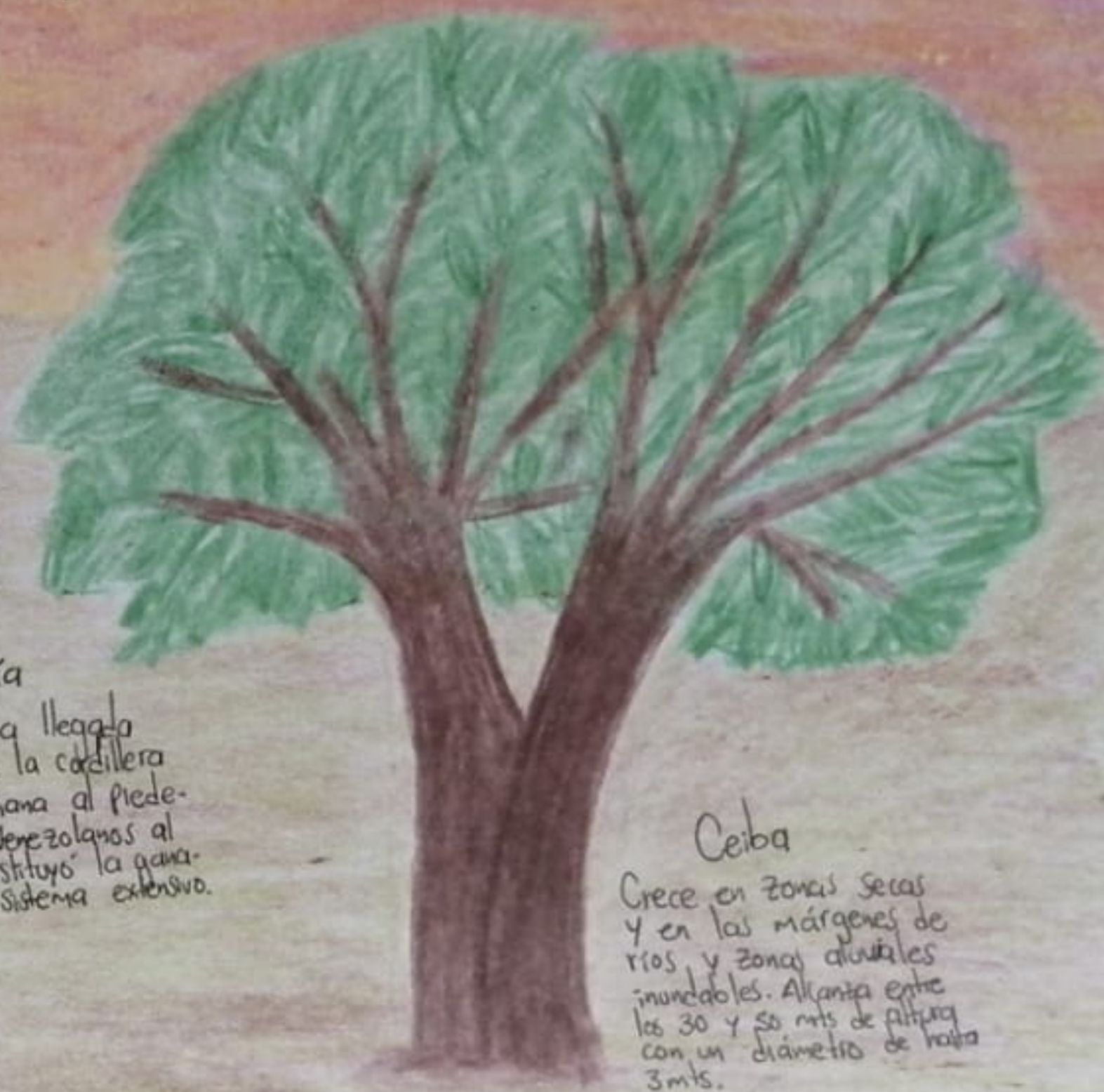
Crece en zonas secas y en las márgenes de ríos y zonas aluviales inundables. Alcanza entre los 30 y 50 mts de altura con un diámetro de hasta 3 mts.

Venado Cola blanca
Se localiza en los Andes y la Orinoquía entre los 0 y 4.000 msnm.

Cuatro Nances
Es la serpiente más común del Casanare. Suele encontrarse en las orillas de quebradas y caños.

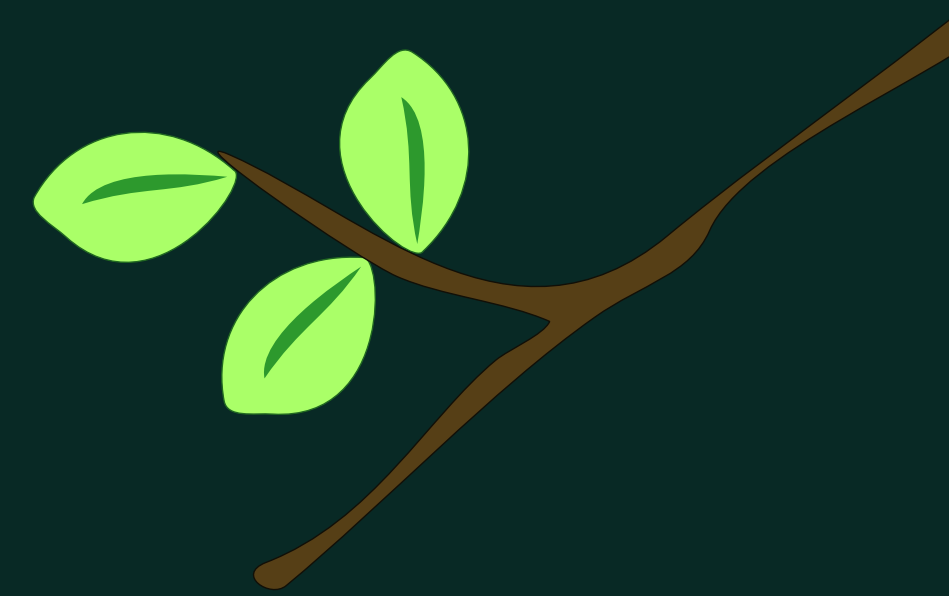
Armadillo

En el mundo existen 21 especies. En Colombia están 6 de las 21. Y 5 se encuentran en los llanos orientales: El nueve bandas, el sabonero, el espelón, el coctrope y el...



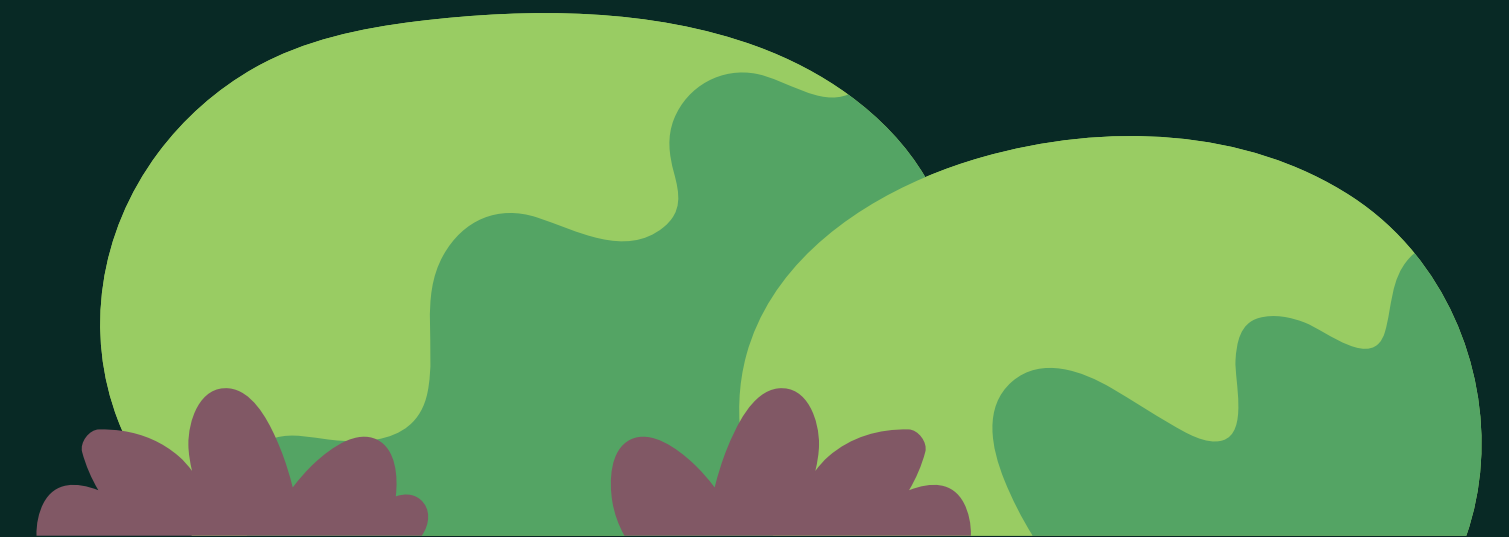


DE LA HUIDA AL ENCANTO LLANERO



Mientras se deslizaban de la cordillera a la llanura los viajeros observaban un nuevo paisaje

"Ya sabíamos lo que era una mata, un caño, un zural y por fin Alicia conoció los venados. Pastaban en un estero hasta media docena y al ventearnos enderezaron hacia nosotros las orejas esquivas." (Rivera, s.f. p.17)



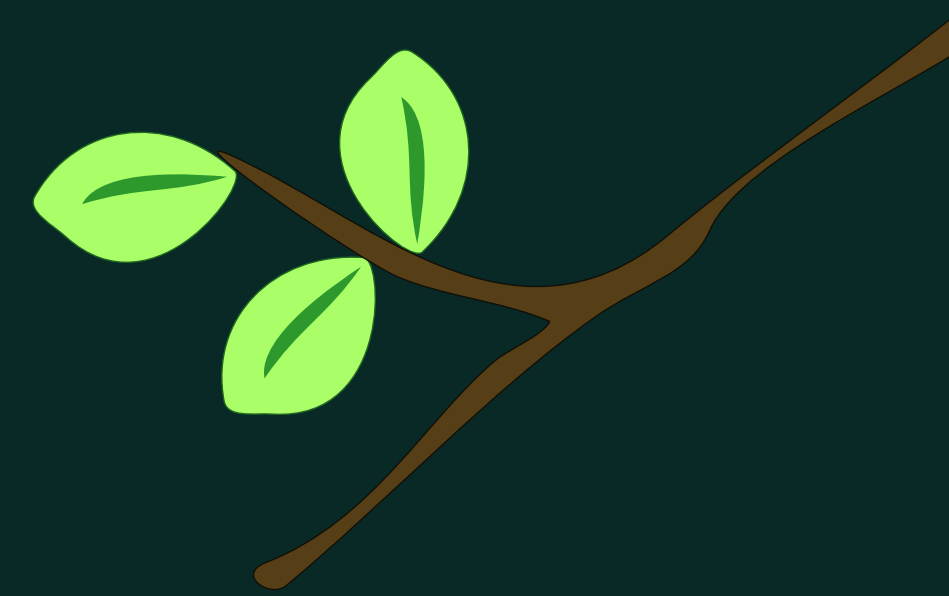
4



El venado de cola blanca se caracteriza por presentar una cornamenta ramificada (astas) en los machos, la cual, en los adultos, tiene forma de racimo con varias puntas que surgen del eje principal. Este venado tiene una longitud total cabeza- cola que oscila entre 1,1 y 2,3 m; los machos pesan 50 kg y las hembras 30 kg. Se distribuye desde el sur de Canadá hasta el norte de Bolivia. (CAR, 2019. p. 7;14)

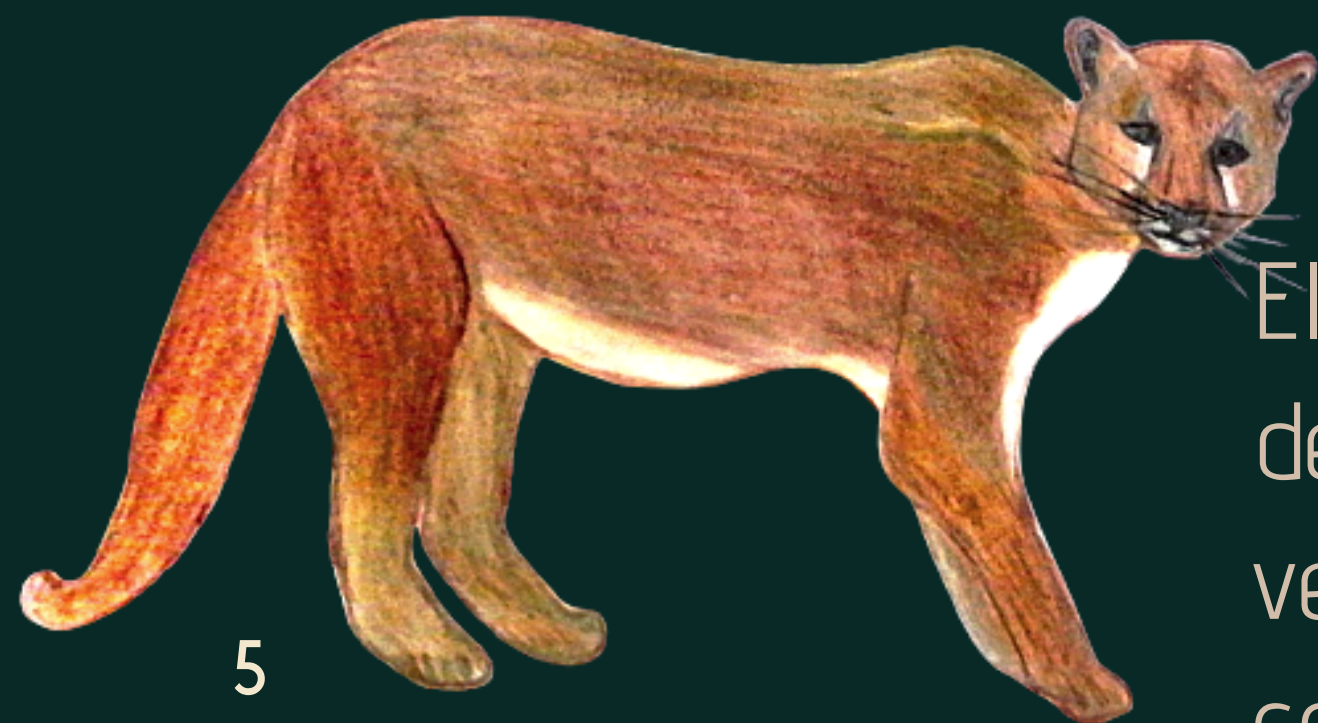
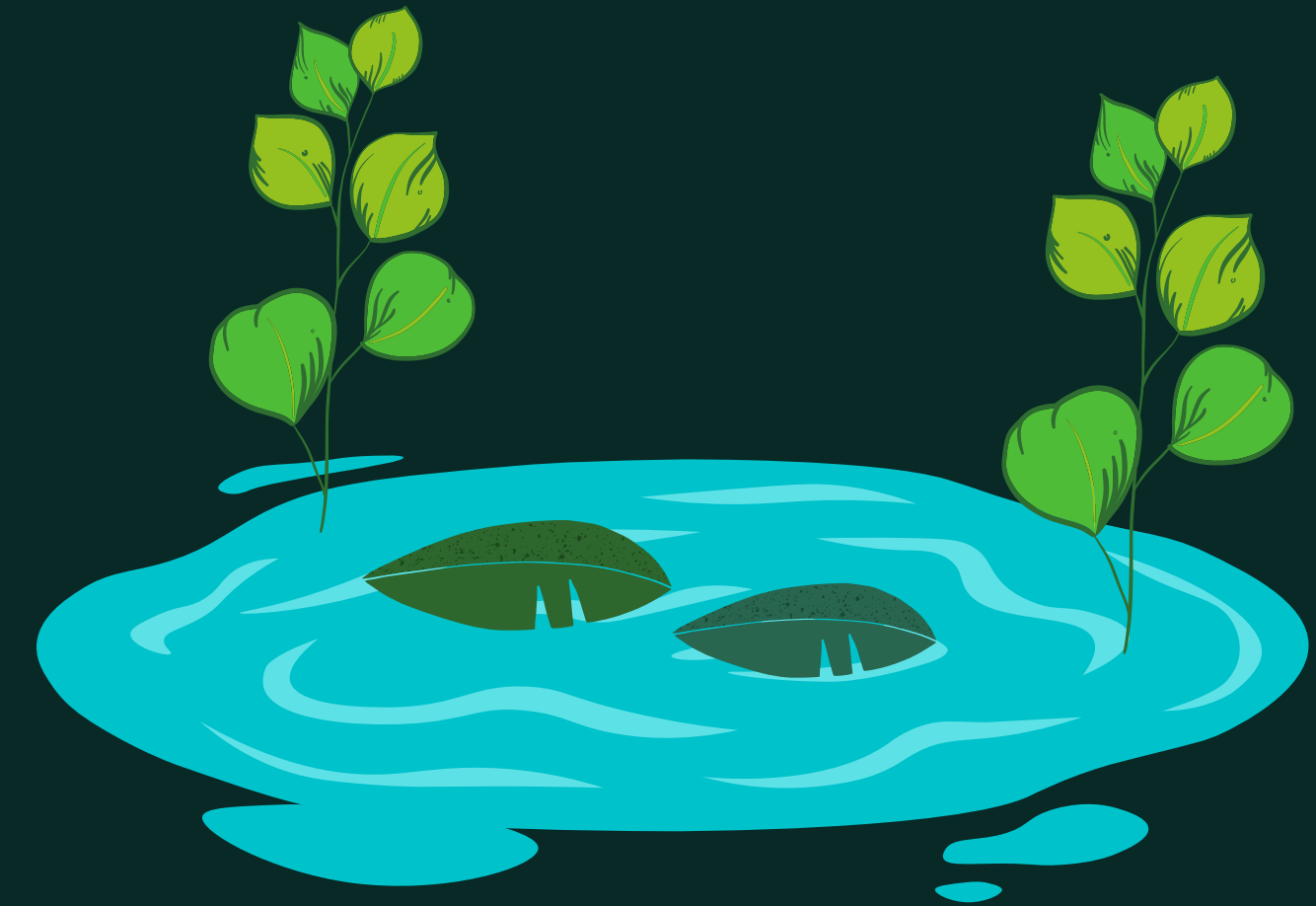


DE LA HUIDA AL ENCANTO LLANERO



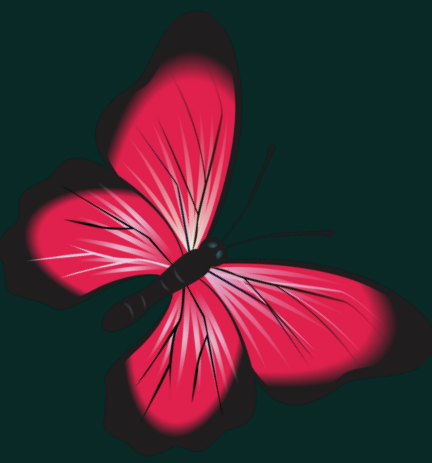
Mientras se deslizaban de la cordillera a la llanura los viajeros observaban un nuevo paisaje

Fue preciso continuar la marcha hasta el morichal vecino, según decisión de don Rafo, porque la mata era peligrosa en extremo: a muchas leguas en contorno, sólo en ella encontraban agua los animales y de noche acudían las fieras (Rivera, s.f. p.22).

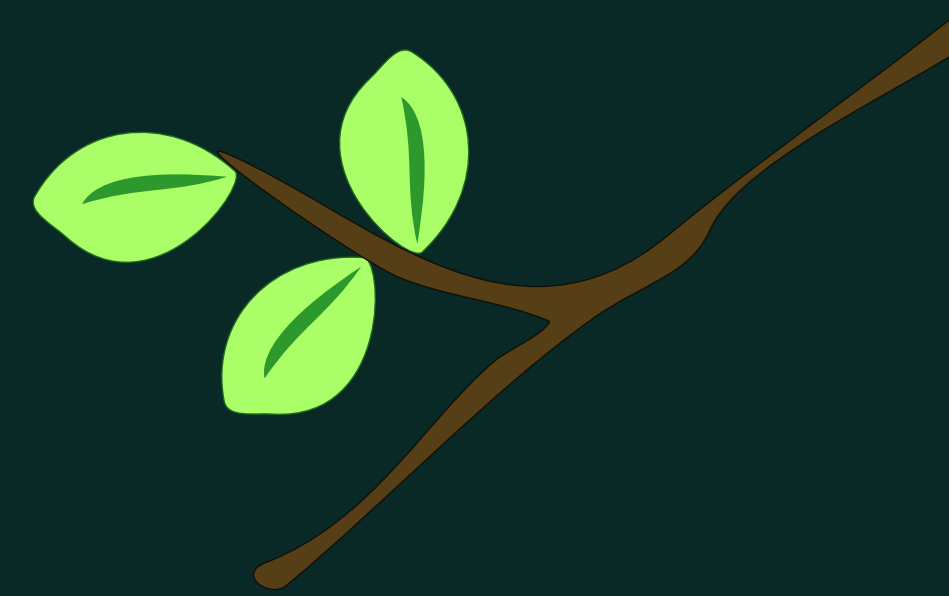


5

El puma o león colorado [(*Felis concolor*)], utiliza la Sabana y las orillas de los bosques para la caza de sus presas favoritas como son los venados, los chigüiros, armadillos, etc. Pesan hasta 130 kg, y poseen un color castaño amarillento con el vientre más claro. (Defler, 1998. p. 17).



DE LA HUIDA AL ENCANTO LLANERO



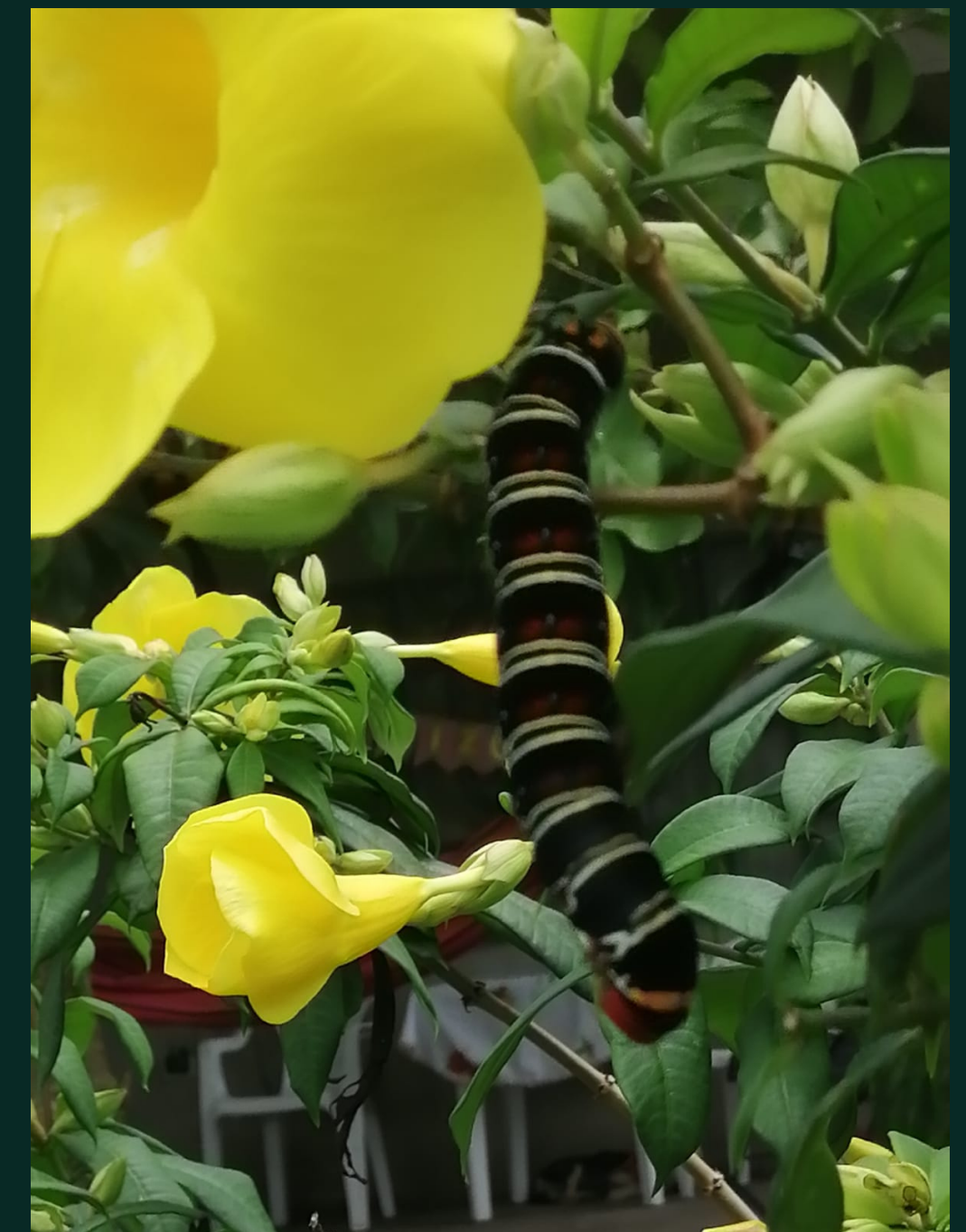
Tras largos días bajo el inclemente sol y la amplia soledad los viajeros divisaron la maravillosa imagen de la Maporita

Encontraron un lugar lleno de cultura llanera. Y el pecho de Arturo creció de emoción al ver la posibilidad de hacer una vida desde cero en un lugar rebotante de naturaleza y libertad.



6

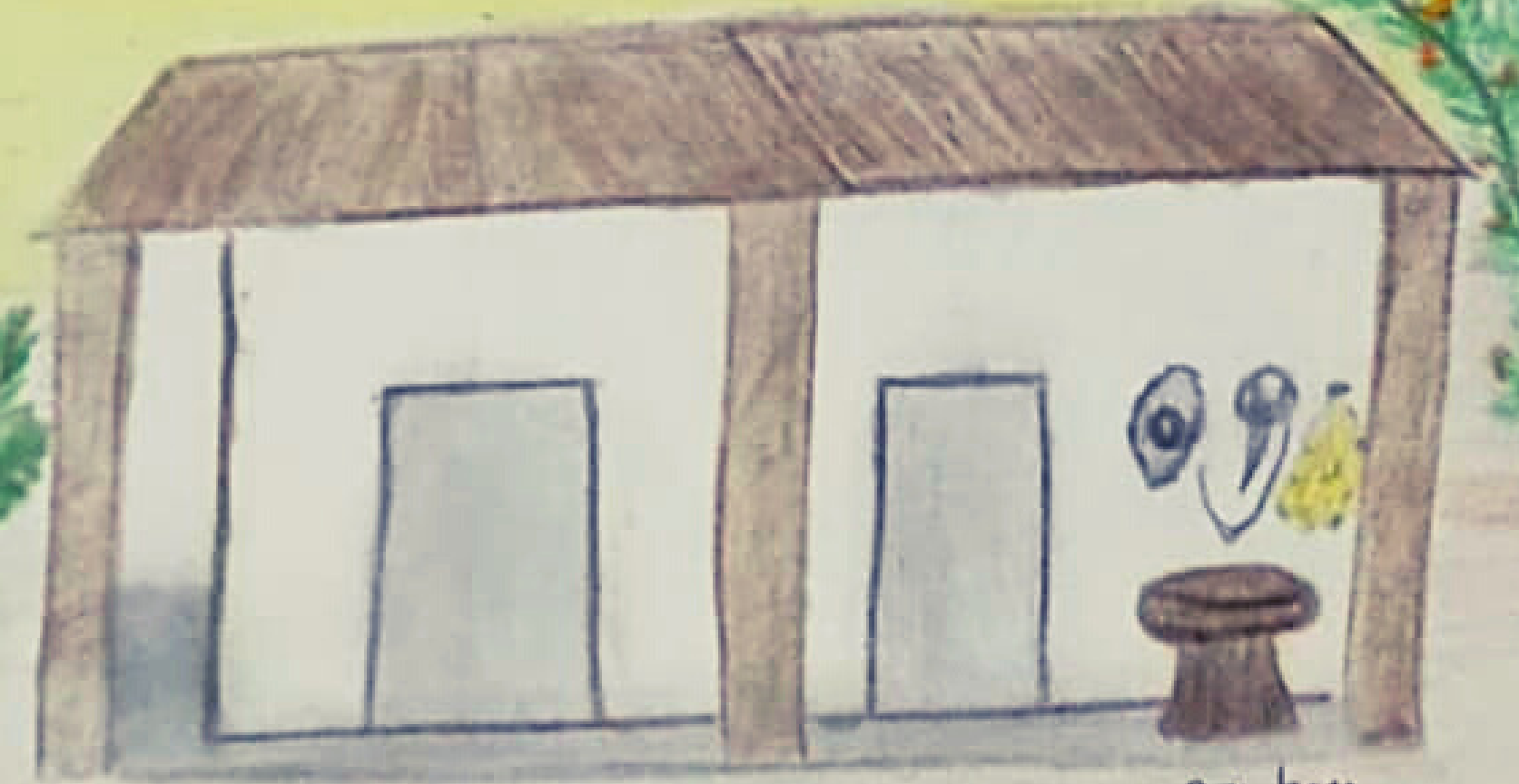
"Hasta tuve deseos de confinarme para siempre en esas llanuras fascinadoras, viviendo con Alicia en una casa risueña, que levantaría con mis propias manos a la orilla de un caño de aguas opacas, o en cualquiera de aquellas colinas minúsculas y verdes donde hay un pozo glauco al lado de una palmera. Allí de tarde se congregarían los ganados, y yo, fumando en el umbral, como un patriarca primitivo de pecho suavizado por la melancolía de los paisajes, vería las puestas de sol en el horizonte remoto donde nace la noche..." (Rivera, s.f. p. 78).



7 Oruga

La Maiporita

LA MAPORITA



El plátano pertenece
 las familias de las
 síncas. La temperatura
 adecuada para su cultivo
 es de 27°C.

LA MAPORITA



Complacidos observábamos el aseo del patio, lleno de caracuchos, siemprevivas, habanos, amapolas y otras plantas del trópico. Alrededor de la huerta daban fresco los platanales, de hojas susurrantes y rotas, dentro de la cerca de guadua que protegía la vivienda, en cuyo caballete lucía sus resplandores un pavo real. Por fin, una mulata decrepita asomó a la puerta de la cocina, enjugándose las manos con el ruedo de las enaguas. —¡Chite, uise! —gritó tirando una cáscara a las gallinas que escarbaban la era—. Prosigan, que la niña Griselda se ta bañando. ¡Los perros no muerden, ya mordieron! Y volvió a sus quehaceres. Sin testigos, ocupamos el cuarto que servía de sala, en donde no había otro menaje que dos chinchorros, una barbacoa, dos banquetas, tres baúles y una máquina Singer. Alicia, sofocada, se mecía ponderando el cansancio, cuando entró la niña Griselda, descalza, con el chingue al brazo, el peine en la crencha y los jabones en una totuma (Rivera., s.f. p. 23).

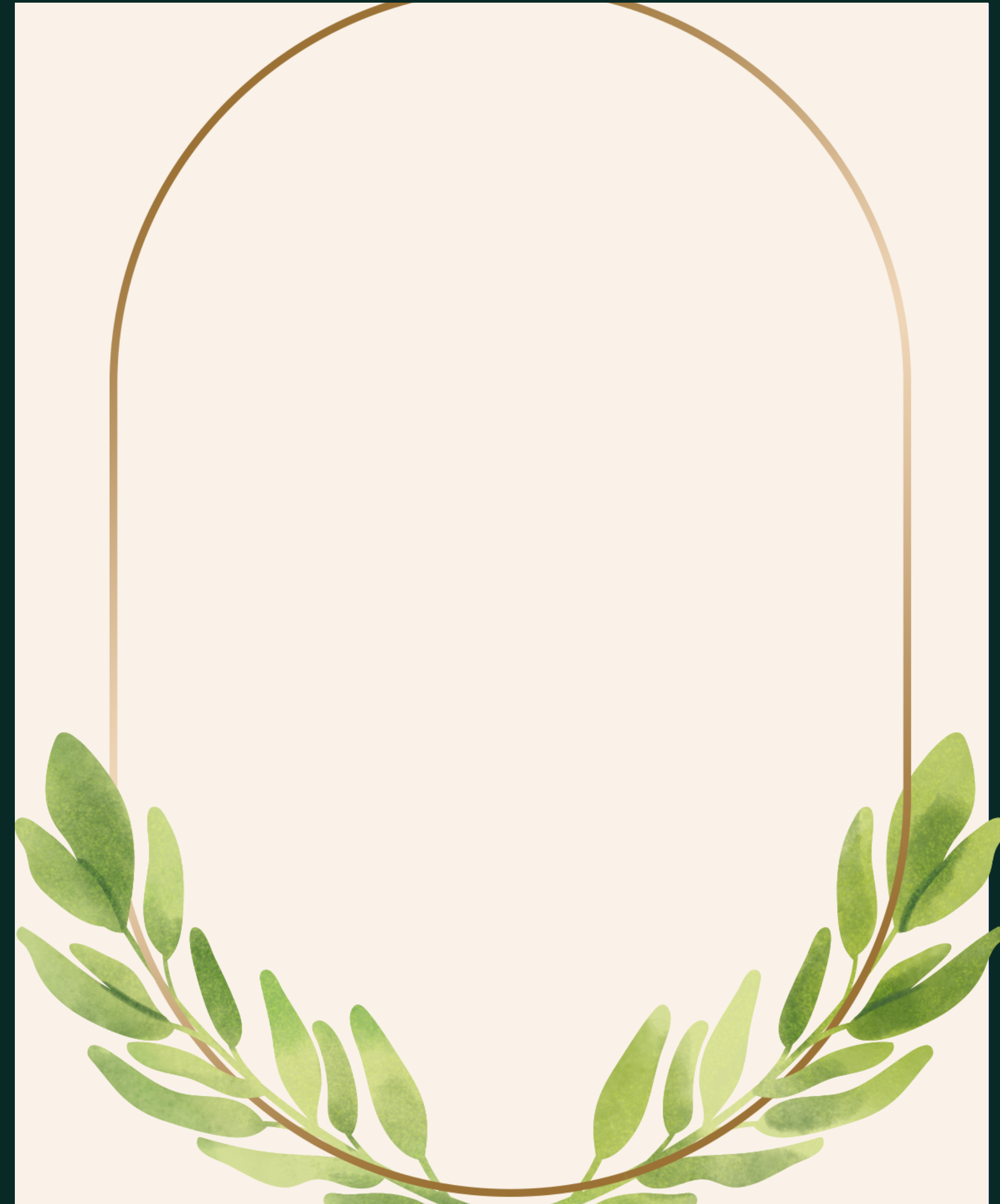
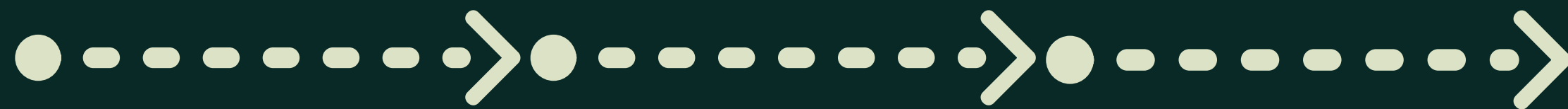
LA MAPORITA



La niña Griselda representa a la mujer llanera

"Era una hembra morena y fornida, ni alta ni pequeña, de cara regordeta y ojos simpáticos. Se reía enseñando los dientes anchos y albísimos, mientras que con mano hacendosa exprimía los cabellos goteantes sobre el corpiño desabrochado" (Rivera., s.f. p. 23).

ESCRIBE O ILUSTRA LO QUE PIENSAS
SOBRE LA MUJER LLANERA



LA MAPORITA

La mujer llanera vestía "falda a media pierna amplia, en vivos colores. Blusa escotada sin mangas. Flores en la cabeza. Zapatos medio tacón, para acentuar el taconeo en su baile típico: el joropo (...) En la intendencia del Casanare, la mujer llanera no usa zapato de tacón, sino una especie de zapato liviano con capellana de lona, sin tacón" (Marulanda, 2019. p. 268)



PARA PENSAR

¿Te parece cómoda la forma en la que vestían las mujeres llaneras? ¿Es mejor usar vestido o pantalón?



8, Traje típico

LA MAPORLITA



El hombre llanero por su parte era reconocido así:

"Sin embargo, dos días después de nuestra llegada, vinieron del hato unos hombres enjutos y pálidos, cuyas monturas húmedas disimulaban su mal aspecto con el bayetón que los jinetes dejaban colgando sobre las rodillas. (...) Vestían calzones de lienzo, camisa suelta llamada lique y anchos sombreros de felpa castaña. Sus pies desnudos oprimían con el dedo gordo el aro de los estribos" (Rivera, s.f. p. 27).

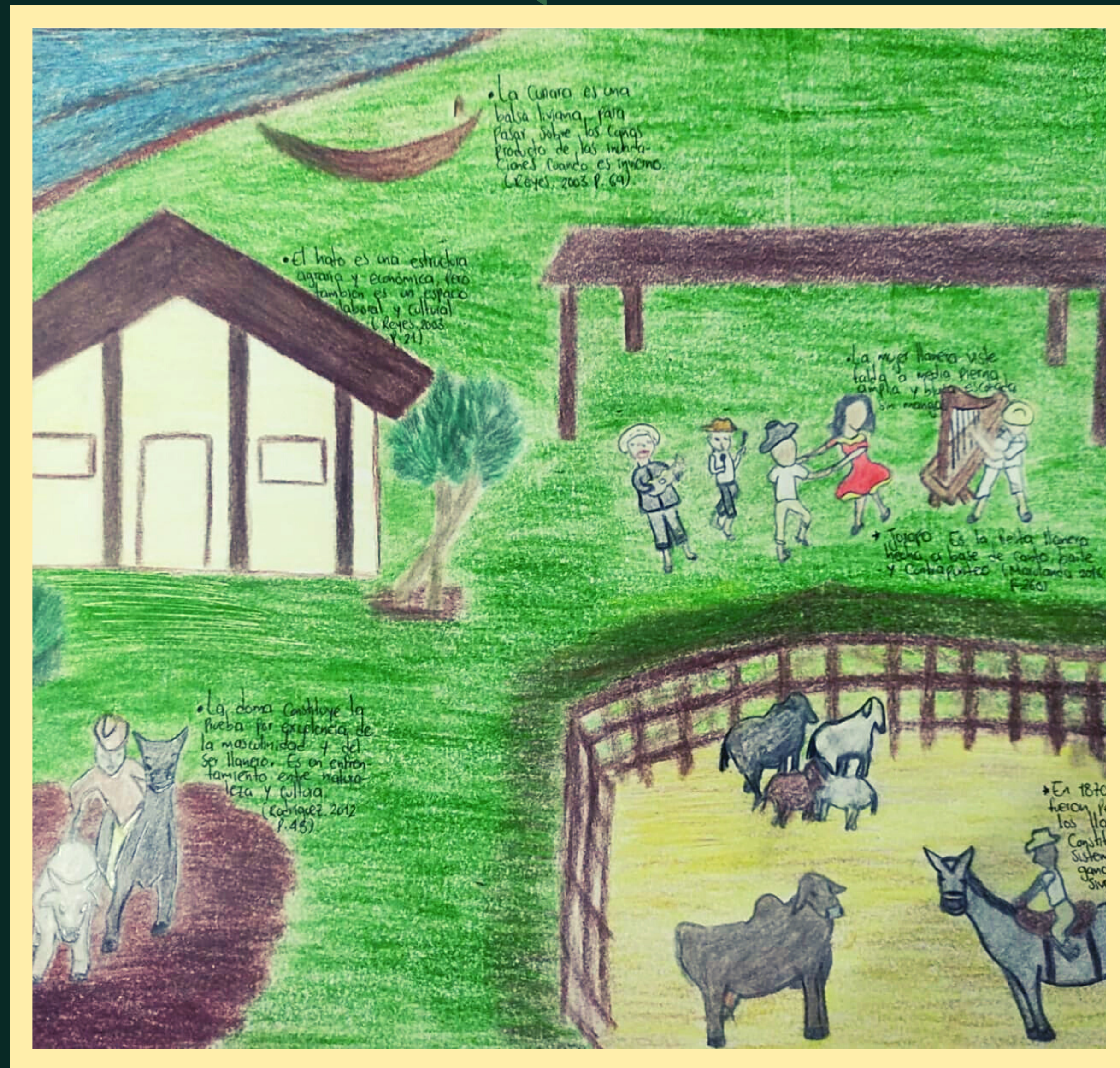
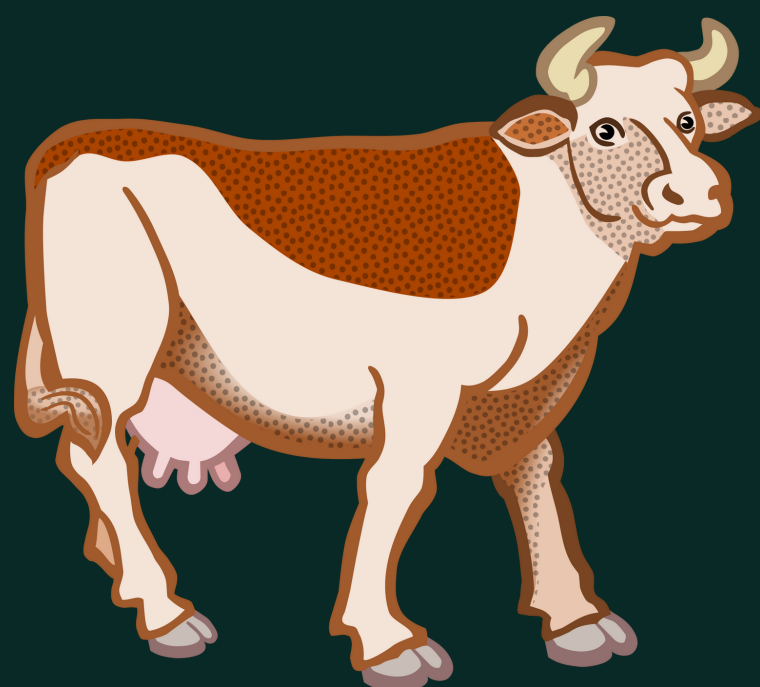


BUSCA UNA ILUSTRACIÓN O REALIZALA
SOBRE LA IMAGEN DEL HOMBRE LLANERO



EL HATO

El hato constituye una estructura agraria y económica, siendo un espacio laboral y cultural en donde se dan unas relaciones sociales de trabajo y convivencia. Así, expresiones como la ganadería, el joropo, el coleo o doma resaltan en este espacio. De esta forma cuando Arturo Cova llegó al hato vivió el llano en su interior.



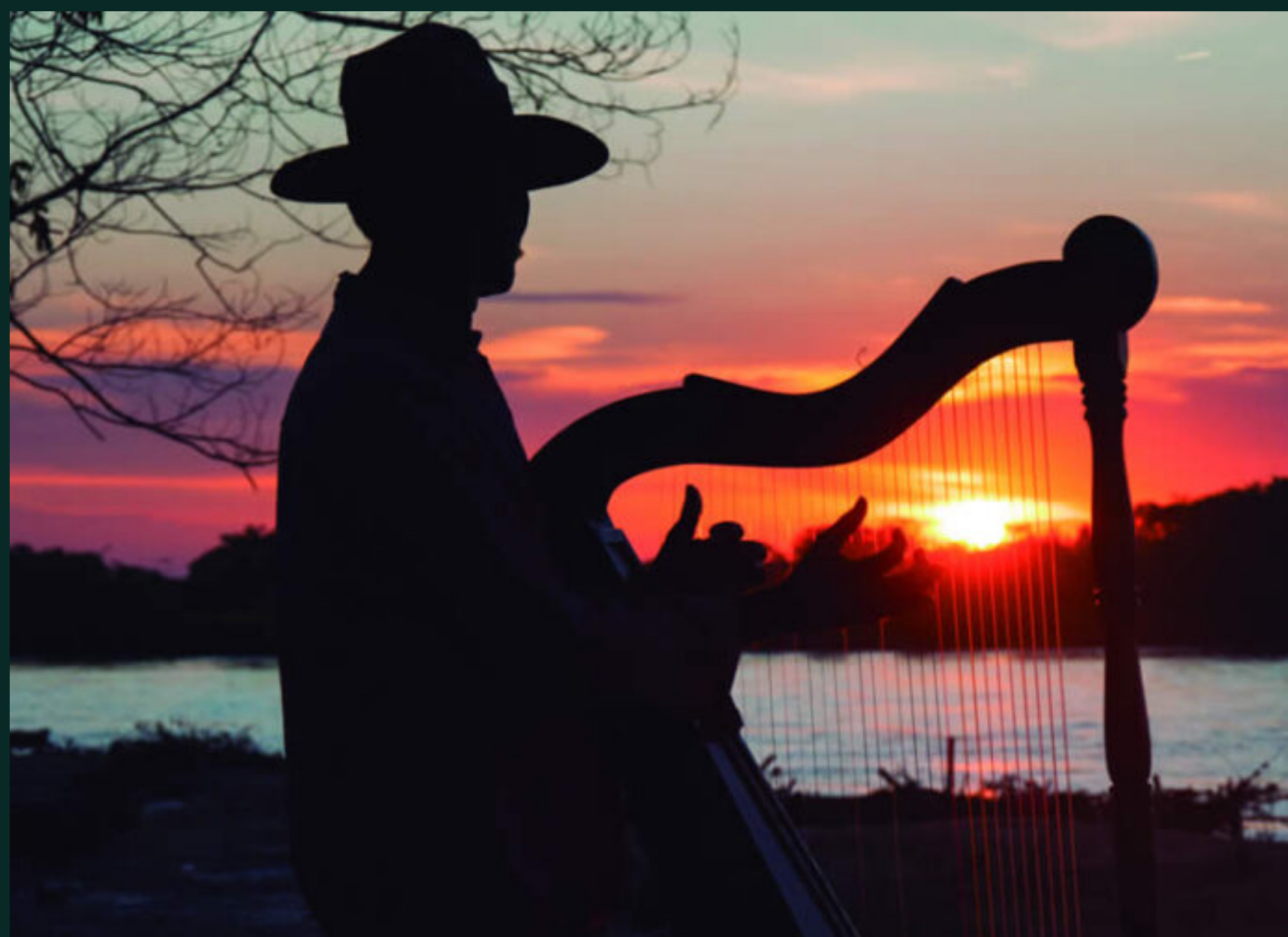
EL HATO



En este lugar Arturo apostó la fortuna, que no tenía, con el viejo Zubieta dueño del Hato, se embriagó al son llanero y se enfrentó a Barrera. Hombre que había conocido en La Maporita y por el cual sintió un recelo inmediato.



10 Paisaje Llanero



9 Arpa Llanera

Ya que el Hato era el centro de trabajo y de intercambios de la región, Arturo se dió cuenta de cómo habían mermado las labores de los hombres. Pues la gente estaba entusiasmada con la idea de irse al Vichada a trabajar el Caucho.



LOS RUMORES DEL CAUCHO:

—¡Naa! Es que nos estamos recogiendo pa dejá la tierra. Y con el acento cálido refirió que Barrera había venido a llevar gente para las caucherías del Vichada. —Es la ocasión de mejorá: dan alimentación y cinco pesos por día. Así se lo he dicho a Franco. —¿Y qué Barrera es el enganchador? —preguntó don Rafo. —Narciso Barrera, que ha traído mercancías y morrocotas pa da y convidá. —¿Se creen ustedes de esa ficha? —Cáyese, don Rafa. ¡Cuidao con desanimá a Fidel! ¡Si le ta ofreciendo plata anticipáa y no se resuelve a dejá este pejugal! ¡Quere ma a las vacas que a la mujé! Y eso que nos cristianamos en Pore, porque sólo éramos casaos militarmente. ¡Nadie quiere hacer naa! ¡Y de noche tienen unos joropos...! Pero supóngase: tando ahí la Clarita.. Yo le prohibí a Fidel que se quede ayá, y no me hace caso. Dende el lunes se jue. Mañana lo espero. (Rivera., s.f. p. 24).

EL HATO



Los regalos eran la mejor forma de enganchar a la gente y de mostrar la abundancia que ofrecía el caucho:

—¿Me enseña? ¿No es verdá que me enseña? Pa eso compré máquina. Y miren qué lujo de telas las que tengo aquí. Me las regaló Barrera el día que vino a vernos. A Tiana también le dio. ¿Ónde ta la tuya? —Colgá en la percha. Ora la treigo. Y salió. (...) Barrera es rasgaísimo. Y miren las vistas del fábrico en el Vichada, a onde quiere yevarnos. Digan imparcialmente si no son una preciosidá esos edificios y si estas fotografías no son primorosas. Barrera las ha repartío por toas partes. Miren cuántas tengo pegaas en el baúl. Eran unas postales en colores. Se veían en ellas, a la orilla montuosa de un río, casas de dos pisos, en cuyos barandales se agrupaba la gente. Lanchas de vapor humeaban en el puertecito. —Aquí viven ma de mil hombres y toos ganan una libra diaria. Ayá voy a poné asistencia pa las peonaas. (Rivera., s.f. p. 26).

EL HATO



¿Tú que harías?

Cuántas mujeres y hombres han migrado en búsqueda de un mejor futuro, donde haya trabajo y un buen sueldo. ¿Te irías del lugar en dónde vives por una oferta de este tipo?

A large sheet of cream-colored paper with ten horizontal black lines for writing. The paper is held in place by two pieces of brown tape at the top corners.

EL HATO

La vida en el llano

Dentro de la gente que vivía en La Maporita, finca de Franco, quien se convirtió en un leal amigo de Arturo, se encontraba una mujer mayor llamada Sebastiana. Ella representa un espíritu indómito que solo pertenece a la llanura y que no reconce divisiones políticas.



12 Ganado, Vda San Nicolás Meta



11 Ganado en la sabana

—¿Eres colombiana de nacimiento? —Yo soy únicamente yanera, del lao de Manare. Dicen que soy craveña, pero no soy del Cravo; que pauteña, pero no soy del Pauto. ¡Yo soy de todas estas yanuras! ¡Pa qué más patria, si son tan beyas y tan dilataas! Bien dice el dicho: «¿Ónde ta tu Dios? ¡Onde te salga el sol!». (Rivera., s.f. p. 48).

EL HATO

La vida en el llano

Sebastiana tenía un hijo llamado Antonio. Un fuerte muchacho llanero:

—¿Y quién es tu padre? —le pregunté a Antonio. —Mi mamá sabrá. —¡Hijo, lo importante es que hayás nacido! Con doliente sonrisa, indagué. —Mulato, ¿te vas al Vichada? —Tuve cautivao unos días, pero lo supo el hombre y me empajó. Y como dicen que son montes y más montes, onde no se puee andá a caballo, ieso pa qué! A mí me pasa lo que al gano: sólo quero los pajonales y la libertá. —Los montes, pa los indios —agregó la vieja (Rivera., s.f. p. 48).



EL HATO

La vida en el llano

El territorio llanero que poco a poco había sido abarcado por la colonización campesina permanecía en brava disputa entre mestizos e indígenas.



14 Pintura sobre los indígenas Saliva sobre el Río Meta cerca al Orocué

EL HATO



—A los pelaos también les gusta la sabana: que lo diga el daño que hacen. ¡En qué no se ve pa enlazá un toro! Necesita hayarse bien remontao y que el potro empuje. ¡Y ojos los cogen de a pie, a carrera limpia, y los desjarretan uno tras otro, que da gusto! Hasta cuarenta reses por día, y se tragan una, y las demás pa los zamuros y los caricaris. Y con los cristianos también son atrevíos: ¡al dijunto Jaspe le salieron del matorral, casi debajo del caballo, y lo cogieron de estampía y lo envainaron! Y no valió gritarles. ¡Aposta, andábamos desarmaos, y ojos eran como veinte y echaban flecha pa toas partes! La vieja, apretándose el pañuelo que llevaba en las sienes, terció en esta forma: —Era que el Jaspe los perseguía con los vaqueros y con el perraje. Onde mataba uno, prendía candela y hacía como que se lo taba comiendo asao, pa que lo vieran los fugitivos o los vigías que atalayaban sobre los moriches. —Mama, jue que los indios le mataron a él la familia, y como puaquí no hay autoridá, tie uno que desenrearse solo. Ya ven lo que pasó en el Hatico: macetearon a toos los racionales y toavía humean los tizones. Blanco, ¡hay que apandiyarnos pa echarles una buscaa! —¡No, no! ¿Cazarlos como a fieras? ¡Eso es inhumano! —Pues lo que usté no haga contra ojos, ojos lo hacen contra usté. (Rivera., s.f. p. 48).

EL HATO

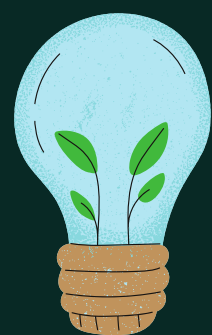


De este enfrentamiento resultó una grave práctica: "la cacería de indios"

Ante los frecuentes ataques indígenas y en virtud de la situación de guerra planteada entre éstos y los colonos, los representantes del gobierno regional solicitaban a la administración central la colaboración para la defensa de los colonos, facilitándoles armas. La cacería de indios se convertiría en una práctica común en los Llanos y ésta haría parte de un orden cultural y de una mentalidad de una sociedad regional que allí se fue conformando en medio de una gran ausencia de los sistemas de control social del Estado. (Gómez. A, 1989. pp. 39 -40).



EL HATO



Para tener en cuenta

La nación más numerosa es la de los quajivos y los chiricoas (...). Esta nación se halla dispersa por la mayor parte de tierras comprendidas entre el Meta y el Guaviare, pero los lugares más poblados son: el Vichada desde sus cabeceras y las de los ríos que lo forman hasta su entrada en el Orinoco; las riberas del Meta desde abajo de Orocué hasta el Orinoco y los ríos Tomo, Tuparro y Meseta en toda su extensión. (...) Sus vestidos se reducen al quayuco en los hombres, y al chingue en las mujeres; hechos ambos de marimba o taja-taja, tela que sacan de la corteza del árbol del mismo nombre. La parte desnuda de su cuerpo la pinta con Chica o con Onoto que da color rojo. (Calazans & Molano 1988. pp. 164).



15

EL HATO



La magia llanera

Luego de que Arturo descubriera ante Zubieta la trampa de Barrera mientras jugaban a los dados. Hubo golpes y disparos, entre esos Arturo quedó herido pero los rezos de Mauco lo aliviaron.

—¡Guá, chico!, Mauco sabe de medicina. Es el que mata las gusaneras, rezándolas. Cura personas y animales. —No sólo eso —añadió el mamarracho—. Sé muchas oraciones pa too. Pa topá las reses perdías, pa sacá entierros, pa hacerme invisible a los enemigos. Cuando el reclutamiento de la guerra grande me vinieron a cogé, y me les convertí en mata de plátano. Una vez me apañaron antes de acabá el rezo y me encerraron en una pieza, con doble yave; pero me volví hormiga y me picurié. Si no hubiera sío por yo, quién sabe qué nos hubiera aconteció en la gresca de anoche (Rivera., s.f. p. 63).



La magia llanera

Otra expresión de la magia son los hechizos, como aquel que Sebastiana había hecho a su hijo Antonio

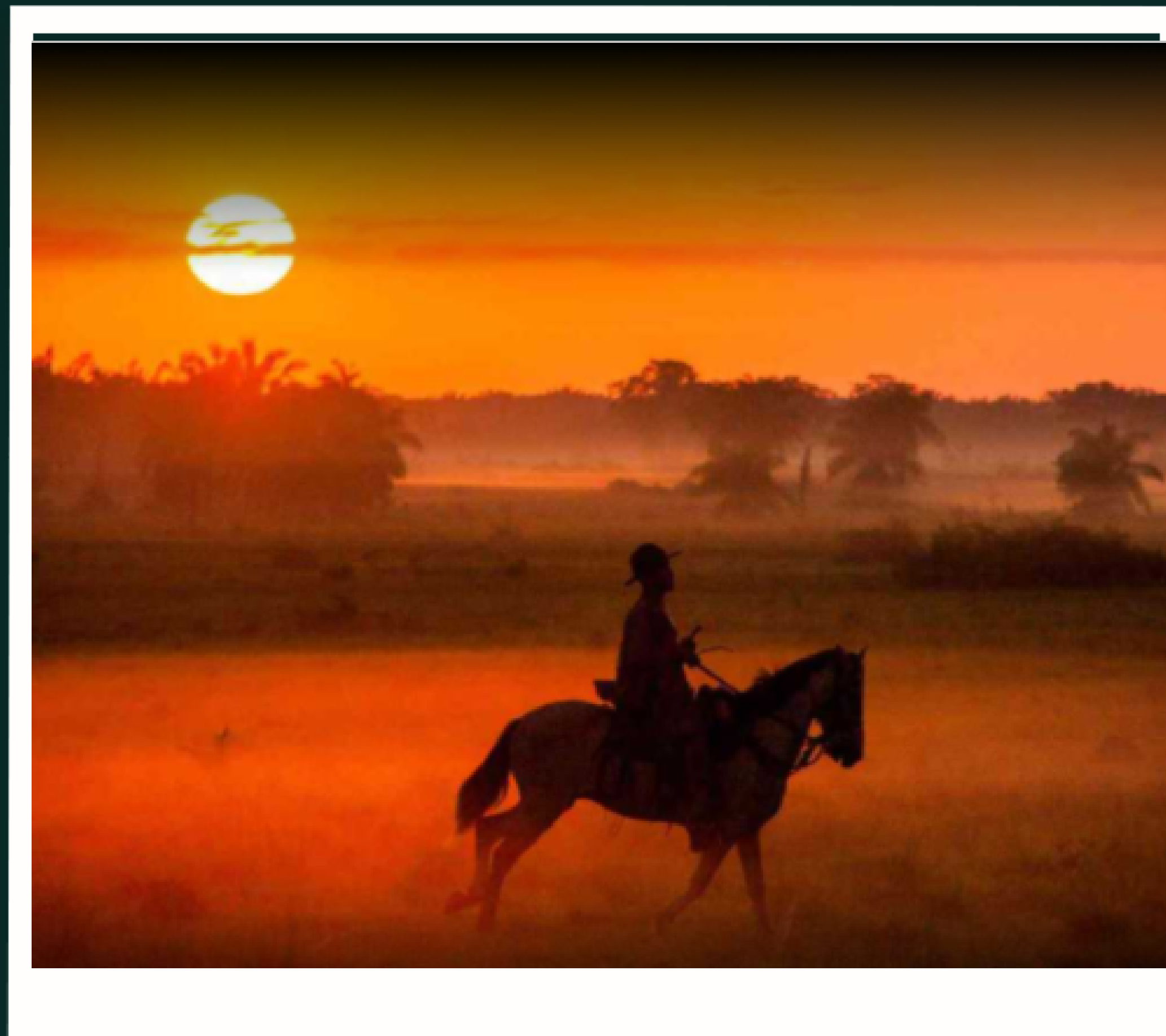


Mientras que yo desayunaba, sentóse en el suelo y comenzó a ajustar con los dientes la cadenita de una medalla que llevaba al cuello. «Resolví ponerme esta prenda, porque ta bendita y es milagrosa. A ve si el Antonio se anima a yevarme. Por si me dejare desamparada, le di en el café el corazón de un pajarito llamao piapoco. Puee irse muy lejos y corré tierras; pero onde oiga cantá otro pájaro semejante, se pondrá triste y tendrá que volverse, porque la quiña ta en que viene la pesaúmbre a poné de presente la patria y el rancho y el queré olvidao, y tras de los suspiros tiee que encaminarse el suspirador o se muere de pena. La medaya también ayúa si se le cuelga al que se va» (Rivera., s.f. p. 34).

EL HATO

Las labores

La doma es una muestra de la fiereza del hombre llanero y la dominación contra esa naturaleza indómita.



17 Jinete llanero

EL HATO



Las labores

Franco sentósele en el ijar, y agarrándolo por las orejas le dobló sobre el dorso el gallardo cuello, mientras el mulato lo enjaquimaba después de ajustarle las sueltas y de amarrarle un rejo en la cola. De esta manera lo sometían, y en vez de cabestrearlo por la cabeza, lo tiraban del rabo, hasta que el infeliz, debatiéndose contra el suelo, quedó fuera de los corrales. Allí lo vendamos con la testera y la montura le oprimió por primera vez los lomos indómitos. En medio del vociferante trajín saltaron las yeguas, que se adueñaron de la llanura; y el semental, puesto de frente a la planicie, temblaba receloso, enfurecido. (...) Sacudióse con berrido iracundo, coceando la tierra y el aire en desahogada carrera, ante nuestros ojos despavoridos, en tanto que los madrinadores lo perseguían, sacudiendo las ruanas. Describió grandes pistas a brincos tremendos, y tal como pudiera corcovear un centauro, subía en el viento, pegada a la silla, la figura del hombre, como torbellino del pajonal, hasta que sólo se miró a lo lejos la nota blanca de la camisa. Al caer la tarde regresaron. Las palmeras los saludaban con tremulantes cabeceos. Llegó el potro quebrantado, sudoroso, molido, sordo a la fusta y a la espuela. Ya sin taparlo, le quitaron la silla, maneáronlo a golpes y quedó inmóvil y solo a la vera del llano (Rivera., s.f. p. 40).

EL HATO

Las labores

La vaquería es una labor esencial en la sábana, pues una de las principales actividades de esta región es la ganadería

En 1870 comienza a avanzar, desde dos direcciones distintas, grupos de colonos que progresivamente fueron penetrando, los unos desde la cordillera Andina colombiana hacia el piedemonte de los llanos y , los otros, desde Venezuela hacia los Llanos de Arauca. Estos migrantes constituyeron un sistema de ganadería extensiva, aprovechando el ganado cimarrón que había logrado sobrevivir y reproducirse desde que las haciendas Jesuitas sufrieron su extinción, a partir de la expulsión de la compañía en 1767 (Gómez & López. 1991. p.177)



18 Ganado en algún lugar del Meta

EL HATO



Las labores

Trepado en la talanquera daba desahogo a mi acritud, al rayo del sol, cuando vi flotar a lo lejos, por encima de los morichales, una nube de polvo, ondulosa y espesa. A poco, por el lado opuesto, divisé la silueta de un jinete que, desalado, cruzaba a saltos las ondas pajizas de la llanura, volteando la soqa y revolviéndose presuroso. Un gran tropel hacía vibrar la pampa, y otros vaqueros atravesaron el banco antes que la yeguada apareciera a mi vista, de cuyo grupo desbandábase a veces alguna potranca cerril, loca de juventud, quebrándose en jugutones corcovos. Oía ya claramente los gritos de los jinetes que ordenaban abrir el tranquero; y apenas tuve tiempo de obedecerles cuando se precipitó en el corral el atajo, nervioso, bravío, resoplador. Franco, don Rafael y el mulato Correa se apearon de sus trotones jadeantes, que, sudando espuma, refregaban contra la cerca las cabezas estremecidas. (Rivera., s.f. p. 38).

EL HATO



Galopar en las sabanas

Después del enfrentamiento con Barrera y el barajuste de la torada que se dio en el Hato de Zubieta. Franco emprendió la búsqueda del ganado con sus muchachos.

Salieron del hato quince jinetes a las dos de la madrugada, después de apurar el sorbo de café tinto tradicional. Al lado de las monturas, sobre el ijar derecho de las caballerías, colgaban en rollo las sogas llaneras, cuyo extremo se anudaba a la cola de cada trotón. Lucían los vaqueros sendos bayetones, extendidos sobre los muslos, para defenderse del toro en los lances frecuentes, y al cinto portaban el dentado cuchillo para descornar. Franco me dio el revólver, pero colgó su wíchester del borrén de la silla (Rivera., s.f. p. 70).



19

EL HATO



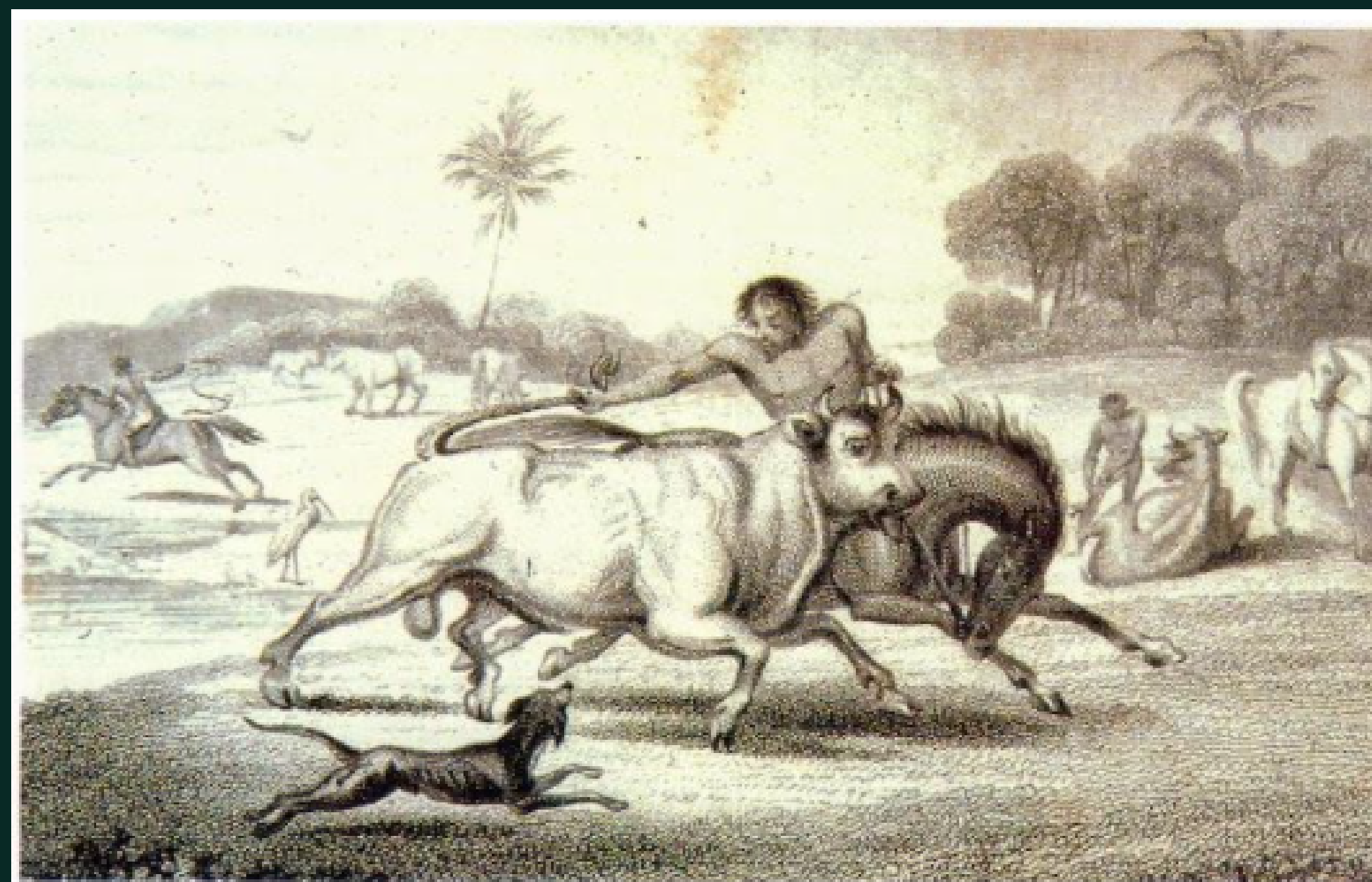
La Faena

Cuando encontraban las reses si algunas eran indómitas se enlazaban para someterlas:

Brincaba en los matorrales la fiera indómita, al sentirse cogida, y se aguijaba tras del jinete ladeando su medialuna de puñales. Con frecuencia le empitonaba el rocín, que se enloquecía corcoveando para derribar al cabalgador sobre las astas enemigas. Entonces el bayetón prestaba ayuda: o caía extendido para que el toro lo corneara mientras el potro se contenía, o en manos del desmontado vaquero coloreaba como un capote, en suertes desconcertantes, sin espectadores ni aplausos, hasta que la res, coleada, cayera. Diestramente la maneaba, le hendía la nariz con el cuchillo y por allí pasaba la sogá, anudando las puntas a la crin trasera del potrajón, para que el vacuno quedara sujeto por la ternilla en el vibrante seno de la cuerda doble. Así era conducido a la madrina, y cuando en ella se incorporaba, volvíase el jinete sobre la grupa, soltaba un cabo del rejo brutal y lo hacía salir a tirones por la nariz atormentada y sangrante. (Rivera., s.f. p. 90).

Coleo

El coleo es el deporte de que nació en la faena de marcación de terneros en el corral. Dos vaqueros hacen pareja: uno enlaza, mientras el otro toma la cola del animalito y lo tumba. El que enlazó trae luego el hierro al rojo vivo y marca el ternero. Este trabajo se llama la hierra y se efectúa cada seis meses, en noviembre y en mayo. Más adelante el coleo se extendió a la sabana, cuando se colea desde el caballo para detener la res arisca que huye de la vacada. (Pinzón, 19 de septiembre de 2019)



El coleo en los Llanos. Grabado de Finden para el libro "Viajes por las provincias interiores de Colombia", del coronel Murray. Londres, 1877. 7.6 x 12.2 cm. Museo Nacional, Bogotá.

20 Coleo

EL HATO



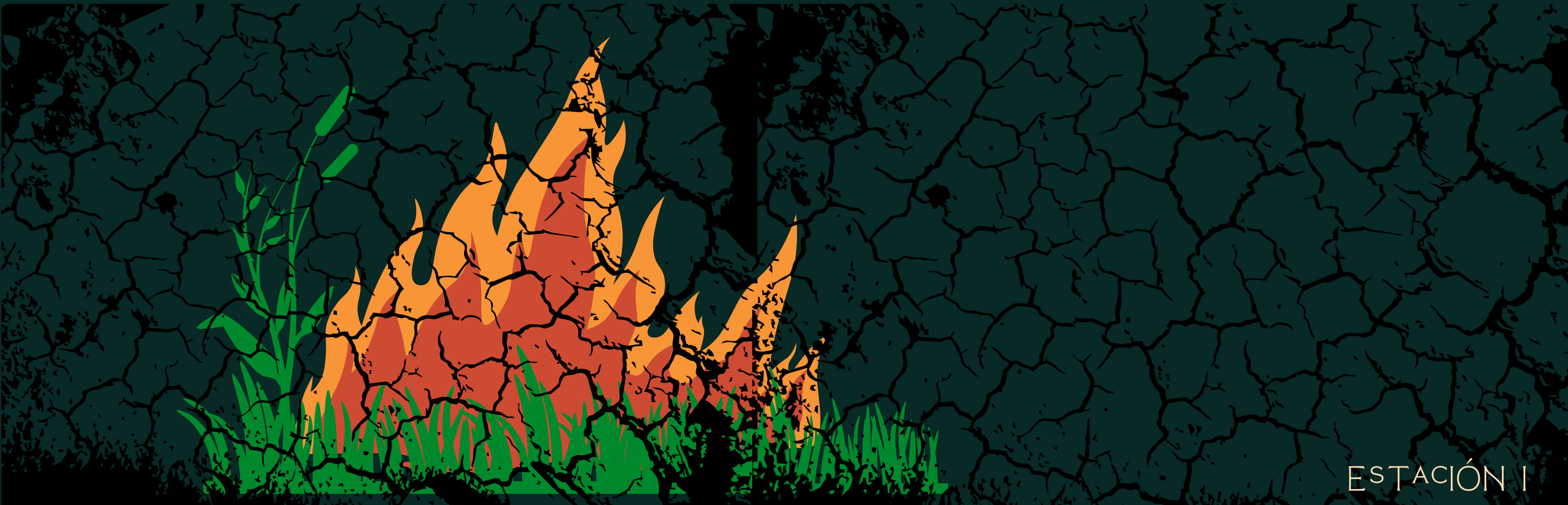
También las faenas y el coleo pueden resultar siendo un evento desafortunado para el jinete:

Montaba yo, alegremente, un caballito coral, apasionado por las distancias, que al ver a sus compañeros abalanzarse sobre la grey, disparóse a rienda tendida tras de ellos, con tan ágil violencia, que en un instante le pasó la llanura bajo los cascos. Adiestrado por la costumbre, dióse a perseguir a un toro barcino, y era de verse con qué pujanza le hacía sonar el freno sobre los lomos. Tiraba yo el lazo una y otra vez, con mano inexperta; mas, de repente, el bicho, revolviéndose contra mí, le hundió a la cabalgadura ambos cuernos en la verija. El jaco, desfondado, me descargó con rabioso golpe y huyó enredándose en las entrañas, hasta que el cornúpeto embravecido lo ultimó a pitonazos contra la tierra. Advertidos del trance en que me veía, desbocáronse dos jinetes en mi demanda. Fugóse el animal por los terronales, Correa me dio su potro, y, al salir desalado tras de Franco, vi que Millán, con emulador aceleramiento, tendía su caballo sobre la res; mas esta, al inclinarse el hombre para colearla, lo enganchó con un cuerno por el oído, de parte a parte, desgajólo de la montura, y llevándolo en alto como a un pelele, abría con los muslos del infeliz una trocha profunda en el pajonal. (Rivera., s.f. p. 91).

EL HATO



Luego de la muerte del jinete Millán y sin las reses cogidas, se regresaron a La Maporita y al Hato para explicar como murió este trabajador de Zubieta y así evitar más enfretamientos. Pero Franco y Arturo quedaron sorprendidos al ver que la gente se había ido con Barrera, incluidas Alicia y Griselda. Por esto Franco prendió fuego a La Maportia y el sueño llanero se convirtió en pesadilla.



MI MOCHILA DE VIAJE

Este espacio es para que puedas escribir todo aquello que te llamo la atención de esta estación de viaje.
Recuerda que es tu bitácora y puedes escribir lo que has vivido en este recorrido.

Qué traías en la mochila (qué pensabas antes de recorrer esta estación)

Lo que saco de mi mochila (que ideas cambiaron en ti al recorrer esta estación)

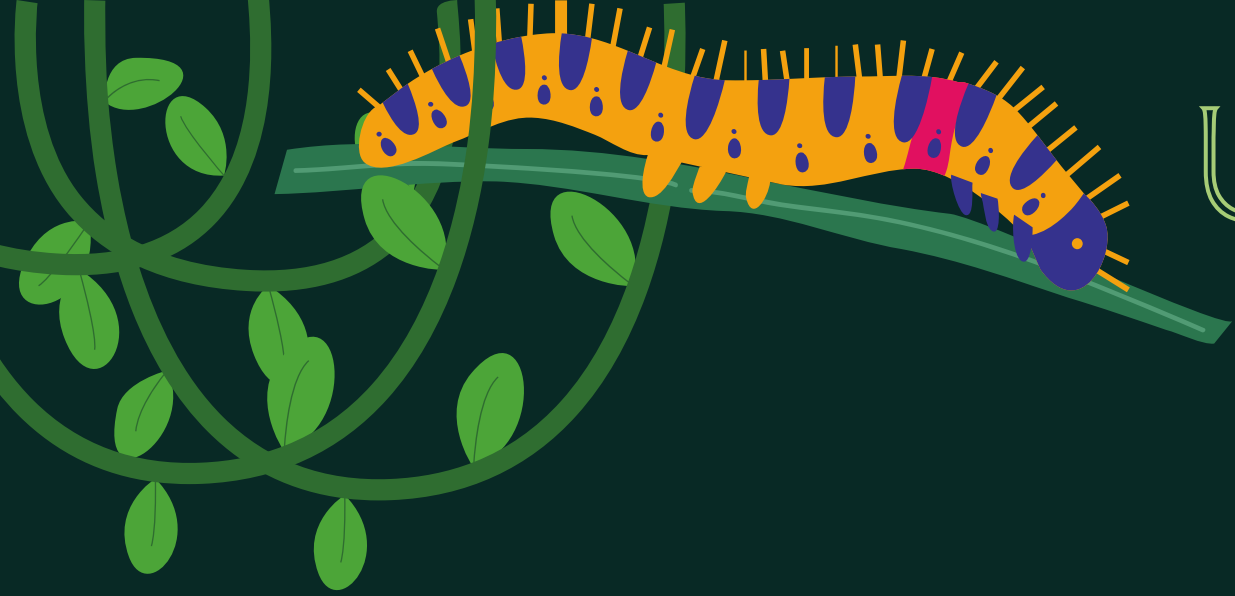
Lo que llevo en mi mochila (qué aprendiste de este recorrido)

MI REGISTRO FOTOGRÁFICO

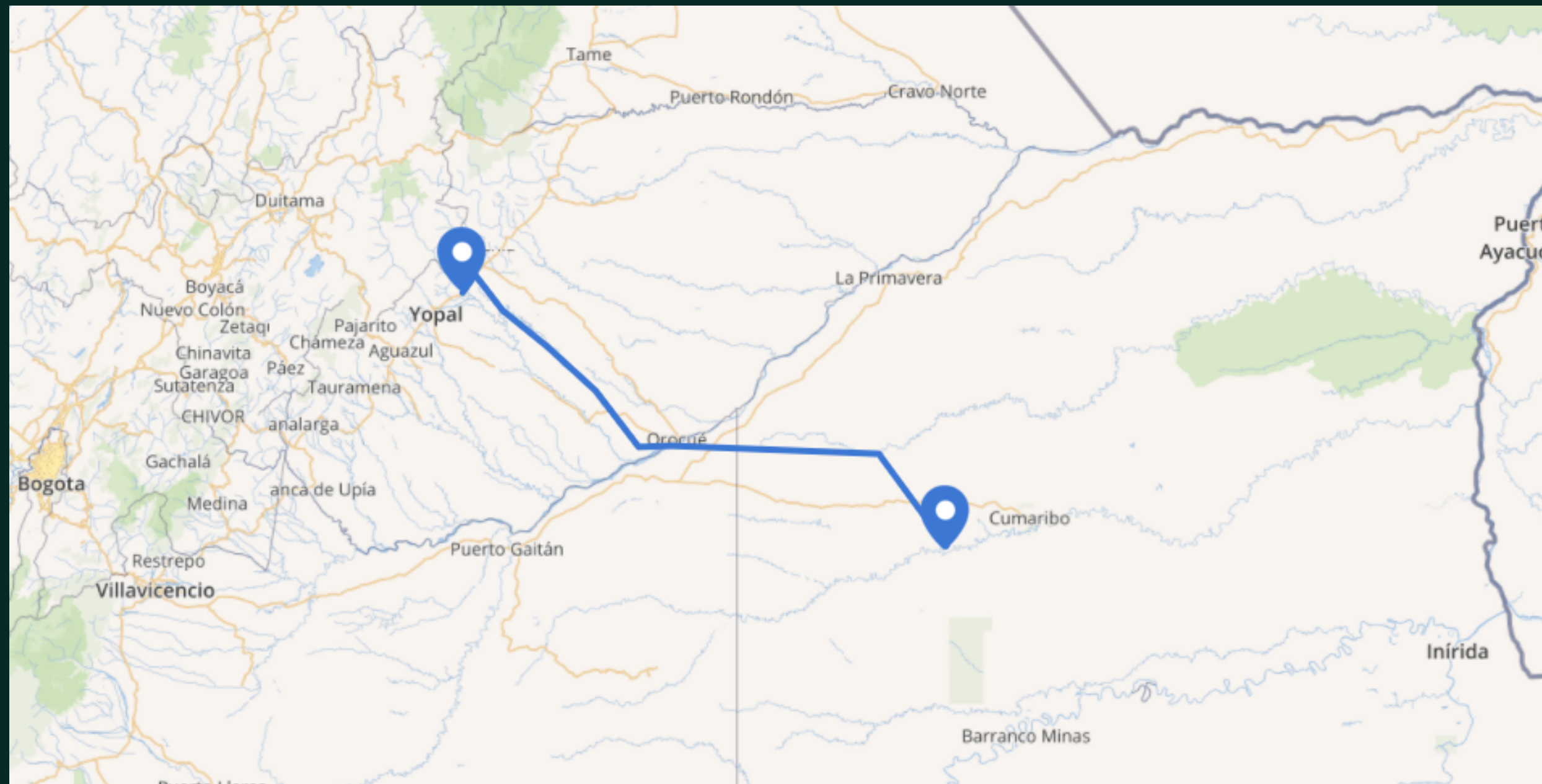
De esta estación de viaje ubica aquí las imágenes que más te llamaron la atención según lo visto en el recorrido o lo que hayas consultado.

Blank lined area for notes on the left page, featuring a solid top line, a dashed middle line, and a solid bottom line. The page is decorated with a green polka-dot sticker on the left edge.

Blank lined area for notes on the right page, featuring a solid top line, a dashed middle line, and a solid bottom line. The page is decorated with a green polka-dot sticker on the right edge.



UNA ESPESA MANCHA VERDE



Arturo, Franco y los demás muchachos de La Maporita llegaron a Orocué y de ahí se decidieron por ir al Vichada. Allí encontrarían a Barrera según sus cálculos.

Después, bajo moriches inextricables, improvisamos un refugio. Allí amontonábanse los enseres que Mauco y Tiana salvaron de la ignición, y que pusieron en nuestras manos antes de irse a Orocué, en misión de espionaje. Mas no sabíamos qué suerte hubieran corrido (Rivera. s.f. p. 102)

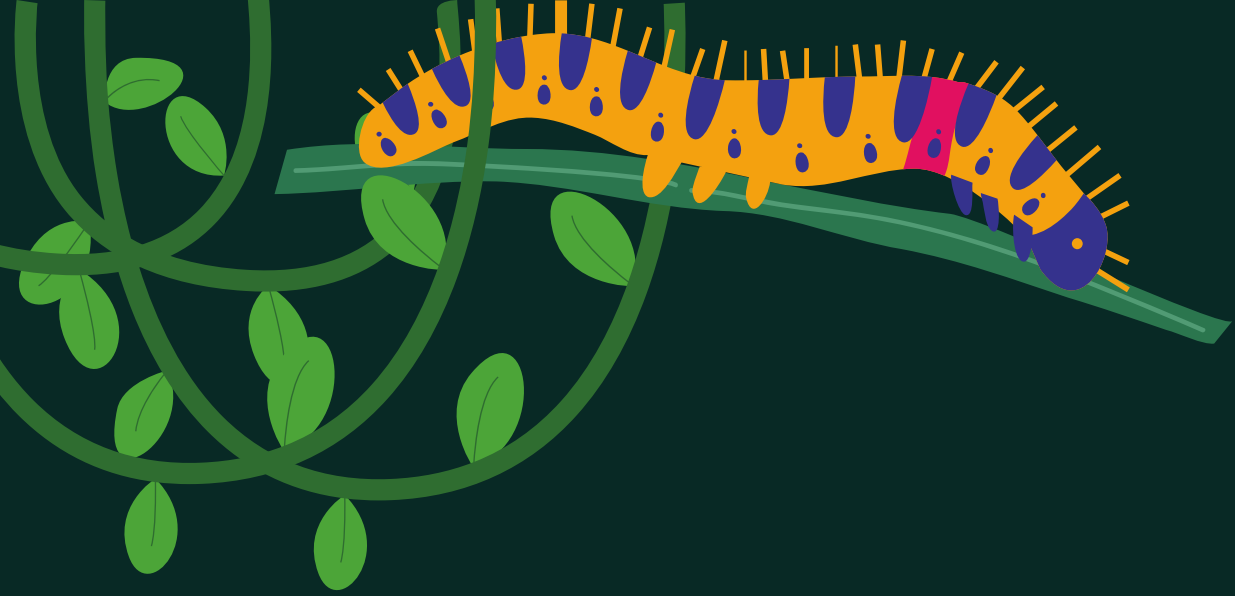
Y nos decidimos por el Vichada. El Pipa nos condujo a los platanares silvestres de Macucuana, sobre la margen del turbido Meta, después de la desembocadura del Guanapalo (Rivera. s.f. p. 102)

¿Crees que Arturo fue en búsqueda de Barrera solo por Alicia o piensas que tuvo otros motivos?

¿Qué razones te llevarían a ti a emprender una travesía como la de Arturo y Franco?

UNA ESPESA MANCHA VERDE





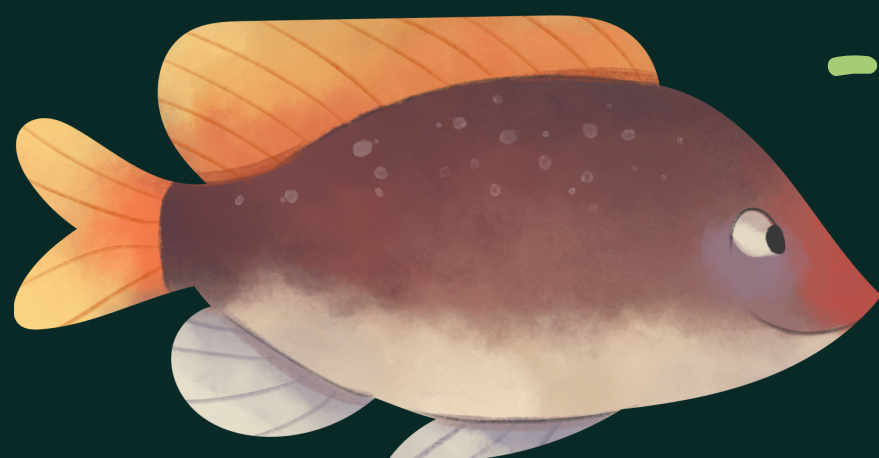
UNA ESPESA MANCHA VERDE



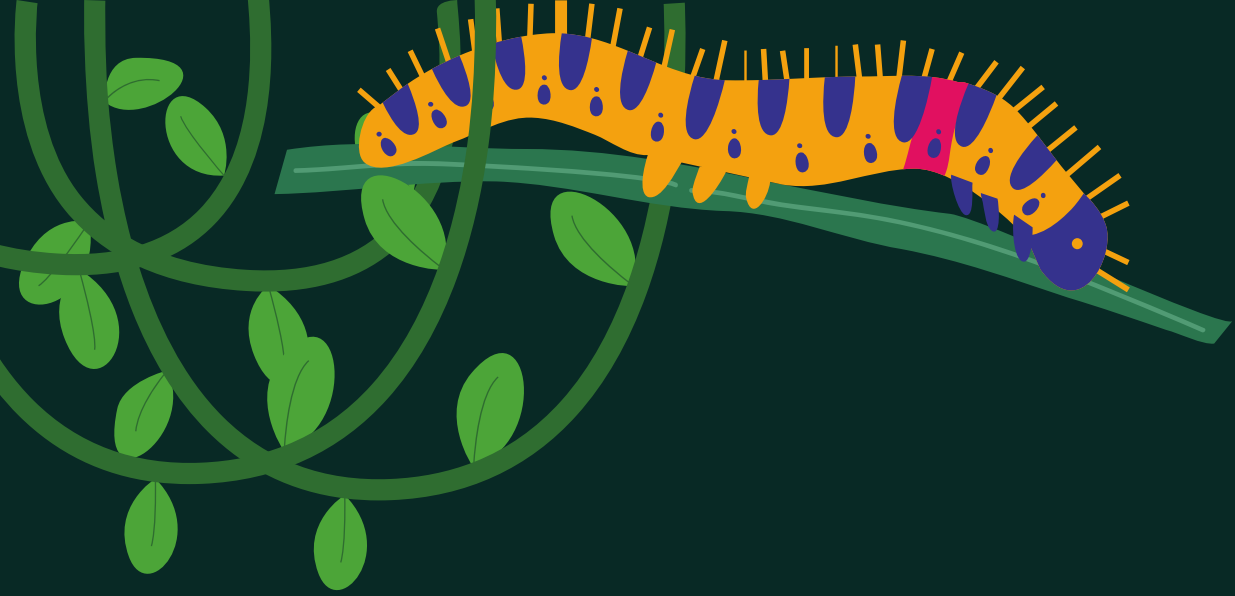
"Aquel río, sin ondulaciones, sin espumas, era mudo, tétricamente mudo como el presagio, y daba la impresión de un camino oscuro que se moviera hacia el vórtice de la nada. Mientras proseguíamos silenciosos principió a lamentarse la tierra por el hundimiento del sol, cuya vislumbre palidecía sobre las playas" (Rivera. s.f. p. 104).

21. Río Meta

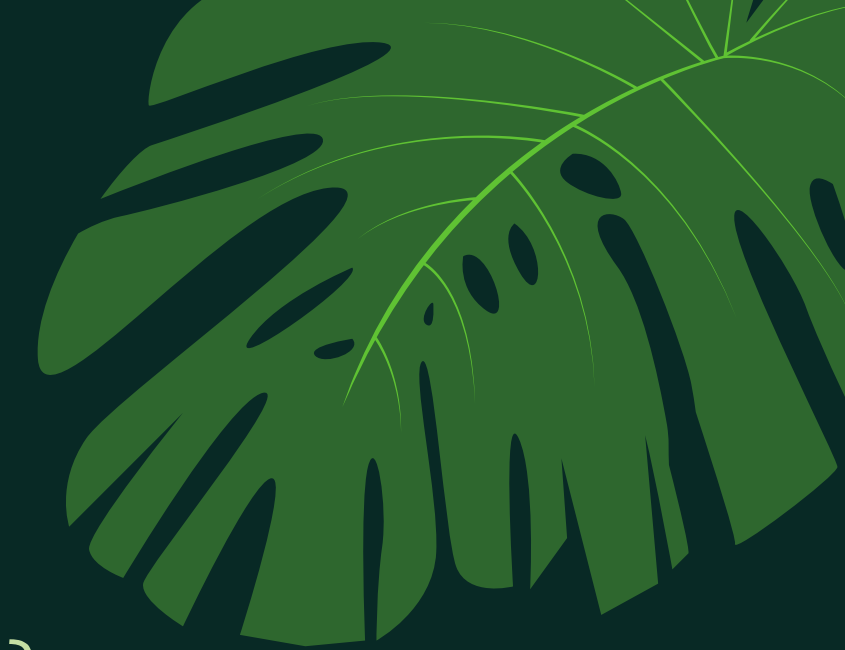
Sobre mi hogar debes saber que:



Aunque Arturo Cova navegó aquí con desesperanza y temor, este río es muy importante para la Orinoquía por su extensión y caudal. Recorre el Departamento del Meta y los límites de los Departamentos del Casanare, Vichada y Arauca, desembocando en el río Orinoco. También hace parte de la Macrocuena del Orinoco que ocupa los territorios de Venezuela y Colombia. En nuestro país la región de la Orinoquia ocupa cerca el 30% del territorio nacional.



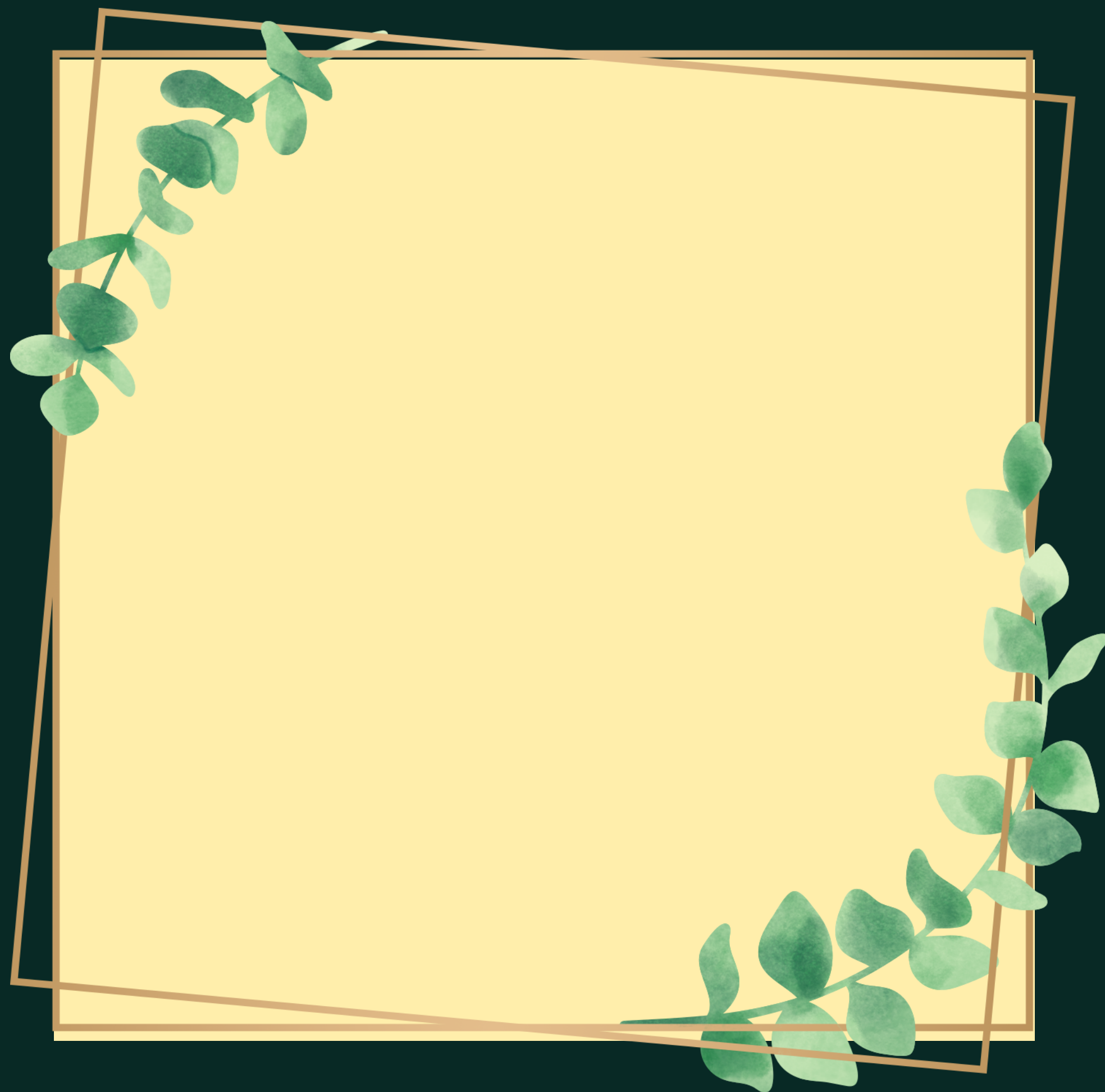
UNA ESPESA MANCHA VERDE



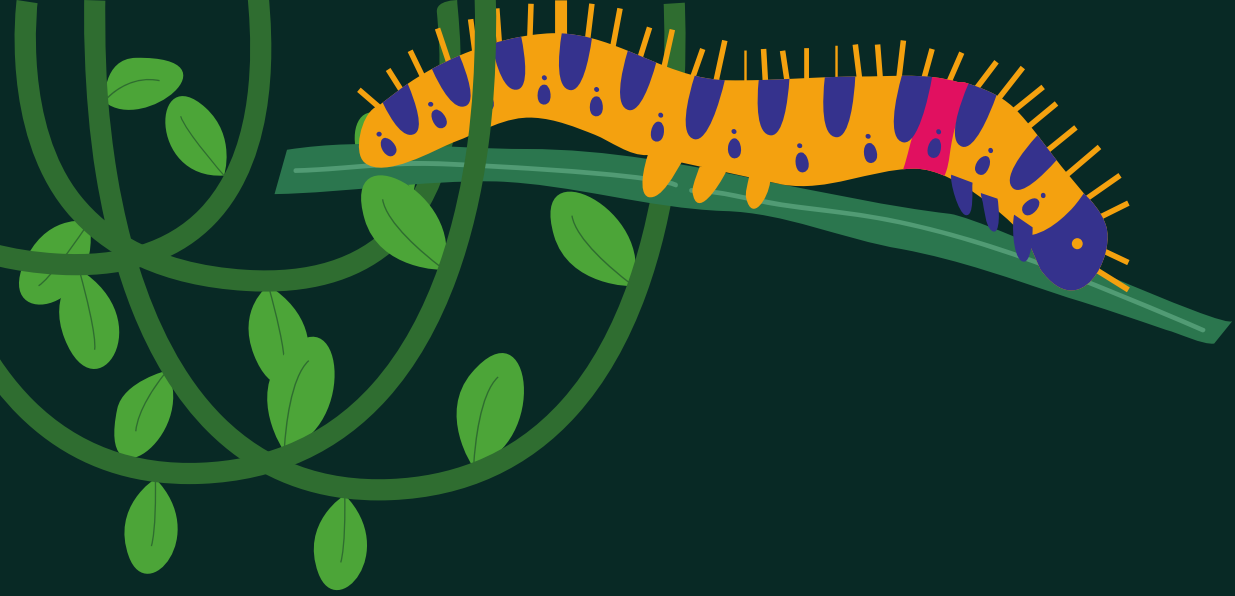
22

He visto a esas pobres almas pasar sobre el río. Parece que alguna pena les persigue. Siguen su curso temerosos, sin imaginar el tesoro verde en el que se convertirán estas extensas planicies.

Imaginate navegando sobre este magnífico río y muéstrame cómo lo verías tú



Puedes ilustra el río desde los aires y verlo como lo hace el tucán, o desde la posición de Arturo Cova que navega en él, también puedes hacerlo inmerso en él cómo lo vive un caiman, o desde cualquier perspectiva que pueda tener cualquier ser vivo y que tu quieras representar.



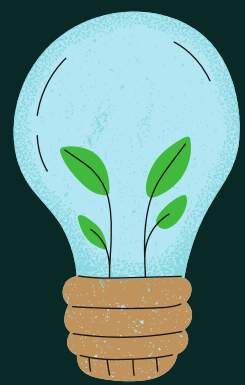
UNA ESPESA MANCHA VERDE



En la curiara o canoa, Arturo y su gente observaban aquella selva transicional como el augurio de algo irremediablemente malo. Pues empezaron a sentir miedo de la naturaleza que poco antes dominaban y que ahora se les hacía desconocida.

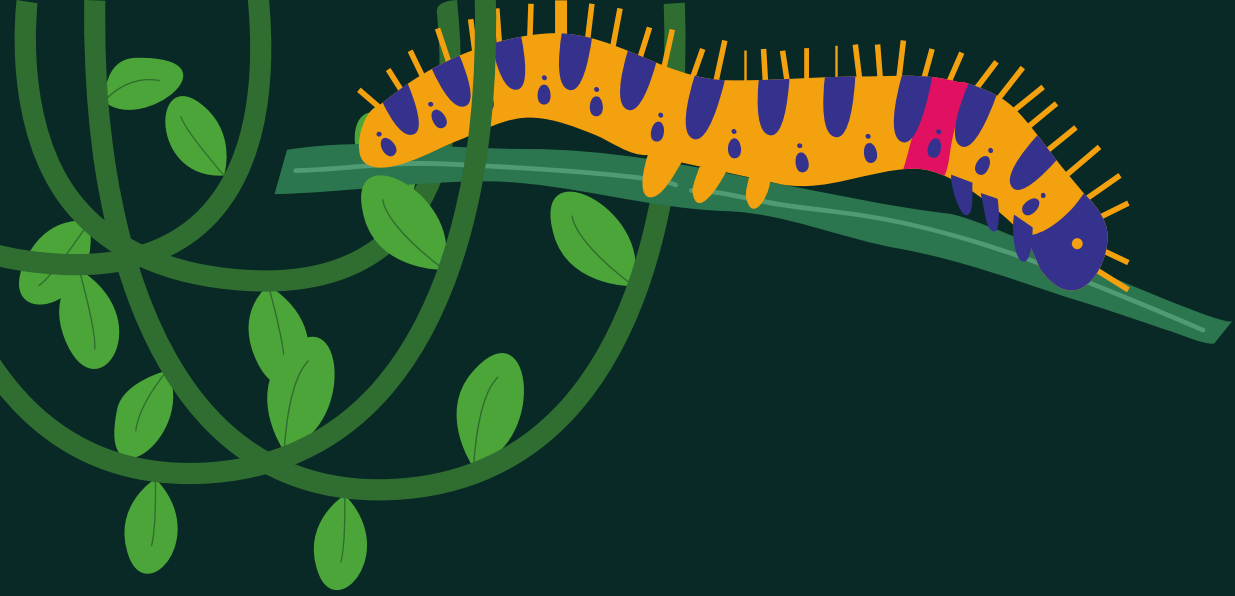


23



Para pensar

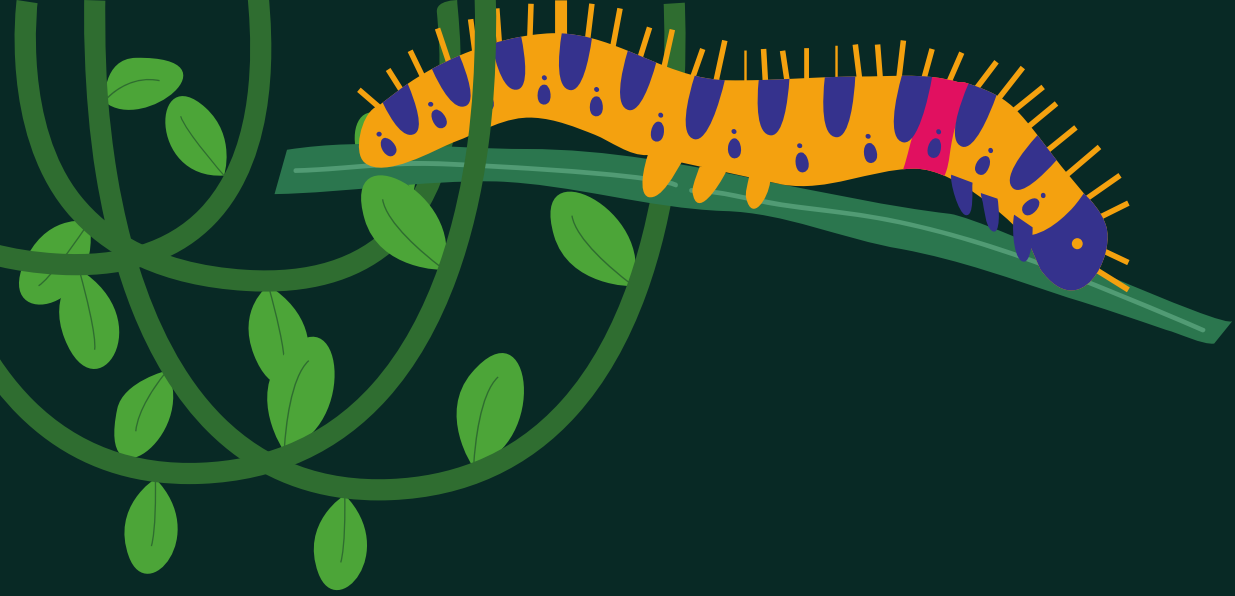
Seguramente Arturo y los demás vieron a los chigüiros que son animales muy amigables., se ven acompañadas de grandes manadas y también comparten con otros animales. Aún así estas personas sintieron miedo en aquel lugar ¿Por qué crees que se sentían así?



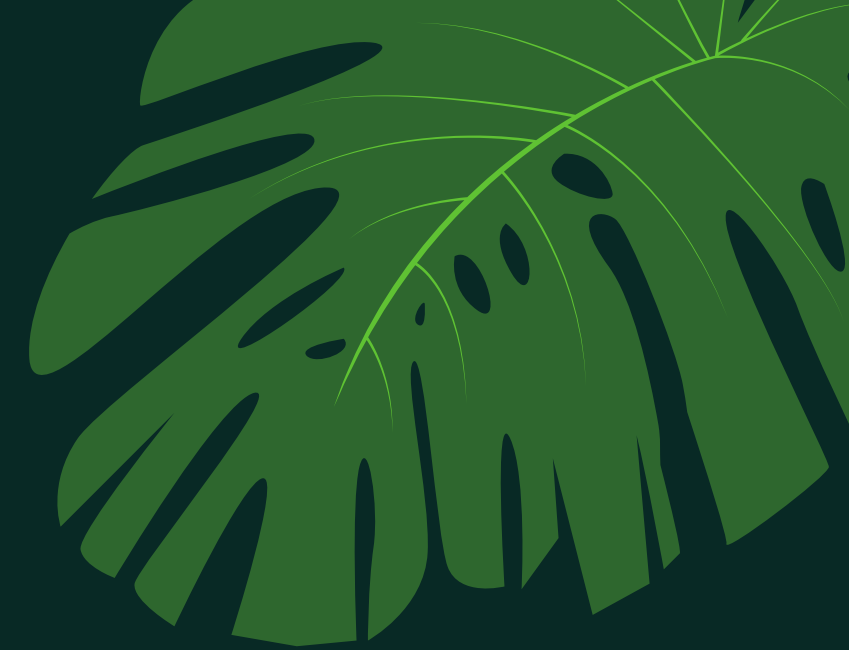
UNA ESPESA MANCHA VERDE



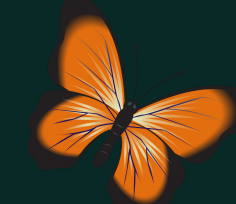
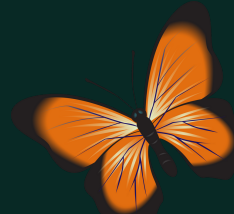
¡Bendita sea la difícil landa que nos condujo a la región de los revuelos y la albura! El inundado bosque del garcero, millonario de garzas reales, parecía algodonal de nutridos copos; y en la turquesa del cielo ondeaba, perennemente, un desfile de remos cándidos, sobre los cimborios de los moriches, donde bullía la empeluzada muchedumbre de polluelos. A nuestro paso se encumbraba en espiras la nívea flota, y, tras de girar con insólito vocerío, se desbandaba por unidades que descendían al estero, entrecerrando las alas lentas, como un velamen de seda albicante (Rivera. s.f. p. 111).



UNA ESPESA MANCHA VERDE



El origen de las sabanas inundables se remonta al pleistoceno cuando tuvo lugar un hundimiento debido a una falla geológica que dio origen al valle por el que ahora corre el río Meta. Posteriormente en el cuaternario se depositaron sedimentos Andinos producto, principalmente, de la tectónica de placas. Formando superficies planas de diferentes alturas. Las Fluctuaciones del recurso hídrico al interior de estos ecosistemas otorgan una naturaleza transitoria, esto da lugar a una clasificación de acuerdo al funcionamiento ecológico en sabanas estacionales, sabanas hiperestacionales y semiestacionales. En estos términos la inundación tiene un carácter más ecológico que climático debido a la influencia sobre la organización de la biota por parte de la saturación de agua (Buriticá. 2016. p. 12)



UNA ESPESA MANCHA VERDE



• Chigüiro o Capibara

• Corocora-
Ibis escarlata-
Garza roja.

• Pontederia
Subovata

• Gran Mariposa
Amarilla

• Tapaculo o
Tacán.
Tortuga,
Semiacuática

• Garza blanca
Ardea alba

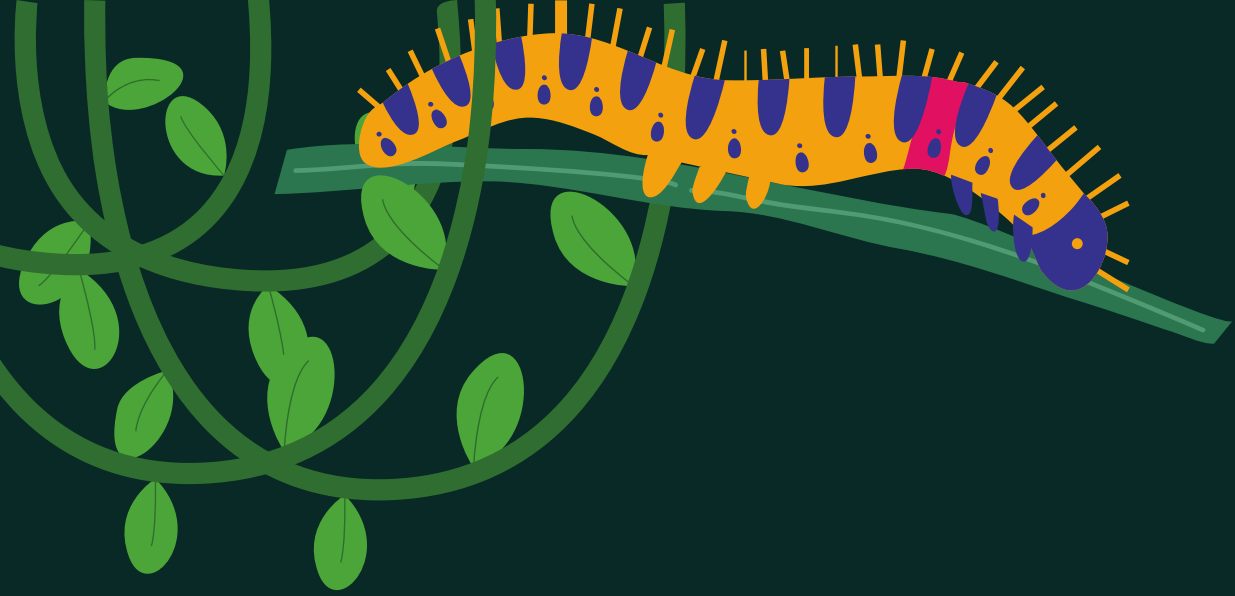
• Parides
llanera
"macho"

• Caiman llanero

• Nymphoides
indica

• Piraña

• Ludwigia sedoides



UNA ESPESA MANCHA VERDE



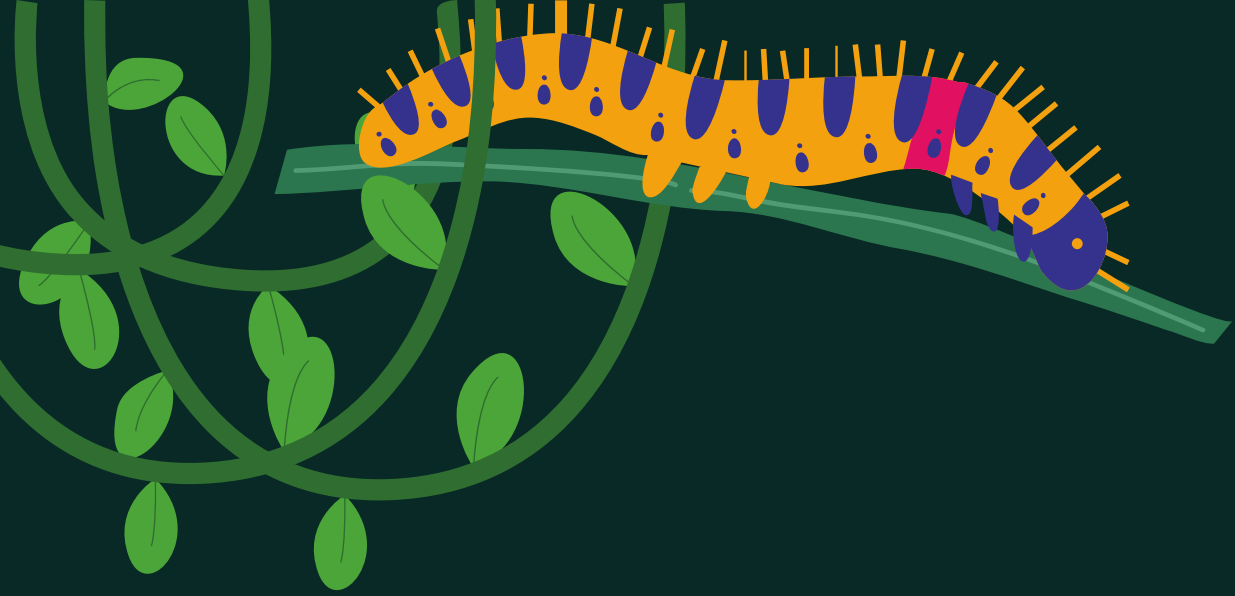
26

El Garzón soldado es la especie de Cigüeña más común junto con el Gabán huesito, se observa forrajear en Sabanas inundables de la región donde forrajea en búsqueda de pequeños invertebrados y vertebrados (López, Marín & Alfonso . s.f. p. 134)



27

Seguramente los peces más notorios en la Orinoquia son las variedades de "caribes" o "pirañas" (...), los que generan mucho miedo por los cuentos de ataques, y es verdad que bajo ciertas circunstancias, sobre todo si hay sangre presente en el agua, son, capaces de devorar un animal grande en minutos. (Defler, 1998. pp. 3-4).

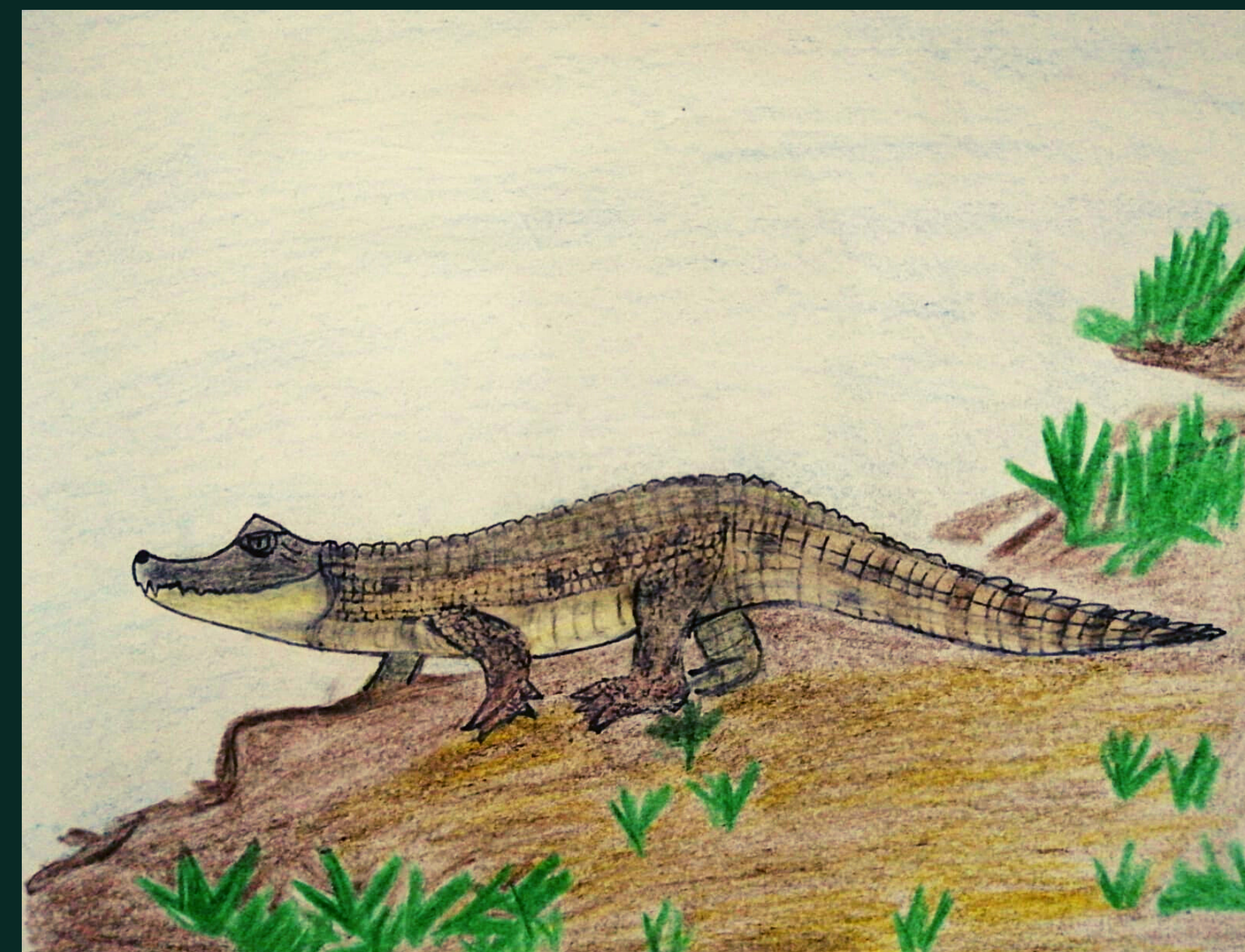


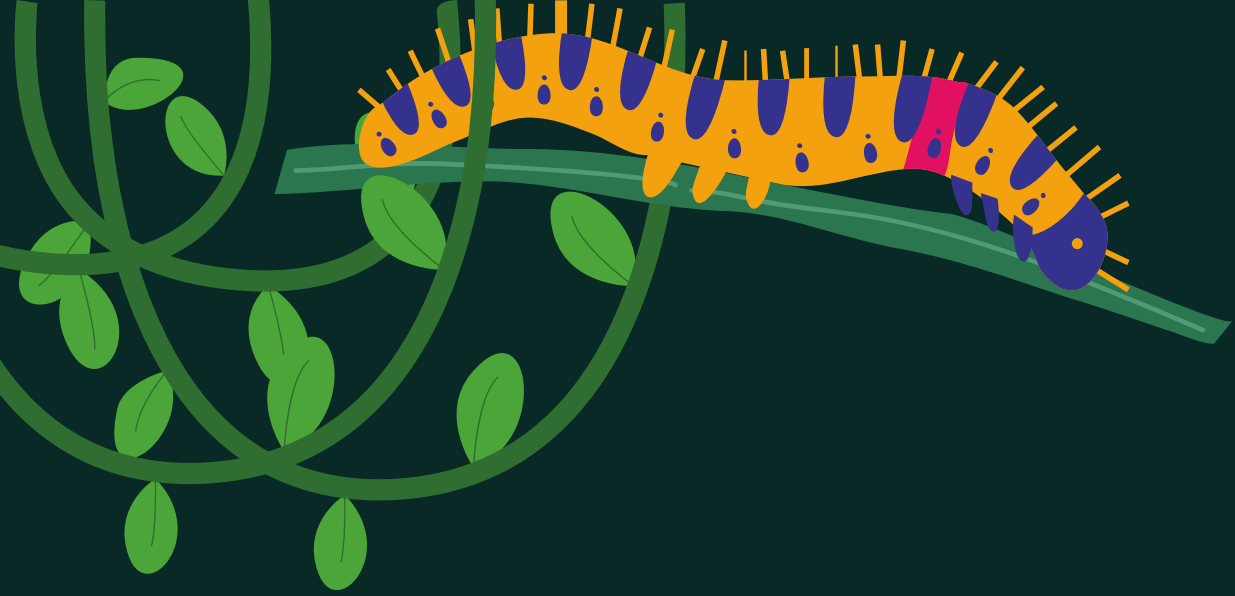
UNA ESPESA MANCHA VERDE



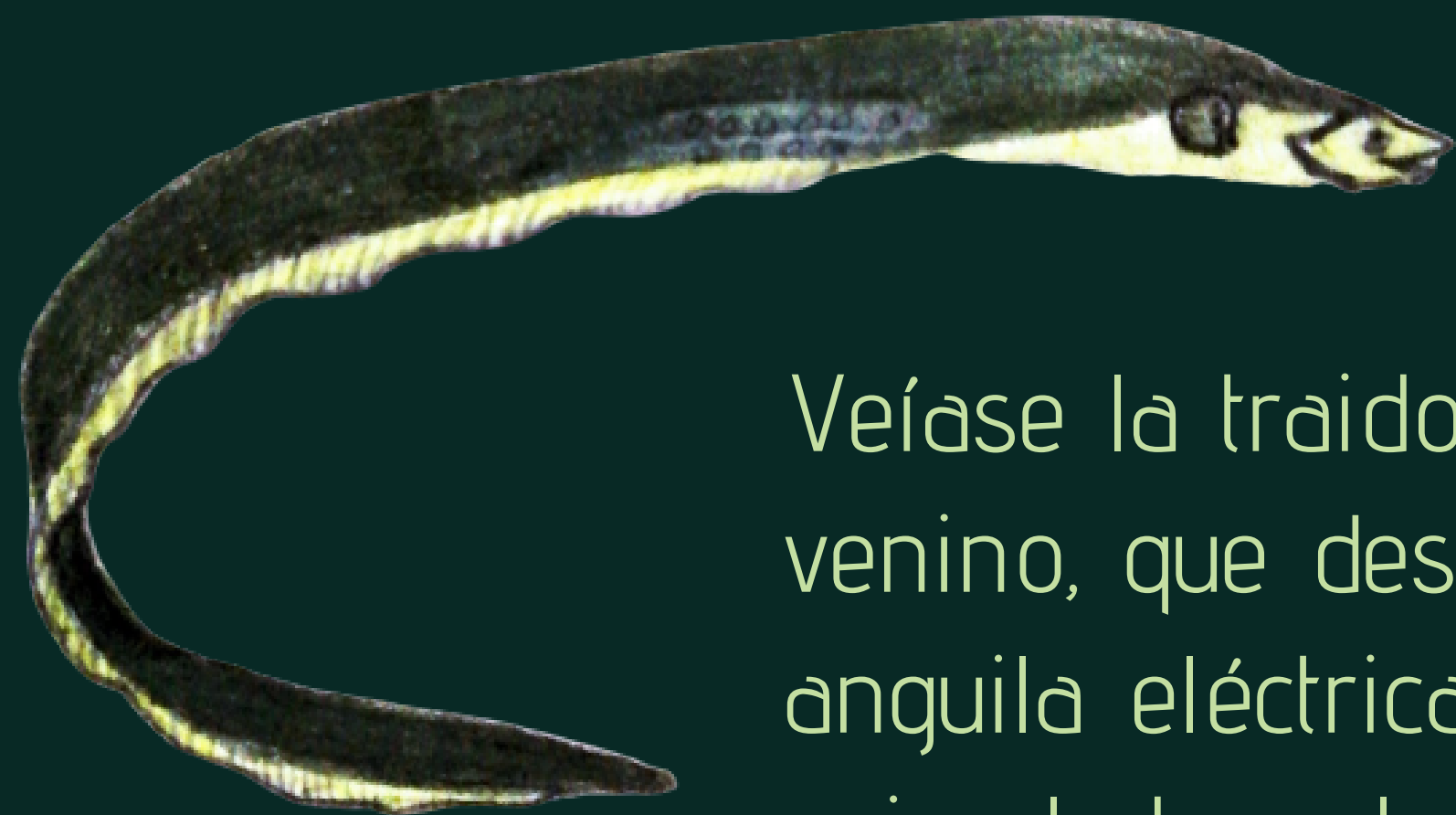
El transparente charco nos dejó ver un sumergido ejército de caimanes, en contorno de las palmeras, ocupado en recoger pichones y huevos, que caían cuando las garzas, entre algarabías y picotazos, desnivelaban con su peso las ramazones (Rivera. s.f. p. 111)

Dentro de los crocodilios, la babilla y el caimán del Orinoco son los elementos faunísticos más importantes de los Llanos. Aunque la babilla no es peligrosa para los seres humanos, es cazada y comida por éstos. Por la importancia comercial de la especie, se han desarrollado notables programas de cría en cautividad. En contraste, el caimán del Orinoco es un animal que alcanza mayores tallas que las babillas y su agresividad causa mucho temor (Defler, 1998. p. 5).





UNA ESPESA MANCHA VERDE

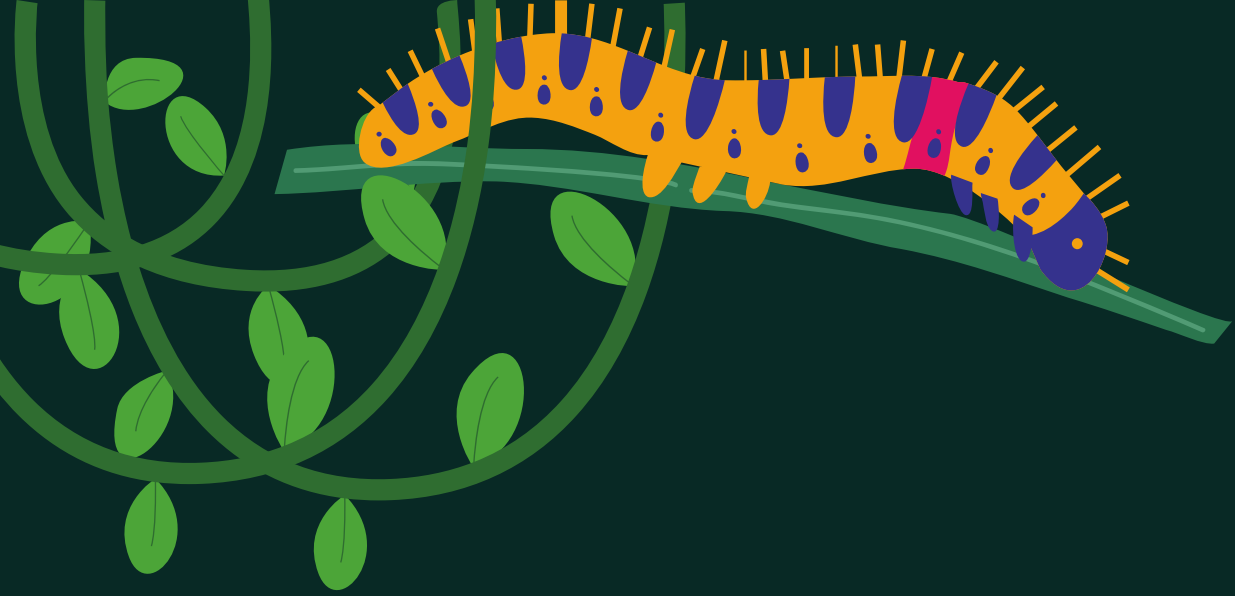


29

Veíase la traidora raya, de aletas gelatinosas y arpón venino, que descansa en el fango como un escudo; la anguila eléctrica, que inmoviliza con sus descargas a quien la toca; la palometa de nácar y oro, semejante al disco lunar, que descende al fondo y enturbia el agua para escaparse a las dentelladas de la tonina. Y todo el inmenso acuario se extendía hacia el horizonte, como un lago de peltre donde flotan las plumas ambicionadas (Rivera. s.f. p. 112).



30



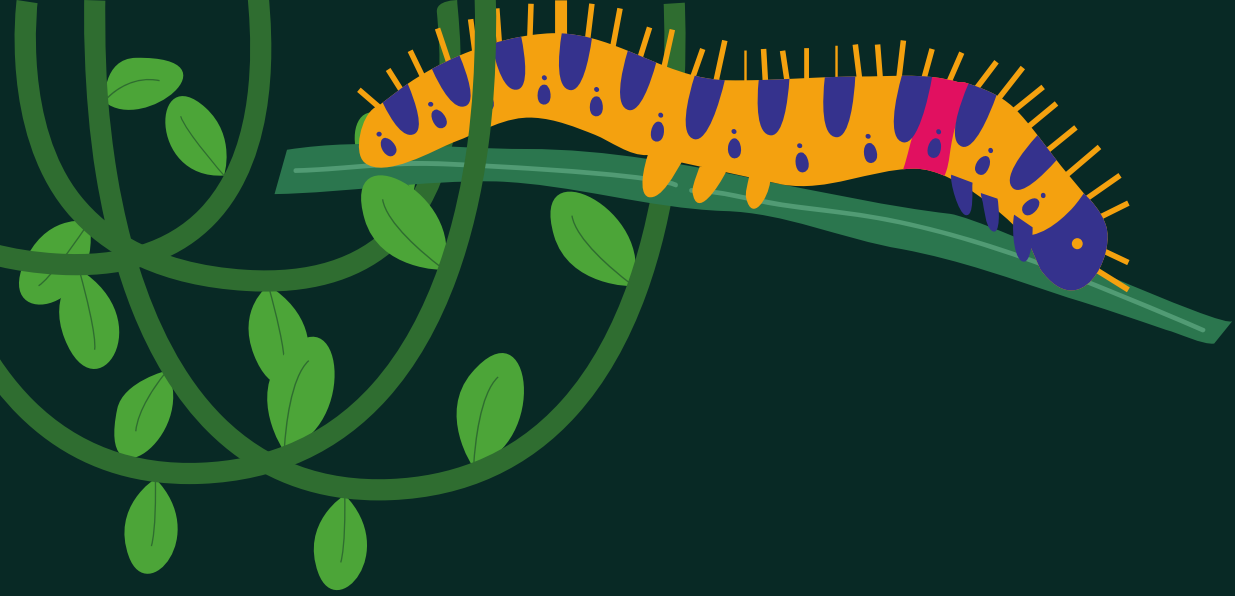
UNA ESPESA MANCHA VERDE



Estas ciénagas son una de las mejores formas de entender la dinámica del invierno y el verano en los llanos orientales.

En verano la sequía es tal que las lagunas, los esteros y otros habitats de este tipo se desconectan de forma hidrúca y hay una desaparición de sus aguas así: "El aumento de la temperatura del agua (38 – 40 °C) unido a la escasa circulación de las aguas y disminución del oxígeno disuelto, conduce a la formación generalizada de ambientes anóxicos. Todo el material vegetal y animal empieza a descomponerse y la materia orgánica se deposita en el fondo de las cubetas de inundación, esperando a ser disuelta nuevamente con la llegada de las lluvias" (Mercado et al., 2016. p. 44)

En invierno aquellas zonas que han perdido sus aguas se inundan de tal manera que pueden llegar hasta los 8 metros de profundidad: "La mezcla de los flujos formados por las aguas provenientes de las corrientes de ríos y caños con los cuerpos lénticos, bajan considerablemente la temperatura y el pH, incrementan la transparencia y configuran una serie de distintos puntos de recarga y retención de sedimentos y nutrientes". Lo que parece que la vida resurge cuando llega la lluvia. (Mercado et al., 2016. p. 44)



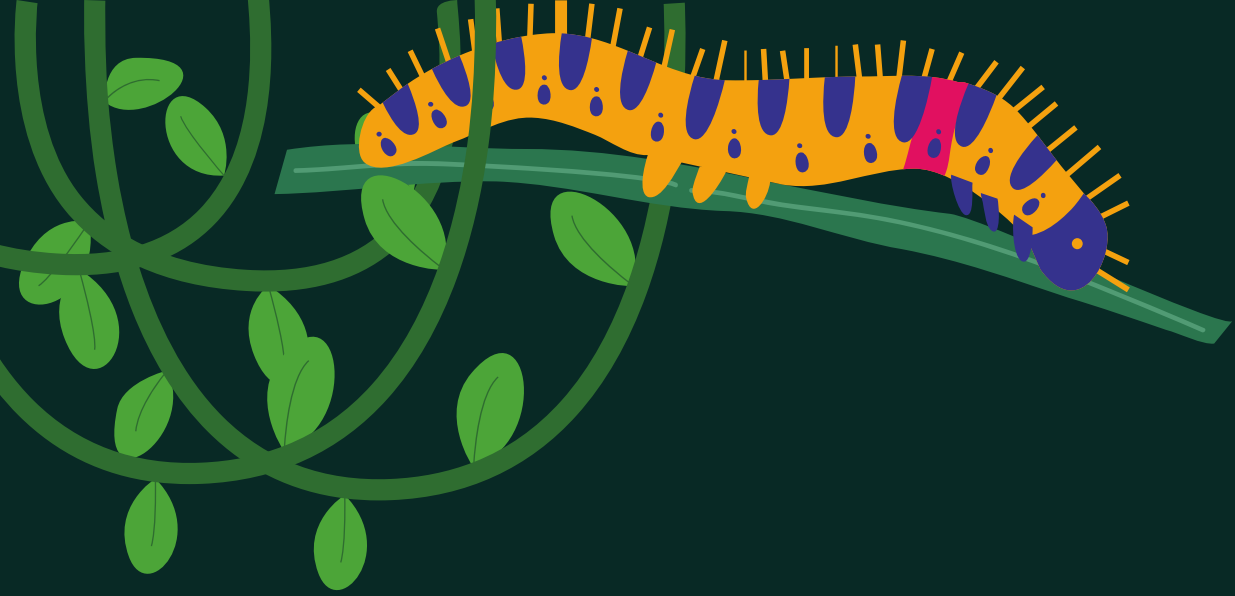
UNA ESPESA MANCHA VERDE



Mientras navegaban por el río Meta se encontraron con una tribu quahiba que vivía sobre esos parajes.

Moraba en esos montes una tribu quahiba, semidomada, que convino en acogernos, a condición de que admitiéramos el quayuco, respetáramos a las pollonas y les ordenáramos a los wínchesters «no echar truenos» (Rivera. s.f. p. 102)





UNA ESPESA MANCHA VERDE

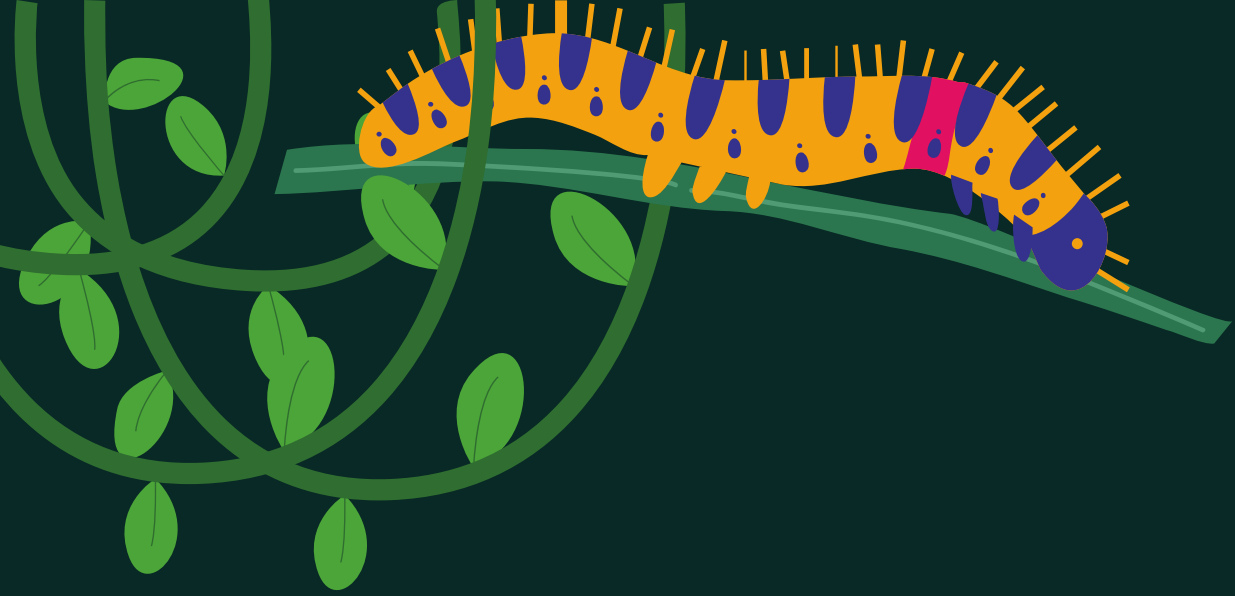


El Pipa se les había unido a Arturo, Franco y a los demás muchachos de la Maporita antes que Franco incendiara su finca pues, cuando estaban tratando de coger el ganado se enfrentaron a los indios y liberaron al Pipa que estaba cautivo por ellos.

Así, el Pipa que era un forajido, los condujo e hizo de intermediario entre los quahibos y ellos.



Cómo te imaginas al Pipa. Dibujálo



UNA ESPESA MANCHA VERDE



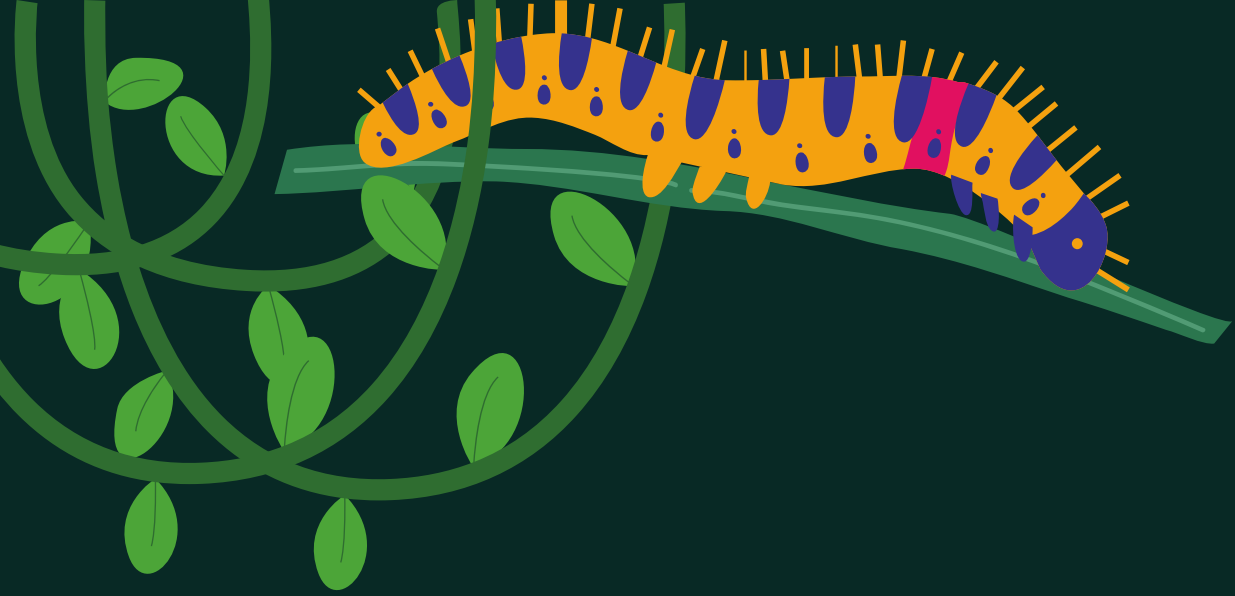
En su años de adolescencia el Pipa tuvo un trabajo servil:

Adolescente apenas, vino a los Llanos cuando estaba en su auge el hato de San Emigdio y allí sirvió de coquis varios meses. Trabajaba todo el día con los llaneros, y por la noche agregábase a sus fatigas la de acopiar la leña y el agua, prender el fuego y asar carne. De madrugada lo despertaban los caporales a puntapiés para que recociera el café cerrero; y tras de tomarlo, se iban sin ayudarle a ensillar la mañosa bestia ni decirle hacia qué banco se dirigían. Y él, llevando de cabestro la mula de los calderos y los víveres, trotaba por las estepas oscurecidas, poniendo oído a las voces de los jinetes, hasta orientarse y seguir con ellos (Rivera. s.f. p. 106).



31 Palma de macanilla

De esta forma, el Pipa conoció la tierra llanera, y aprendió a sufrirla y amarla.



UNA ESPESA MANCHA VERDE

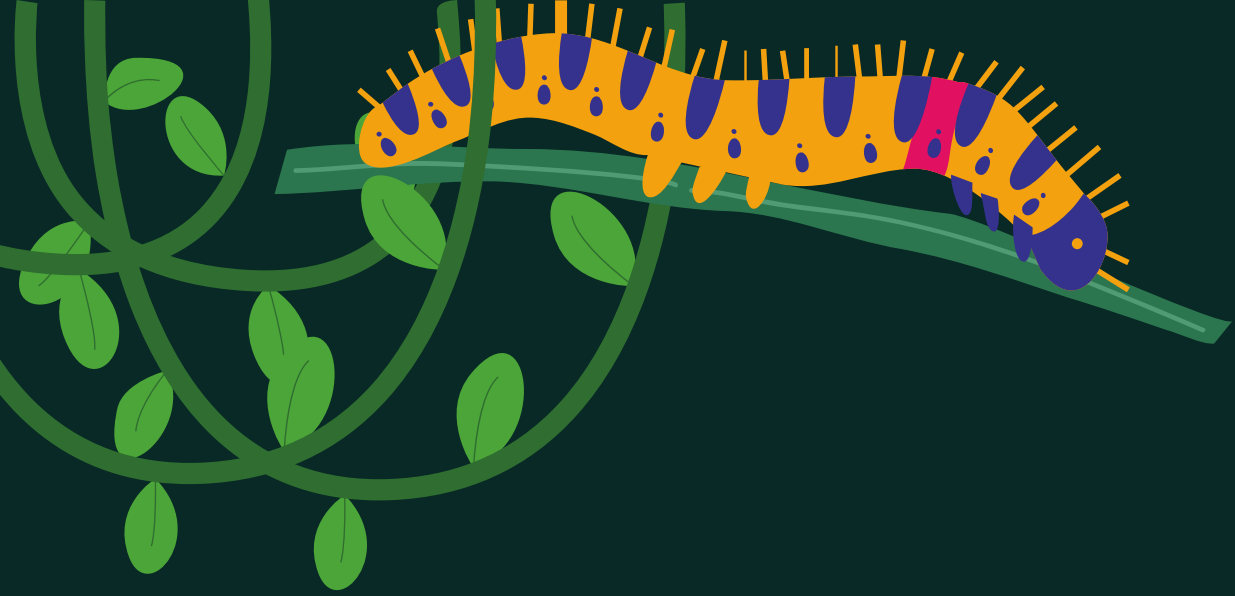


Sufrió malos tratos que lo llevaron a manifestaciones violentas

Para colmo, la cocinera de la ramada le exigía cooperar en sus menesteres, y él, tiznado y humilde como un quiñapo, se resignaba a su situación. Mas una vez, al vaciar el cocido en la barbacoa, sobre las hojas frescas que servían de manteles, atropáronse los peones con la presteza de buitres hambrientos, y él tendió, como todos, las desaseadas manos a la carne para trinchar algún trozo con su belduque. El arrimado de la maritornes, un abuelote de empaque torvo, que lo celaba estúpidamente y que ya lo había vapuleado con el cinturón, comenzó a vociferar, masticando, porque no se repetía presto la calderada. Como el coquis no se afanó por obedecerle, lo agarró de una oreja y le bañó la cara en caldo caliente. El muchacho, enfurecido, le rasgó el buche de un solo tajo, y la asadura del comilón se regó humeando en la barbacoa, por entre las viandas (Rivera. s.f. p. 106).



32 caño vda San Nicolás

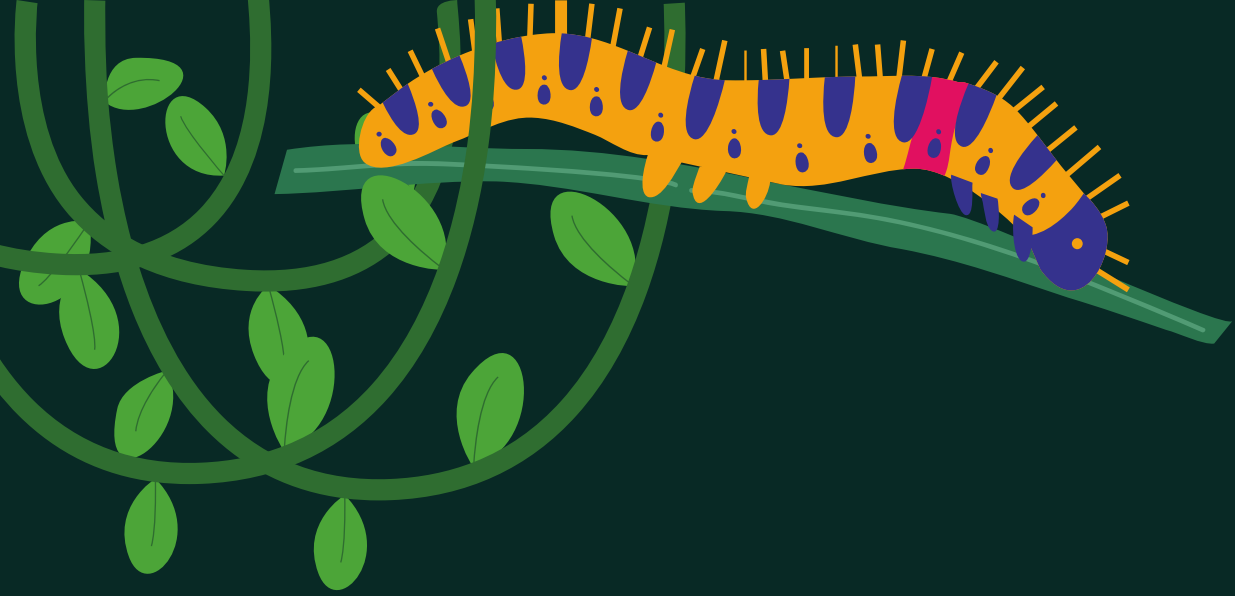


UNA ESPESA MANCHA VERDE



El Pipa se libró de la muerte y se convirtió en un errante conocedor de esos parajes, liderando así robos de ganado, trabajando con cauchos y haciendo trampa por todas las sábanas.

El dueño del hato apresó al chicuelo, liándole garganta y brazos con un mecate, y mandó dos hombres a que lo mataran ese mismo día, abajo de las resacas del Yaquarapo. Por fortuna, pescaban allí unos indios, que destrizaron a los verdugos y le dieron al sentenciado la libertad, pero llevándoselo consigo. Errante y desnudo vivió en las selvas más de veinte años, como instructor militar de las grandes tribus, en el Capanaparo y en el Vichada; y como cauchero, en el Inírida y en el Vaupés, en el Orinoco y en el Guaviare, con los piapocos y los quahibos, con los banivas y los barés, con los cuivas, los carijonas y los huitotos. Pero su mayor influencia la ejercía sobre los quahibos, a quienes había perfeccionado en el arte de las guerrillas. Con ellos asaltó siempre las rancherías de los sálivas y las fundaciones que baña el Pauto (Rivera. s.f. p. 107).

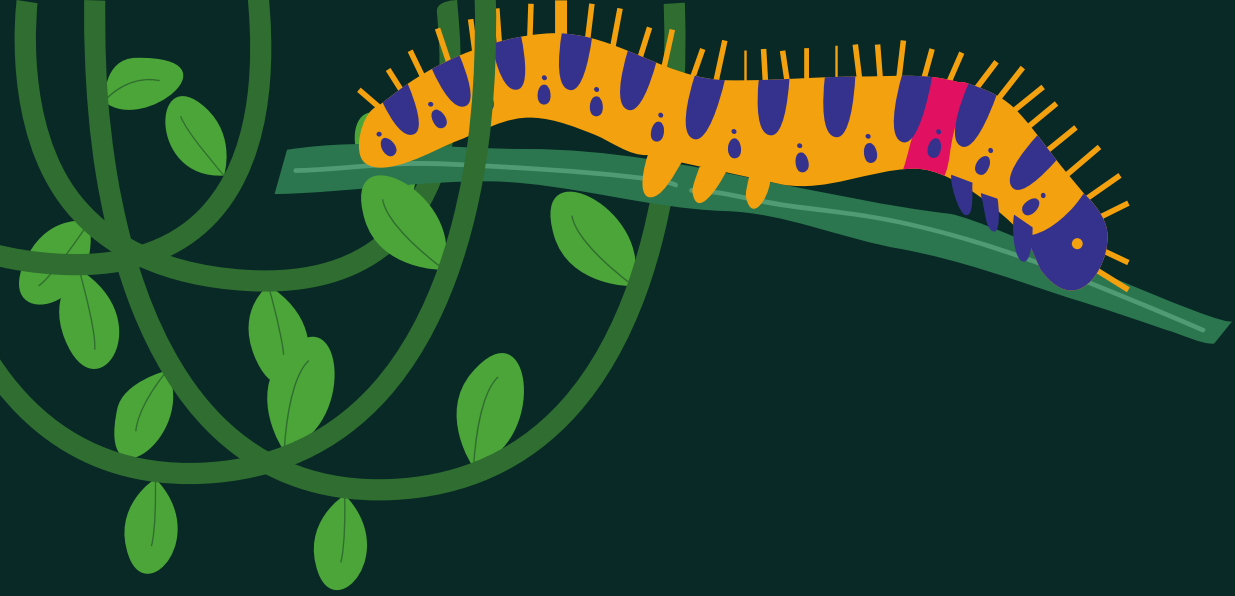


UNA ESPESA MANCHA VERDE



Qué piensas del Pipa y sus hazañas

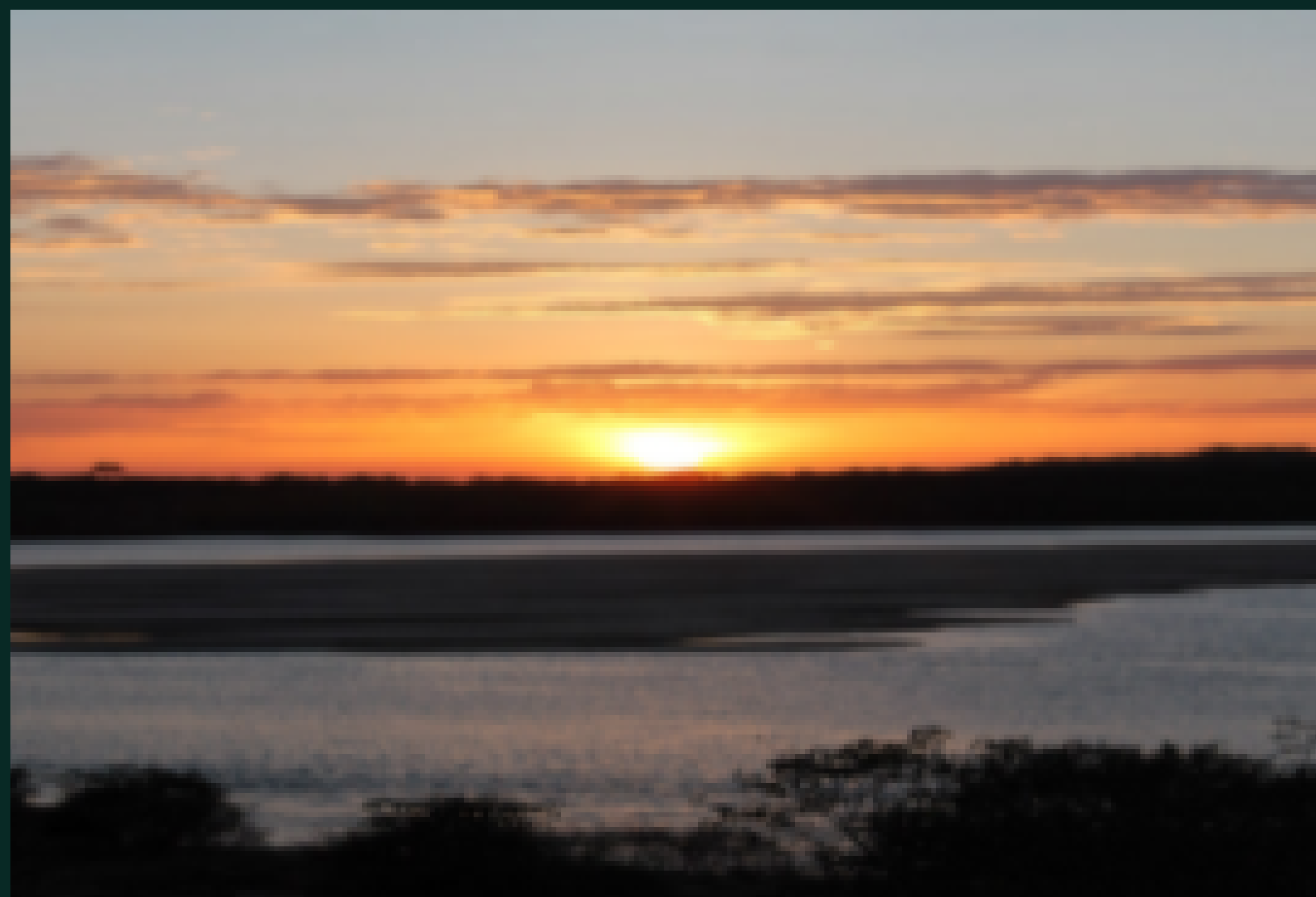




UNA ESPESA MANCHA VERDE

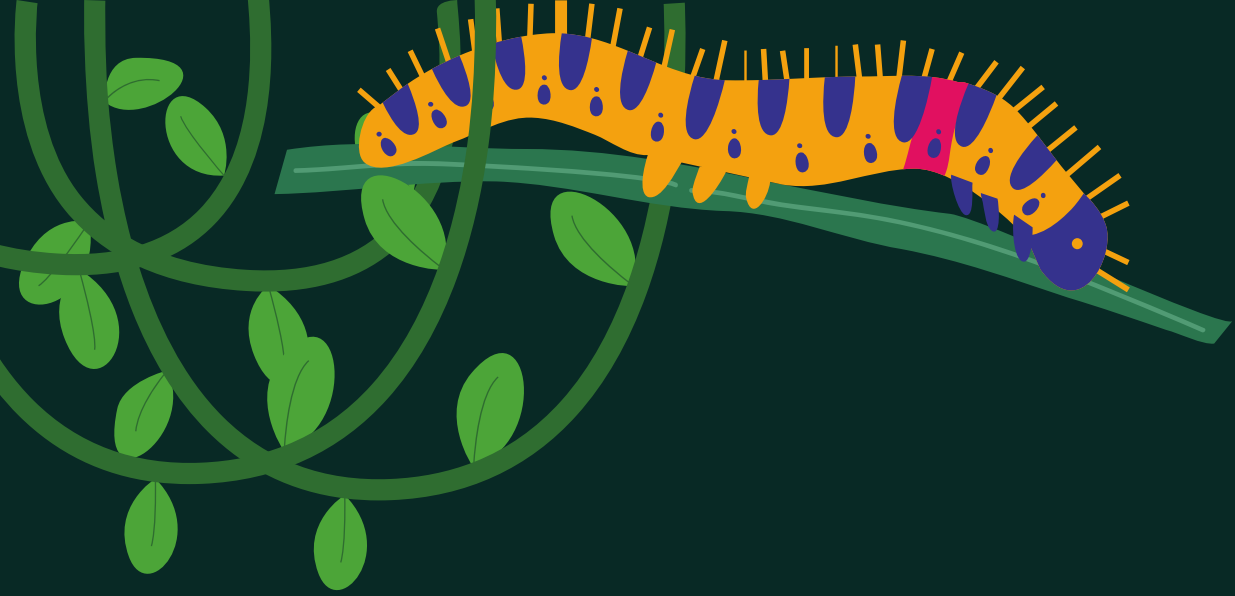


Conociendo ya la vida del Pipa, Arturo y los demás comprendieron el porqué del fácil entendimiento entre este y los indígeneas.



33 Algún lugar del Vichada

Desembarcamos al comienzo de una barranca, suavizada por escalones que descendían al puerto, en cuyo remanso se agrupaban unas canoas. Por un sendero lleno de barro que se perdía entre el gramalote, salimos a una plazuela de árboles derribados, donde nos aguardaba el rancho pajizo, tan solitario en aquel momento, que vacilábamos en ocuparlo, sospechosos de alguna emboscada. El Pipa alegaba con los nativos que a semejante vivienda nos condujeron, y nos transmitía la traducción de la jerigonza, según la cual los de la ramada se dispersaron al ver los mastines. Los bogas me pedían permiso para dormir entre las curiaras (Rivera. s.f. p. 105).



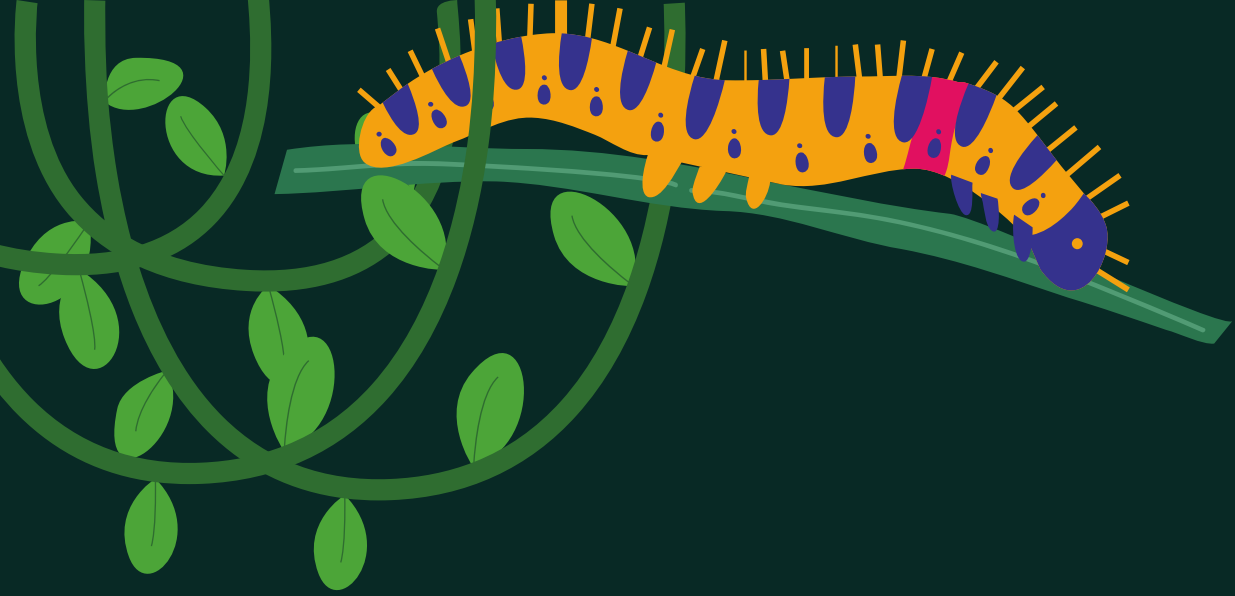
UNA ESPESA MANCHA VERDE



Los aborígenes del bohío eran mansos, astutos, pusilánimes, y se parecían como las frutas de un mismo árbol. Llegaron desnudos, con sus dádivas de cambures y mañoco, acondicionadas en cestas de palmarito, y las descargaron sobre el barbecho, en lugar visible. Dos de los indios que manejaron la canoa traían pescados cocidos al humo (Rivera. s.f. p. 109).



34 Pintura (acuarela) de Manuel María Paz sobre una de las expediciones de la comisión corográfica de la provincia del Cansanare.

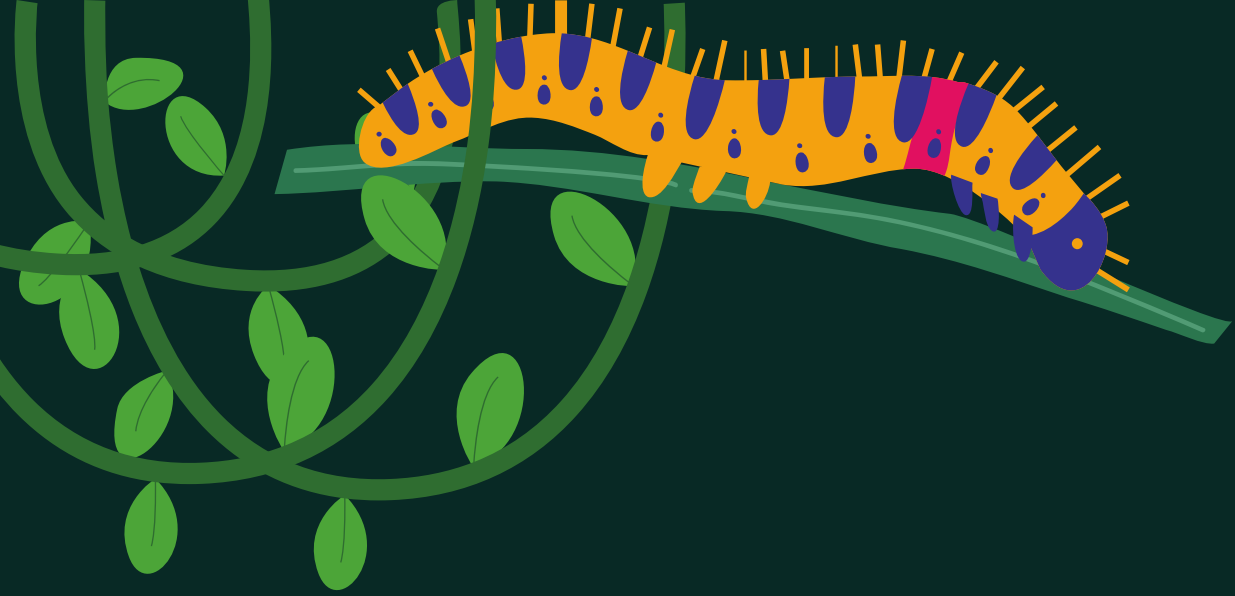


UNA ESPESA MANCHA VERDE



Con indiscreta curiosidad les pregunté dónde habían dejado a las mujeres, pues ninguna venía con ellos. Apresuróse a explicarme el Pipa que era imprudencia hacer tan desusadas indagaciones, so riesgo de que se alarmaran los celosos indios, a cuyas petrivas les fue negado, por tradicional experiencia, mostrar incautamente su desnudez a forasteros blancos, siempre lujuriosos y abusivos. Agregó que no tardarían en acercarse las indias viejas, para ir aquilatando nuestra conducta, hasta convencerse de que éramos varones morigerados y recomendables (Rivera. s.f. p. 109).

Dos días después aparecieron las matronas, en traje de paraíso, seniles, repugnantes, batiendo al caminar los flácidos senos, que les pendían como estropajos. Traían sobre la greña sendas taparas de chicha mordicante, cuyos rezumos pegajosos les goteaban por las arrugas de las mejillas, con apariencia de sudor ácido. Ofreciéronnos la bebida a pico de calabaza, imponiendo su hierático gesto, y luego rezongaron malhumoradas al ver que sólo el Pipa pudo saborear el cáustico brebaje. (Rivera. s.f. p. 109).



UNA ESPESA MANCHA VERDE



La yuca es recolectada por las mujeres y trasladada por ellas a la comunidad; se lava, se pela, se ralla, se pasa por el pilón, se mezcla con el muruguy (yuca que se deja en un puzuelo con agua durante 8 días). (Gómez & López. 1991. p. 37)

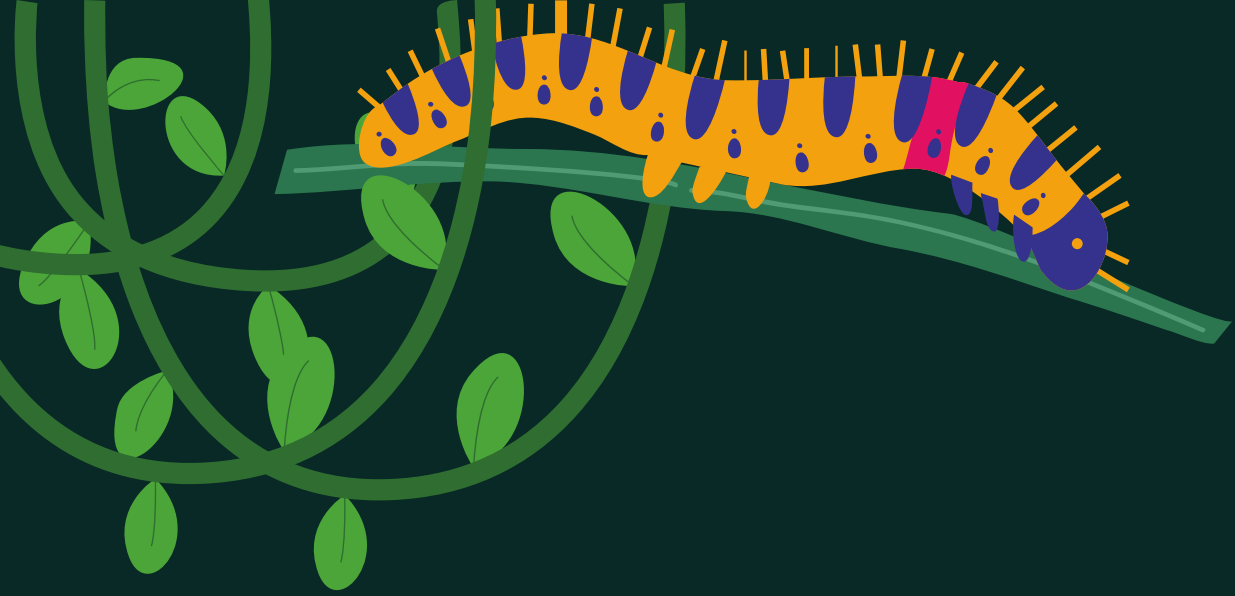


36 Mata de yuca



35 Masato

El masato que prepara y consume el campesino, difiere de lo que se elabora con fines comerciales, para el caso de la fermentación, el cual tradicionalmente se hacía con yuca masticada, y la saliva era la que facilitaba la operación; en muchas comunidades y en las ciudades, se ha "modernizado" y se está utilizando azúcar o un poco de alcohol para favorecer el inicio de la operación; o se adiciona levadura de panificación (Daza. 2007. p. 36)

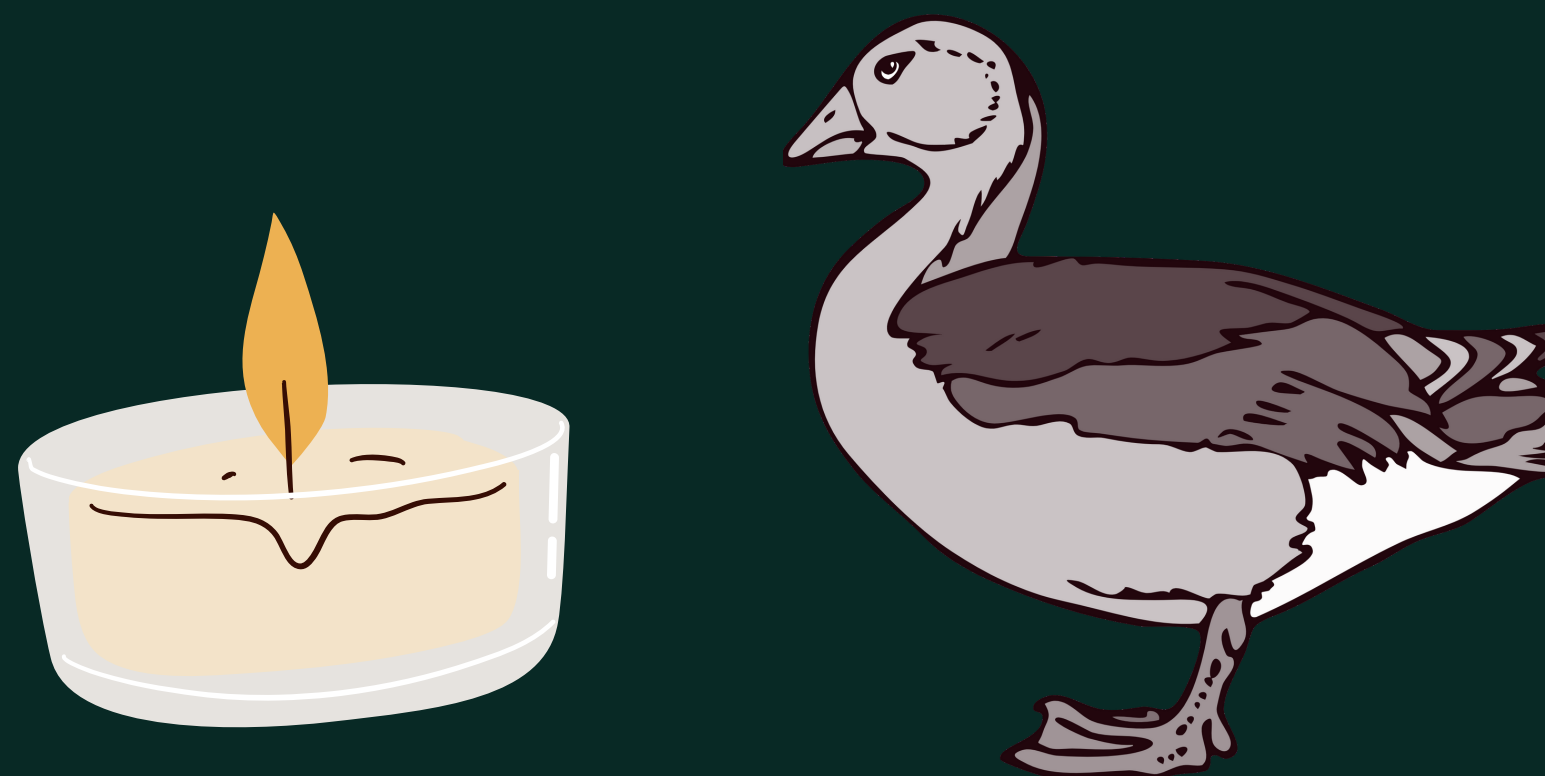


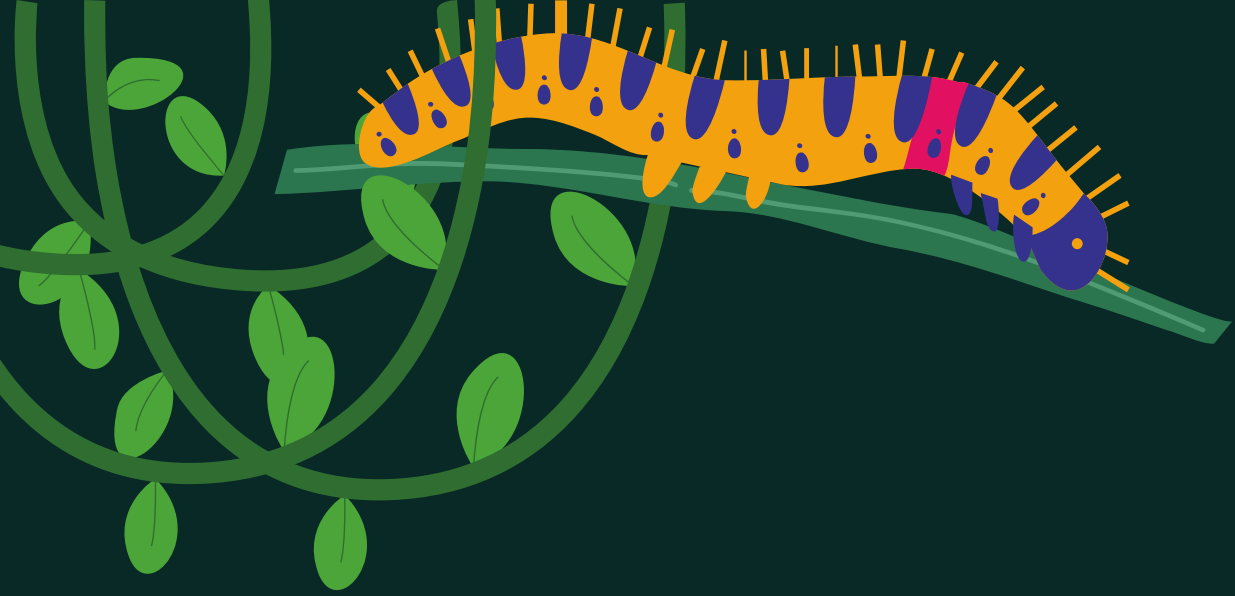
UNA ESPESA MANCHA VERDE



Mientras conocían las comunidades indígenas que vivían cercanas al Río Meta y su curso, Arturo se asombró de sus formas de vida. Entre ellas la idea de la muerte puso en peligro su vida misma.

Arturo llevaba dos patos grises en su mochila y uno de ellos murió así que lo desplumó. El cacique lo vio hacer esto y lo amenazó con sus flechas.





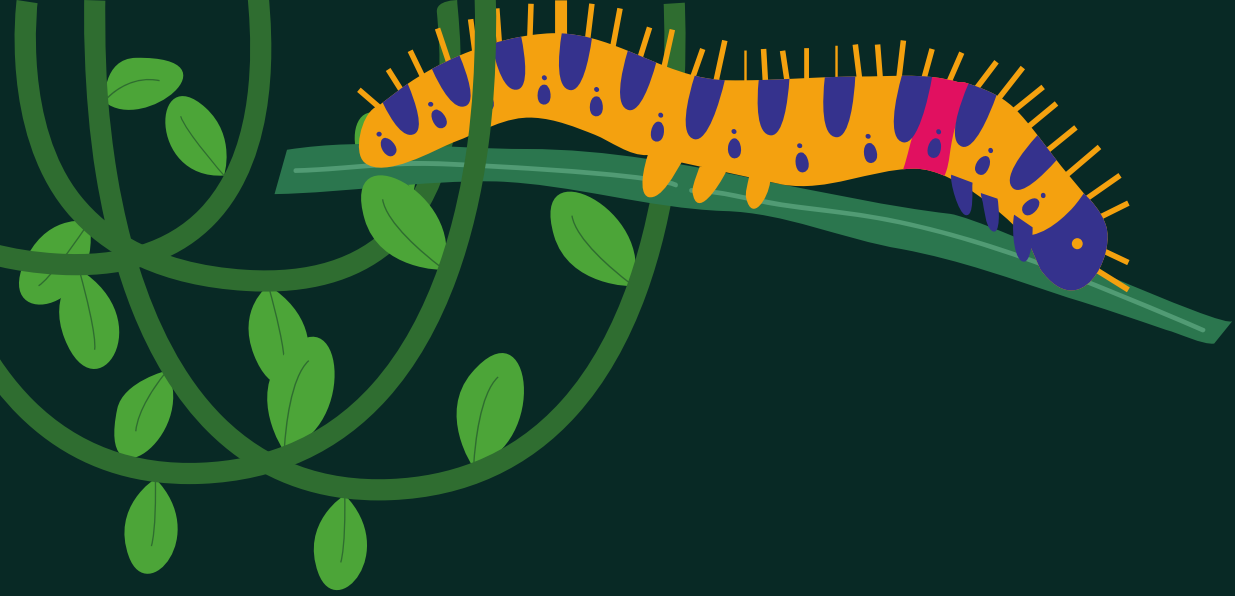
UNA ESPESA MANCHA VERDE



Entonces me advirtió nuestro intérprete que las almas de aquellos bárbaros residen en distintos animales, y que la del cacique se asemejaba a un pato gris. Probablemente moriría de sugestión por haber contemplado el ave sin vida, y la tribu se vengaría de mi “homicidio”. Apresuréme a sacar el otro pato y lo dejé revolotear entre la ramada; al verlo, el indio quedóse en éxtasis ante el milagro y siguió los zigzags del vuelo sobre la plenitud del inmediato río (Rivera. s.f. p. 114).



37



UNA ESPESA MANCHA VERDE

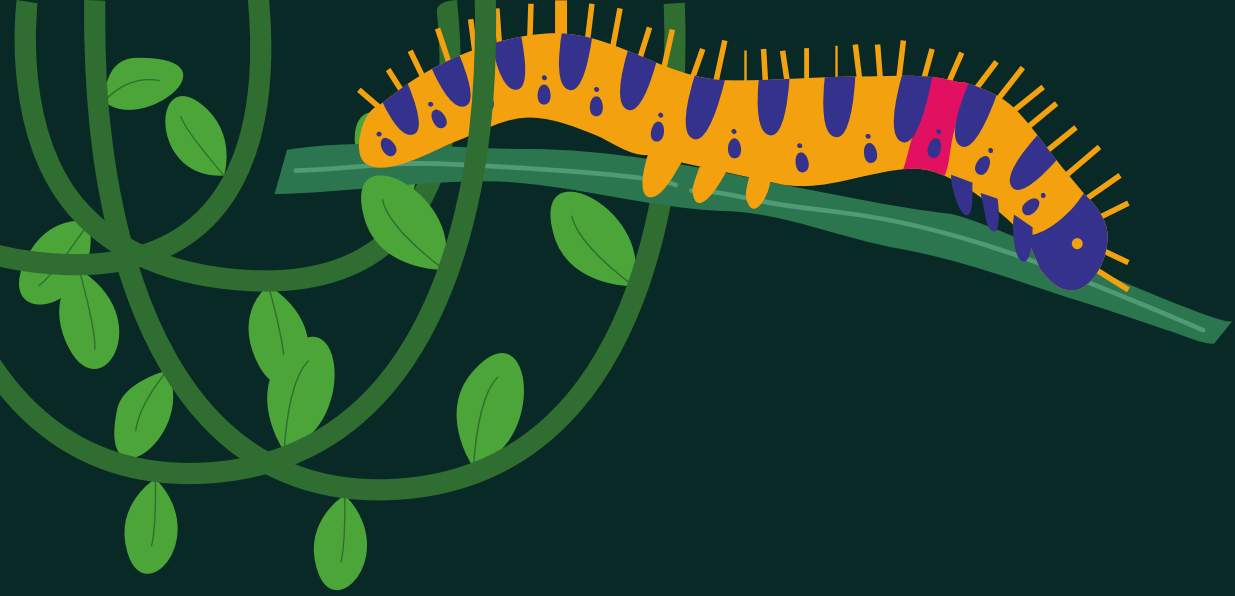


38

La idea de muerte natural no existe entre los Guahibo. Es considerada siempre como un maleficio causado por otro individuo que sería el único interesado en destruirlo. El cuerpo del muerto se coloca acostado en su hamaca sobre el suelo delante de la puerta de su casa. Los familiares se reúnen a su alrededor, lamentándose a grandes gritos durante todo el día. Después, llevan al muerto para enterrarlo en algún lugar oculto de la sabana, donde queda el cuerpo por un año. Pasado éste, los familiares proceden al desentierro y entierro secundario para el cual se recogen únicamente los huesos largos y el cráneo, que se pinta con achiote (Reichel-Dolmatoff. 1944. p. 483)



39



UNA ESPESA MANCHA VERDE

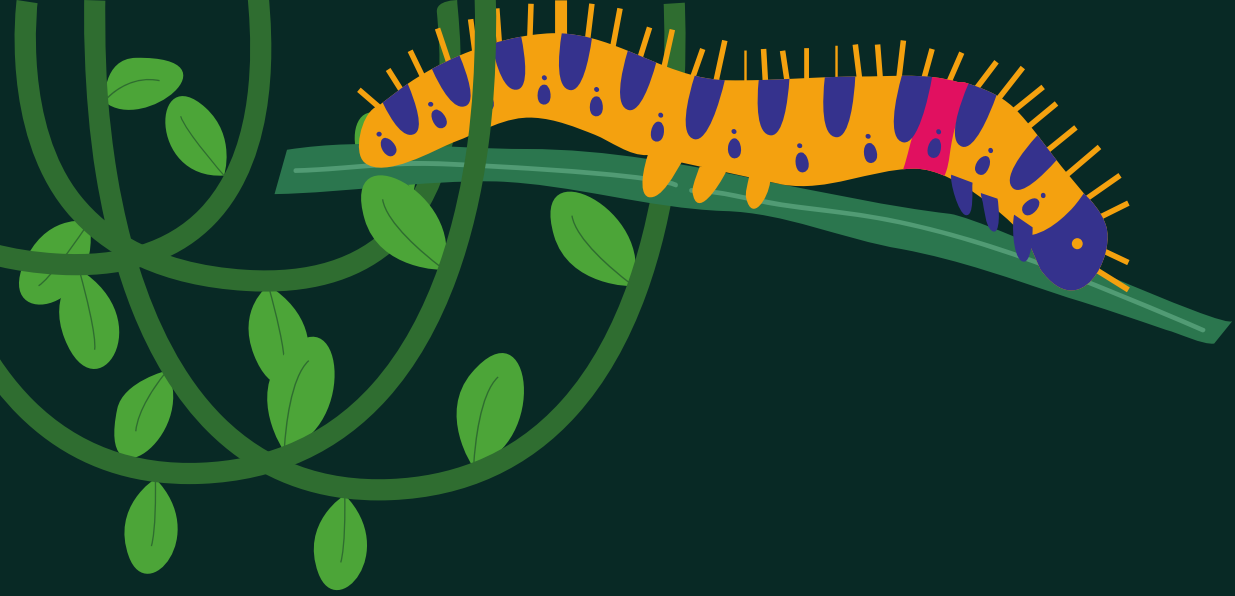


También Arturo vio como los indígenas no solo usaban bebidas fermentadas en sus fiestas, las cuales los embriagaban, si no que utilizaban plantas que les causaba cosas extrañas.



40

Ninguno de mis camaradas había vuelto, y sonreí al notar que faltaban algunas pollonas. Mas cuando bajé al río para observar el estado de la curiara, vi al Pipa, boca abajo en la arena, exánime y desnudo al rayo del sol. (...) Entonces, descolgando la carabina, cogí al cacique por la melena y lo hincué en la grava, mientras que Franco hacía ademán de soltar los perros. Abrazóme el anciano las pantorrillas trabajando una explicación: —¡Nada! ¡Nada! Tomando yagé, tomando yagé... Ya conocía las virtudes de aquella planta, que un sabio de mi país llamó “telepatina”. Su jugo hace ver en sueños lo que está pasando en otros lugares (Rivera. s.f. p.p. 117-118).

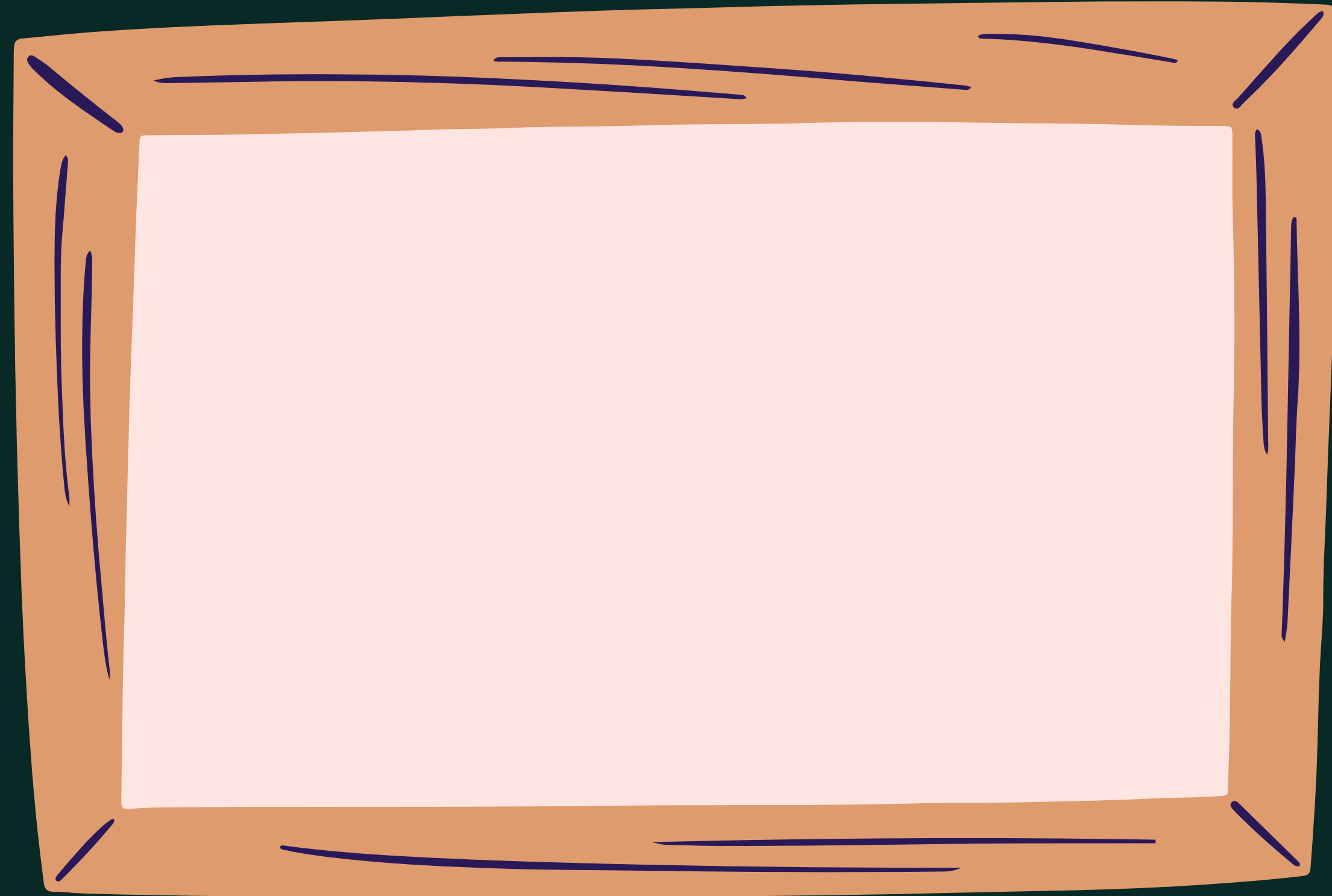


UNA ESPESA MANCHA VERDE

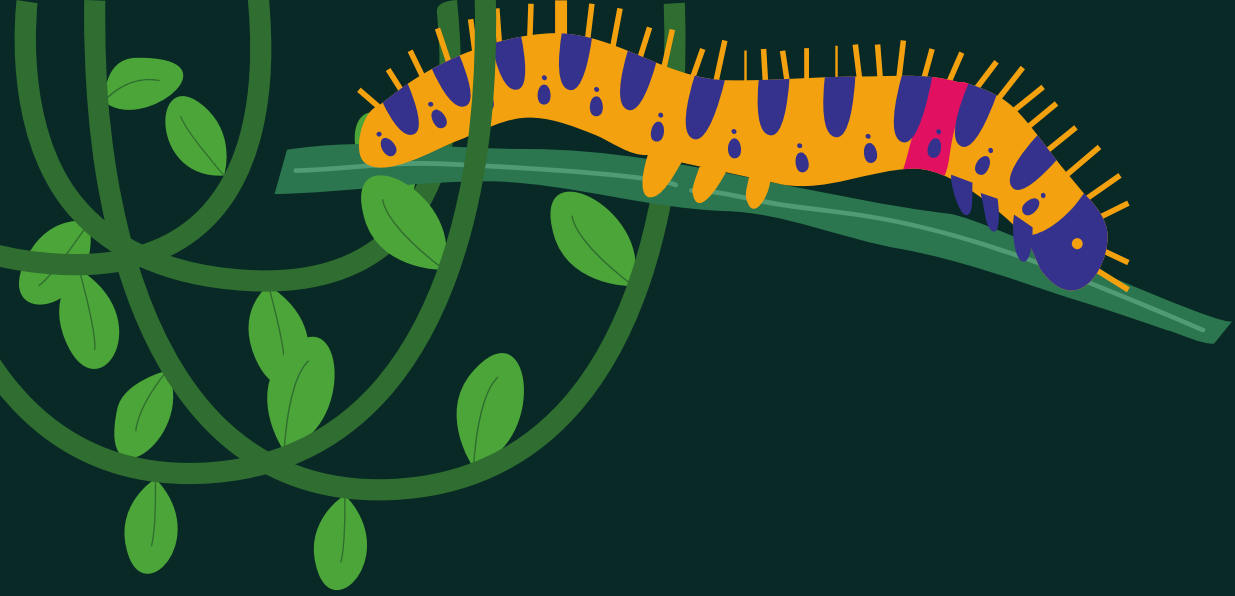


En otra zona indígena, le indicaron a Arturo una ruta alterna para llegar más rápido al lugar donde se encontraba Barrera y Alicia.

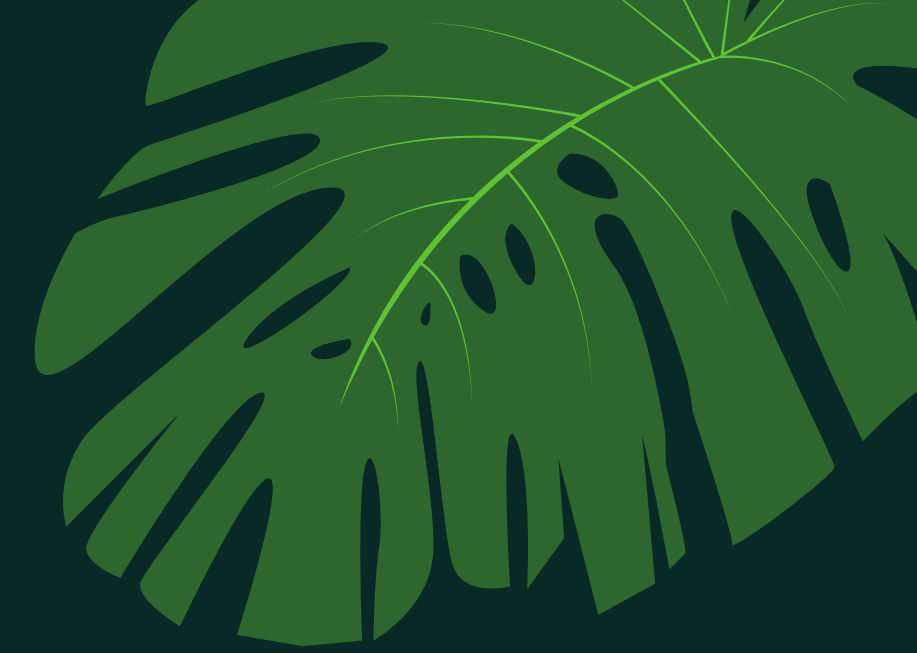
En la ranchería autóctona de Ucuné nos regaló un cacique tortas de cazabe y discutió con el Pipa el derrotero que debíamos seguir: cruzar la estepa que va del Vichada al caño del Vúa, descender a las vegas del Guaviare, subir por el Inírida hasta el Papunagua, atravesar un istmo selvoso en busca del Isana bramador, y pedirles a sus corrientes que nos arrojaran al Guainía, de negras ondas. Este trayecto, que implica una marcha de meses, resulta más corto que la ruta de los caucheros por el Orinoco y el Casiquiare. (Rivera. s.f. p. 127).



- Busca el recorrido en el mapa más cercano que tengas de la hidrografía colombiana. Toma un fragmento de este y plasmalo aquí.



UNA ESPESA MANCHA VERDE



Emprendiendo este nuevo recorrido, luego de atravesar ciénagas y ciénagas, Arturo y los muchachos vislucbraron manchas espesas de arboles sobre el horizonte.

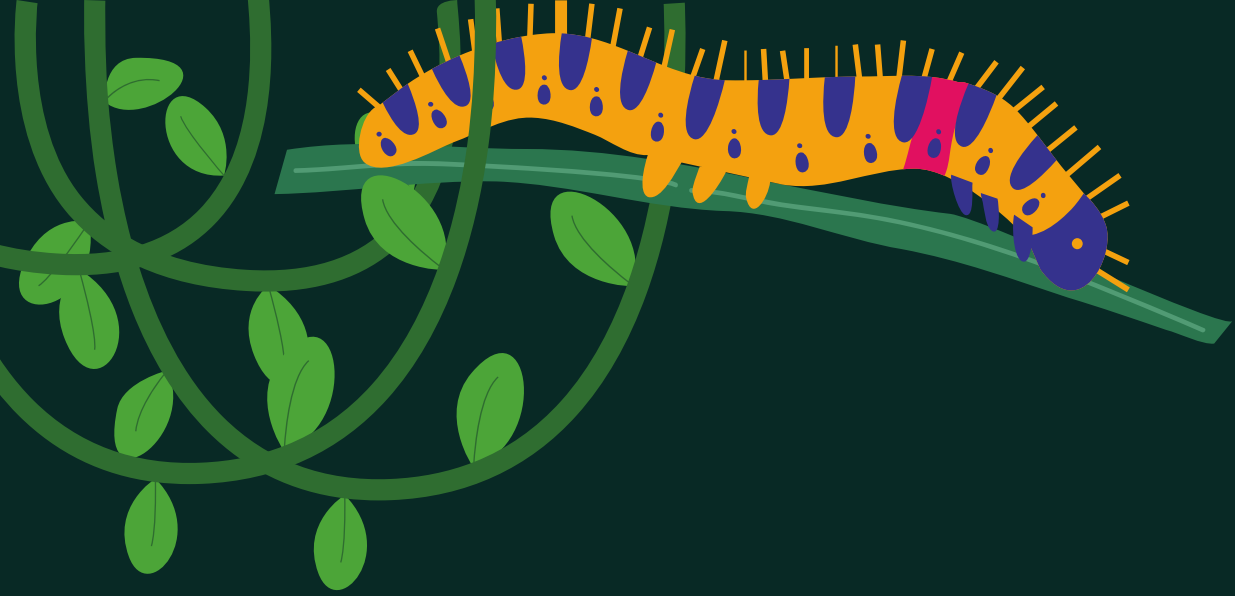


41



42

La selva transicional es un tipo de selva baja intercalada con sabanas que se desarrollan entre los ríos Vichada y Guaviare. (Gómez & López. 1991. p. 3)



UNA ESPESA MANCHA VERDE



Llegar al río Vichada era cambiar definitivamente el paisaje, principalmente porque este río divide las regiones del Amazonas y el Orinoco.



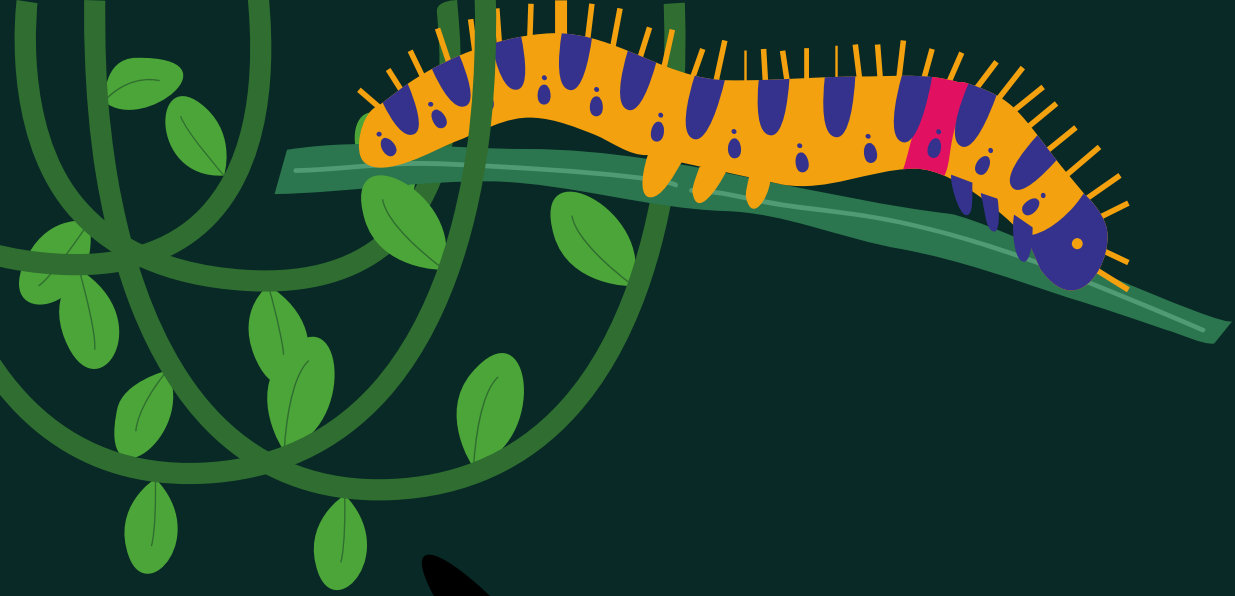
Puedes ampliar esta información viendo un episodio del programa Un viaje a lo más profundo de Inírida del Canal trece:



El río divide a Guainía de Vichada y por consiguiente a la amazonía de la orinoquía, algo que se hace visible con solo mirar a los lados y notar que la margen derecha, en este caso, es más alta, mientras que la izquierda es más baja, por lo que se explica el porqué de las constantes inundaciones en que vive la selva Cesar "el de Tabio". (8 de noviembre de 2018)



43. . Río Irinida



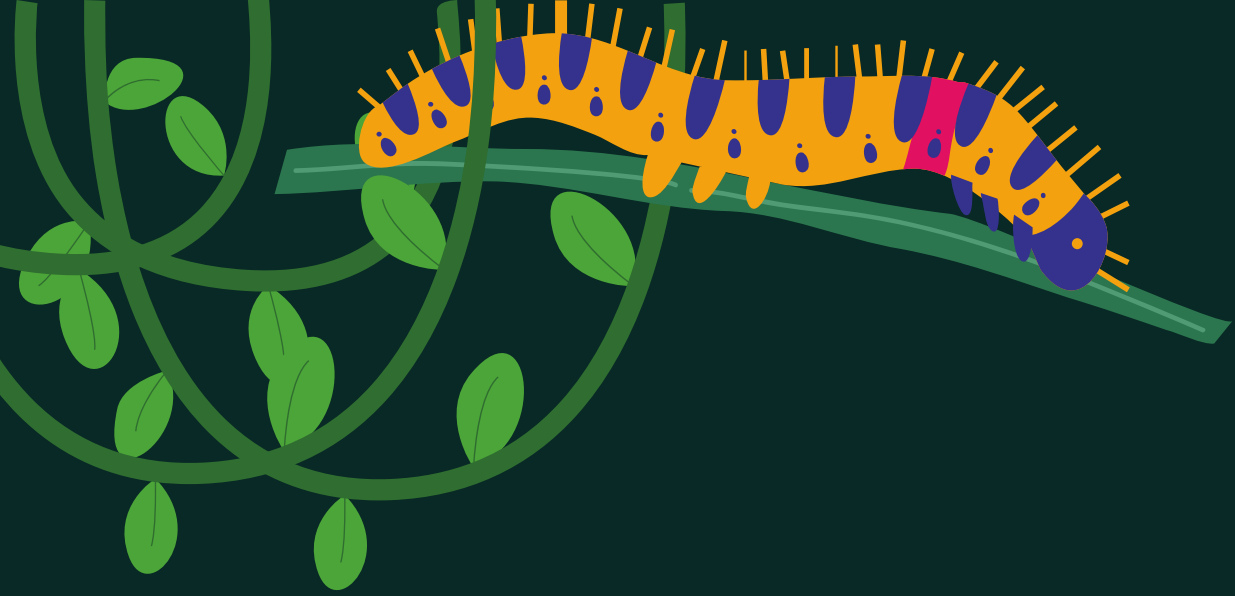
UNA ESPESA MANCHA VERDE



En este río los viajeros experimentaron el terrible asedio de los zancudos

Llegamos a las márgenes del río Vichada derrotados por los zancudos. Durante la travesía los azuzó la muerte tras de nosotros y nos persiguieron día y noche, flotando en halo fatídico y quejumbroso, trémulos como una cuerda a medio vibrar. Éranos imposible mezquinar nuestra sangre asténica, porque nos succionaban al través de sombrero y ropa, inoculándonos el virus de la fiebre y la pesadilla (Rivera. s.f. p. 119).





UNA ESPESA MANCHA VERDE

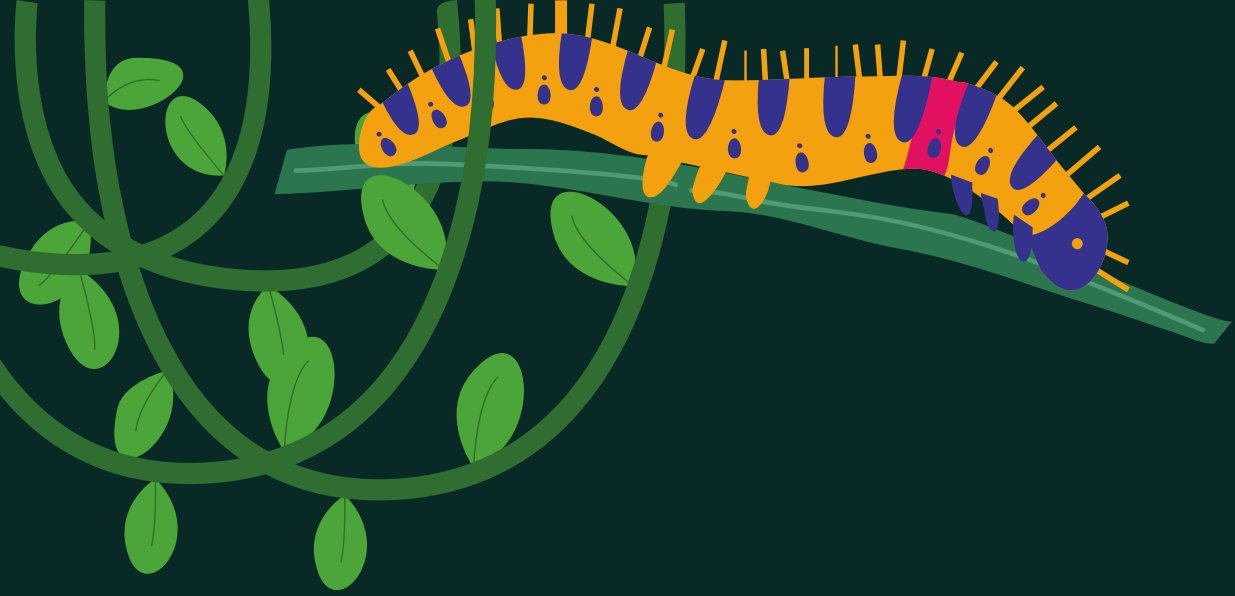


Esta terrible batalla contra los zancudos, que nadie gana, también la vivió el famosísimo Rafael Reyes en su exploraciones por la selva:



Pero lo más penoso de toda aquella primera exploración, no era el calor de 45 grados, soportado sin sombra alguna, puesto que la canoa iba descubierta bajo un sol abrasador; ni la fatiga de ir remando a la par de los indios durante todo el día, ni tampoco la mala y escasa alimentación, ni los peligros que se corrían entre aquellos antropófagos. Eranlo, sí las noches pasadas en las inmensas playas del río, sobre arenas quemantes, calcinadas por el sol, en las cuales teníamos que cavar una especie de sepultura y cubrirnos con ellas, dejado solo descubiertas las narices, como lo hacían los salvajes para libertarnos de las picaduras de los zancudos (Lemaitre. 1994. p. 77)





UNA ESPESA MANCHA VERDE



Al tomar esta ruta alternativa que los llevó a la selva transicional, Arturo conoció al catire Heli Mesa. Quien era un viejo conocido de Franco, pues en Arauca este último era teniente y Heli era fue su subalterno.

Heli Mesa en este reencuentro con Franco les contó:

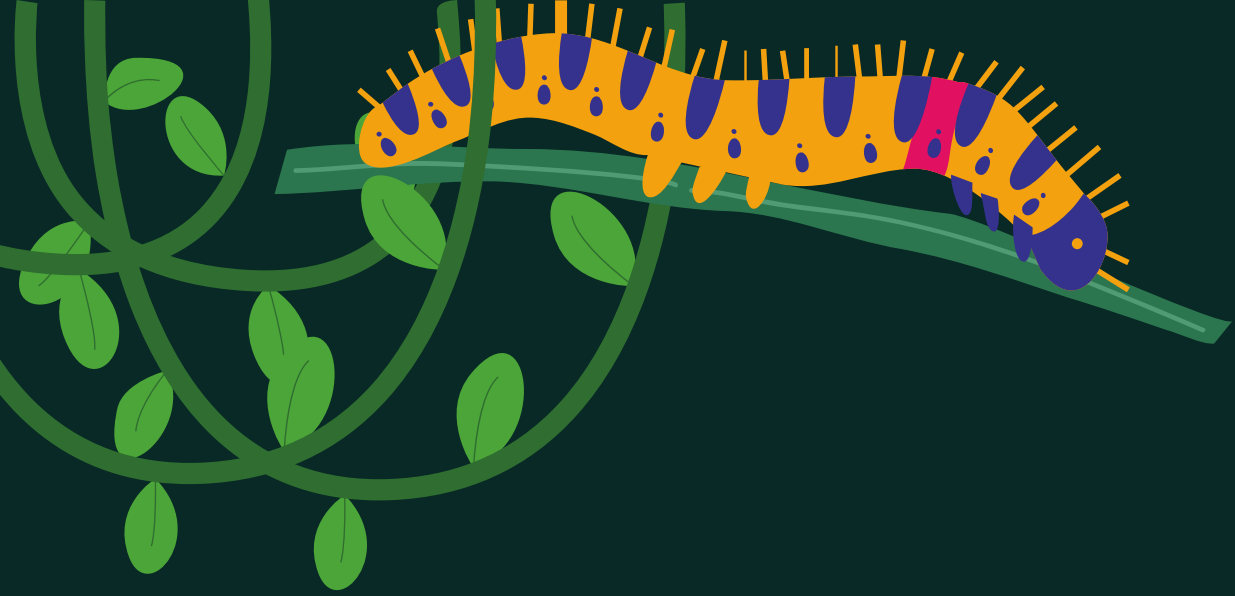
El tal Barrera se robó esa gente y se la lleva para el Brasil, a venderla en el río Guainía. A mí también me engancho hace ya dos meses, pero me le fuqué a la entrada del Orinoco, después de matarle un capataz. Estos dos indios que me acompañan son de Maipures (Rivera. s.f. p.p. 122-123).



44 poliilla



45 Araña

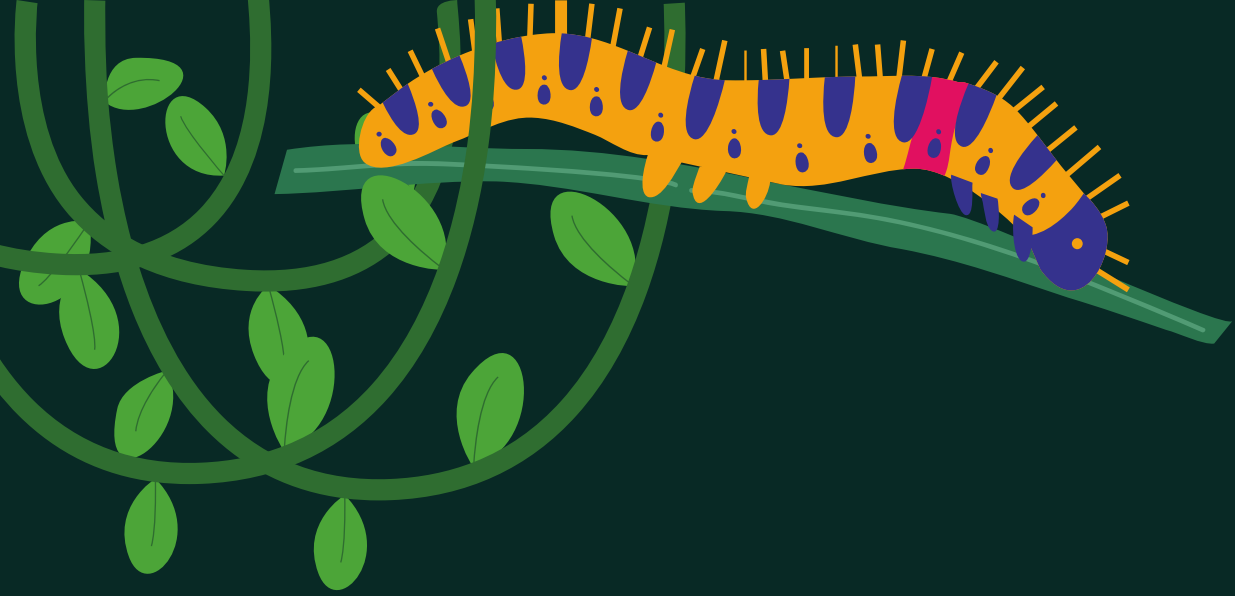


UNA ESPESA MANCHA VERDE



Aquella gente de la que hablaba Heli, era la gente del Hato:

—Si ustedes hubieran visto el caño Muco el día del embarco, habrían pensado que aquella fiesta no tenía fin. Barrera prodigaba abrazos, sonrisas, enhorabuenas, satisfecho de la mesnada que iba a seguirlo. Los tiples y las maracas no descansaron, y, a falta de cohetes, disparábamos los revólveres. Hubo cantos, botellas, almuerzo a rodo. Luego, al sacar nuevas damajuanas de aguardiente, pronunció Barrera un falaz discurso, empalagoso de promesas y cariño, y nos suplicó que llevásemos nuestras armas a un solo bongó, no fuera que tanto júbilo provocara alguna desgracia. Todos le obedecimos sin protesta. «Aunque muy bebido, me siguió la corazonada de que por aquí no hay monte apropiado para organizar caucherías, y estuve a punto de volverme a buscar mi rancho, a rejuntarme con la indiecita que dejé. Pero como hasta la niña Griselda hacía la burla a mis recelos, resolví gritar como todos al embarcarme: “¡Viva el progresista señor Barrera! ¡Viva nuestro empresario! ¡Viva la expedición!” (Rivera. s.f. p. 123).



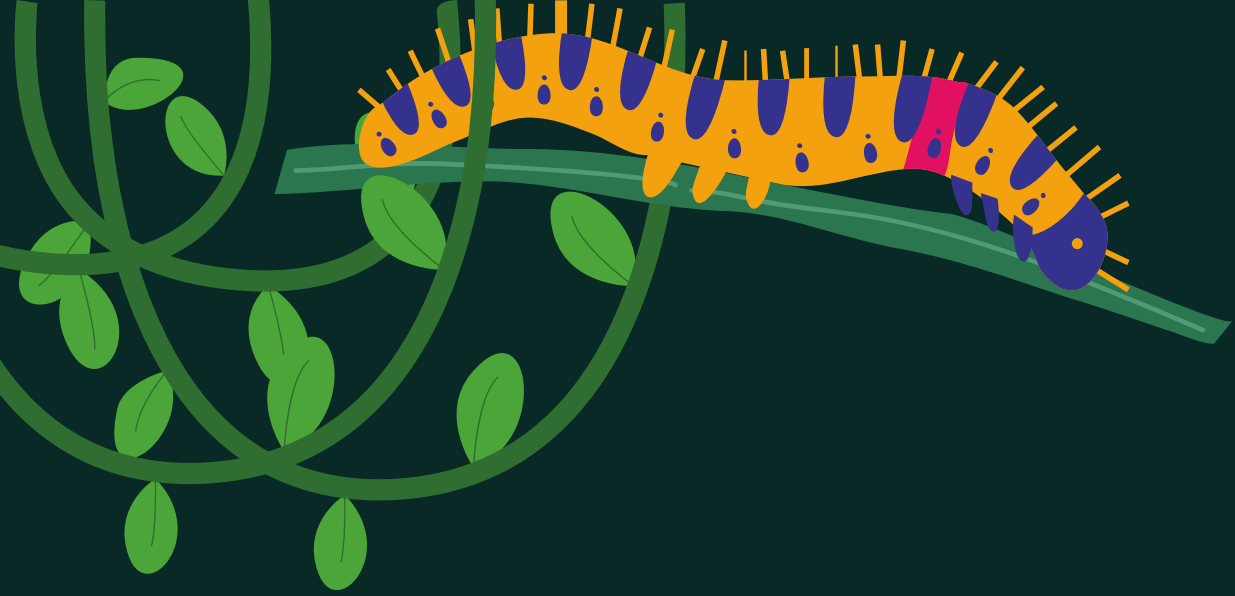
UNA ESPESA MANCHA VERDE



Luego de iniciar el viaje con Barrera aquellas personas fueron detenidas:

«Ya les referí lo que aconteció después de una marcha de horas, apenas caímos al Vichada. El Palomo y el Matacano estaban acampados con quince hombres en un playón, y cuando arribábamos, nos intimaron requisar a todos, diciendo que habíamos invadido territorios venezolanos. Barrera, director de la jugada, nos ordenó: “Compatriotas queridos, hijos amados, no os resistáis. Dejad que estos señores esculquen bongó por bongó, para que se convenzan de que somos gente de paz” (Rivera. s.f. p. 124).

«Aquellos hombres entraron pero no salieron: se quedaron en popa y en proa como centinelas. Seguros de que íbamos desarmados, nos mandaron permanecer en un solo sitio, o dispararían sobre nosotros. Y descalabraron a los cinco que se movieron. «Entonces clamó Barrera que él seguiría adelante, hacia San Fernando del Atabapo, a protestar contra el abuso y a reclamar del coronel Funes una crecida indemnización. Iba en el mejor bongó, con las mujeres aludidas y con las armas y las provisiones. Y se fue, se fue, sordo a los llantos y a los reproches.” (Rivera. s.f. p. 124).



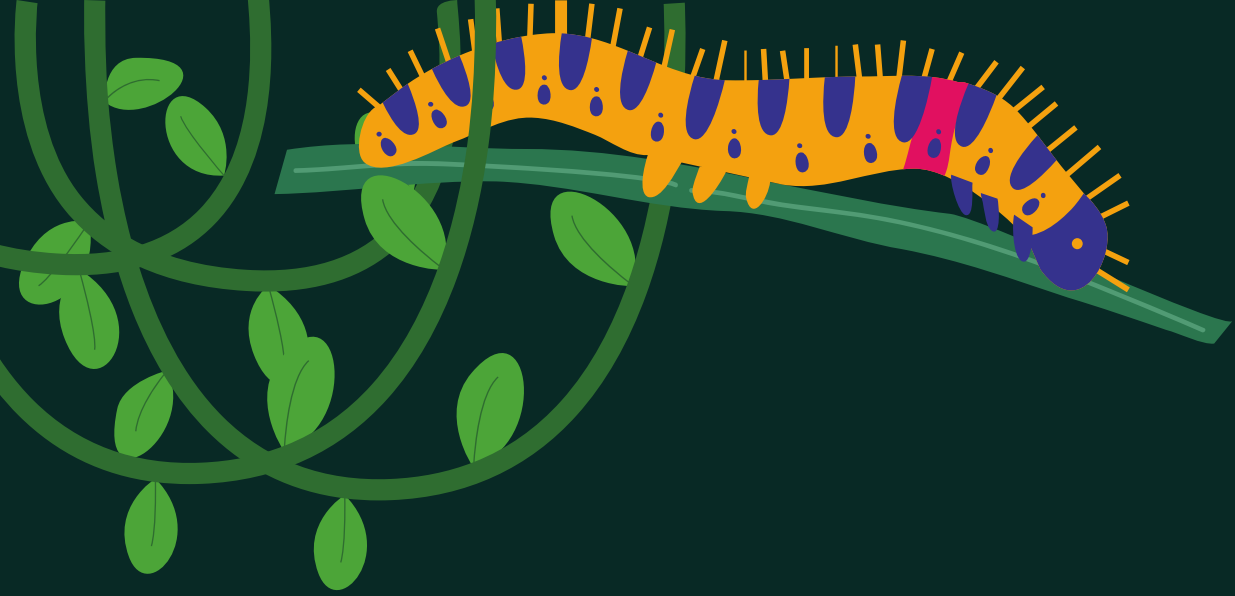
UNA ESPESA MANCHA VERDE



La pesadilla contada por Heli Mesa continuaba y se ponía más sombría:

«««En el bongó de las mujeres van los chicuelos, a pleno sol, mojándose las cabecitas para no morir carbonizados. Parten el alma con sus vagidos, tanto como las súplicas de las madres, que piden ramas para taparlos. El día que salimos al Orinoco, un niño de pechos lloraba de hambre. El Matacano, al verlo lleno de llagas por las picaduras de los zancudos, dijo que se trataba de la viruela, y, tomándolo de los pies, volteólo en el aire y lo echó a las ondas. Al punto, un caimán lo atravesó en la jeta, y, poniéndose a flote, buscó la ribera para tragárselo. La enloquecida madre se lanzó al agua y tuvo igual suerte que la criaturilla. (Rivera. s.f. p. 124).





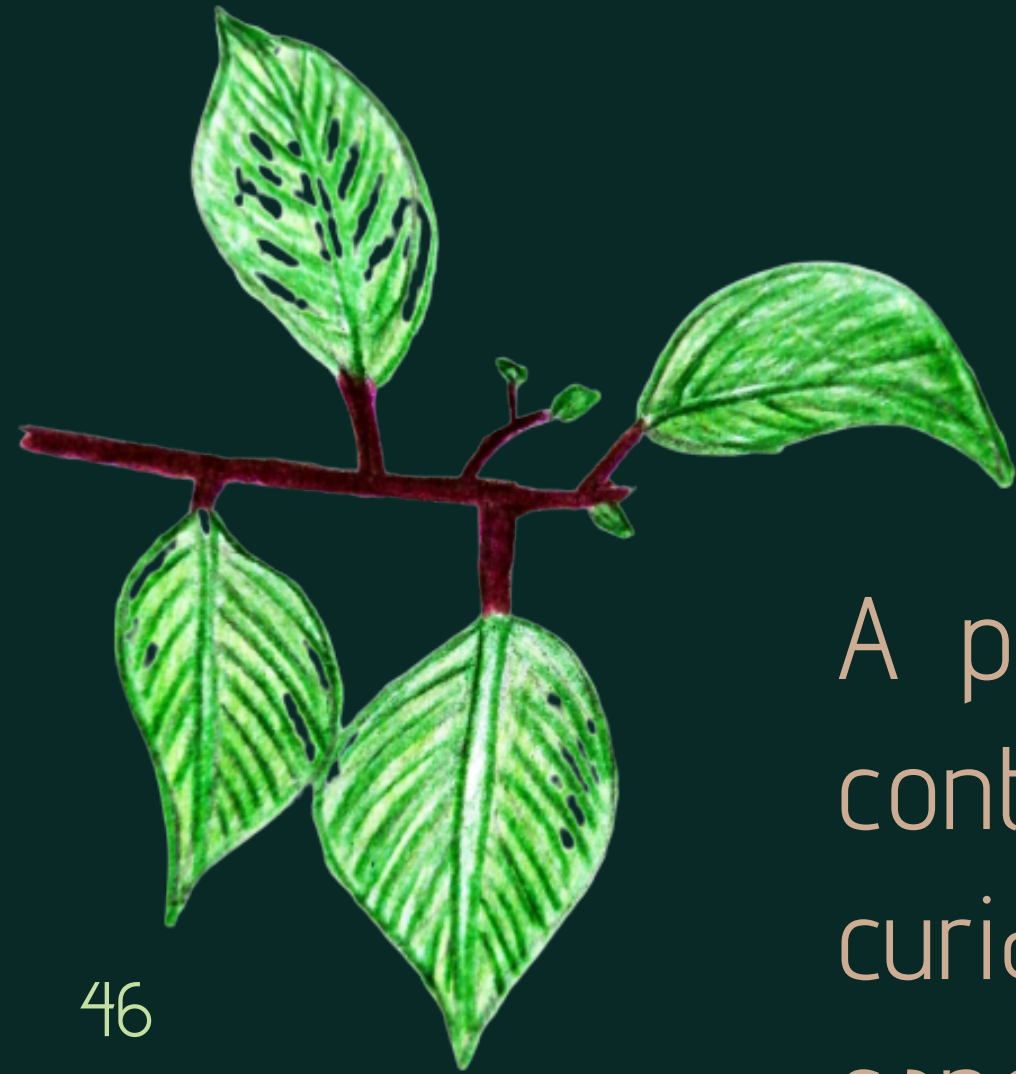
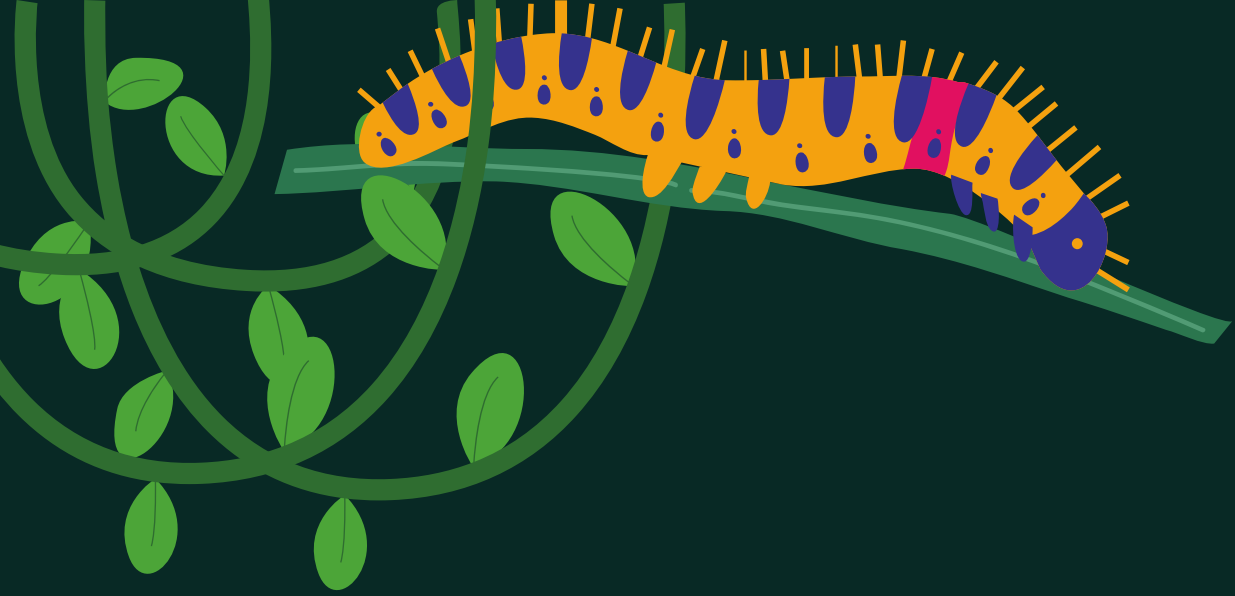
UNA ESPESA MANCHA VERDE



Con Heli Mesa venían unos indígenas Maipureños que se resistían a seguir quiandolos en su viaje pues temían llegar a Isana.

—Ustedes deben acompañarnos hasta el Isana. —No podemos. —Sepan entonces que no entregamos la canoa. —No podemos. Cuando entrábamos al Inírida, el mayor de ellos me encareció, en tono mixto de súplica y amenaza: —Déjanos regresar al Orinoco. No remontes estas aguas, que son malditas. Arriba, caucherías y guarniciones. Trabajo duro, gente maluca, matan los indios. Esto me confirmaba viejos informes que el Pipa nos dio para que desistiéramos de acercarnos a las barracas del Guaracú. Por la tarde hice que Franco los interrogara más ampliamente, y, aunque remisos al cuestionario, dijeron que en el istmo del Papunagua vivía una tribu cosmopolita, formada por prófugos de siringales desconocidos, hasta del Putumayo y del Ajajú, del Apoporis y del Macava, del Vaupés y del Papurí, del Ti-Paraná (río de la sangre), del Tui-Paraná (río de la espuma), y tenían correderos entre la selva, para cuando fueran patrullas armadas a perseguirlos; que, desde años atrás, unos guayaneses de poca monta establecieron un fábrica cerca del Isana, para ir avasallando a los fugitivos, y lo administraba un corso llamado el Cayeno; que debíamos torcer rumbo, porque si dábamos con los prófugos nos tratarían como a enemigos; y si con las barracas, nos pondrían a trabajar por el resto de nuestra vida. (Rivera. s.f. p.p. 133-134).

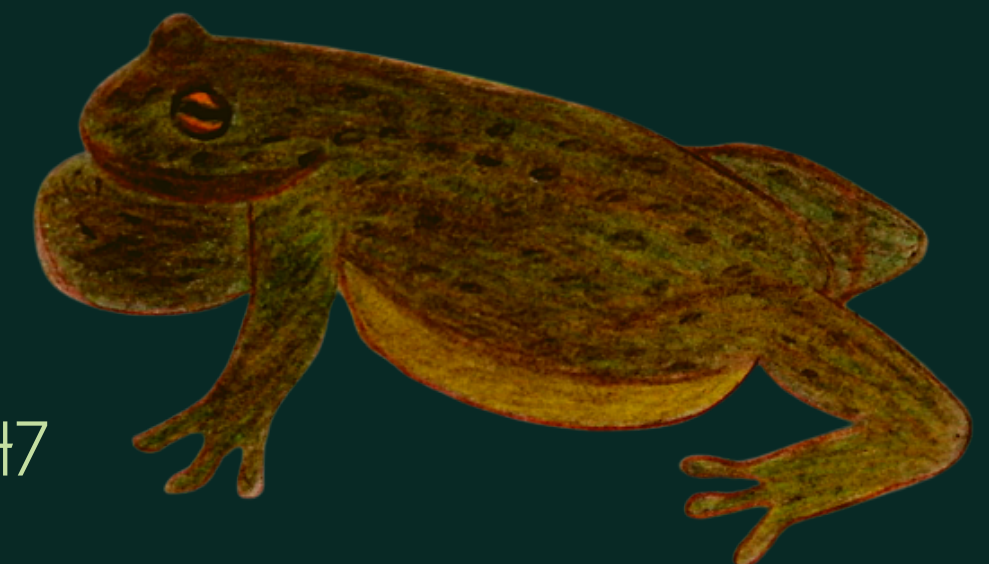
UNA ESPESA MANCHA VERDE



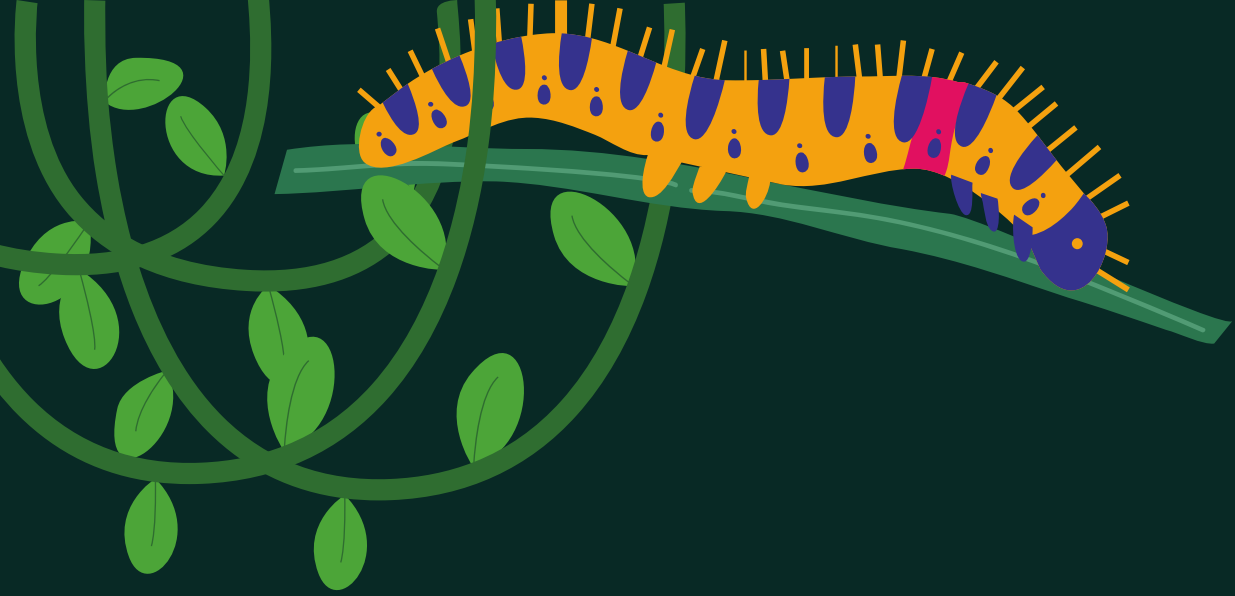
46

A pesar de sus ruegos los indígenas fueron obligados a continuar el viaje pero un remolino los detuvo, pues la curiara en la que iban se destruyó y tanto ellos como la canoa fueron absorbidos por las aguas.

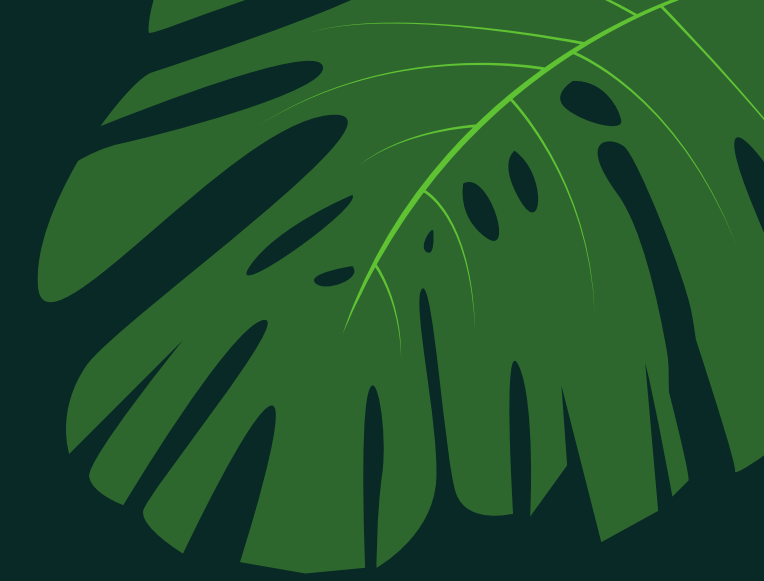
Luego de este desdichado suceso, desembarcaron en algún punto del Vichada, lugar donde el Pipa se fugó. Desde allí siguieron avanzando hasta llegar cerca al Esturario del río Papunagua, donde encontraron rastros de comida y a un hombre que parecía el vigía de la zona.



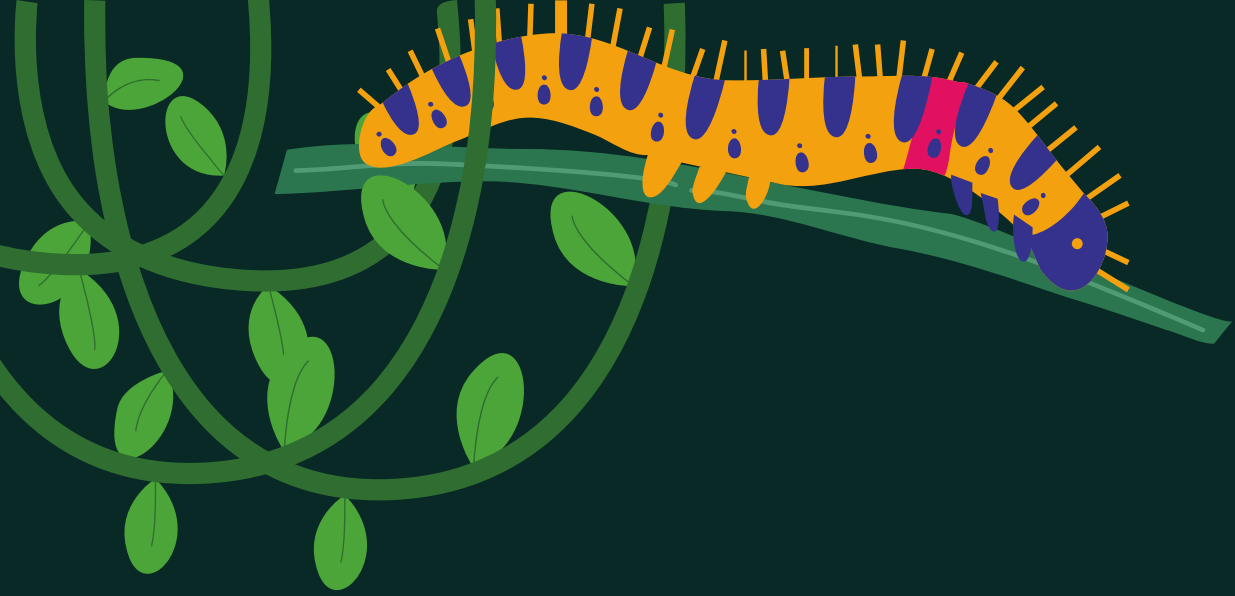
47



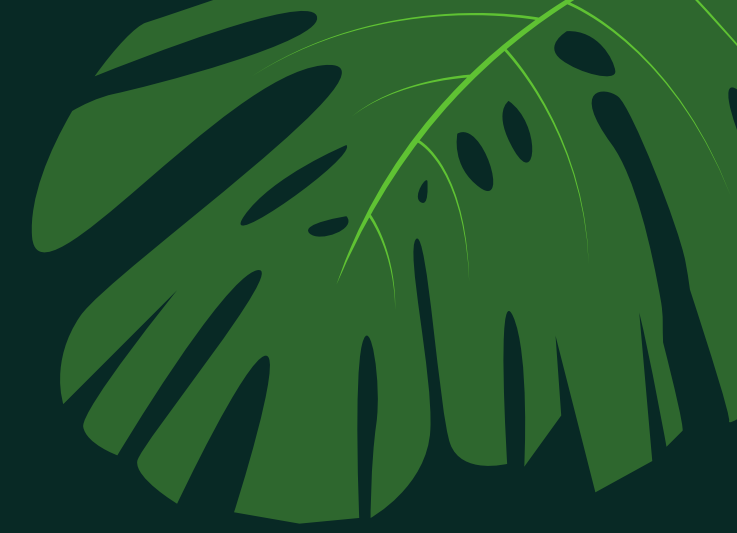
UNA ESPESA MANCHA VERDE



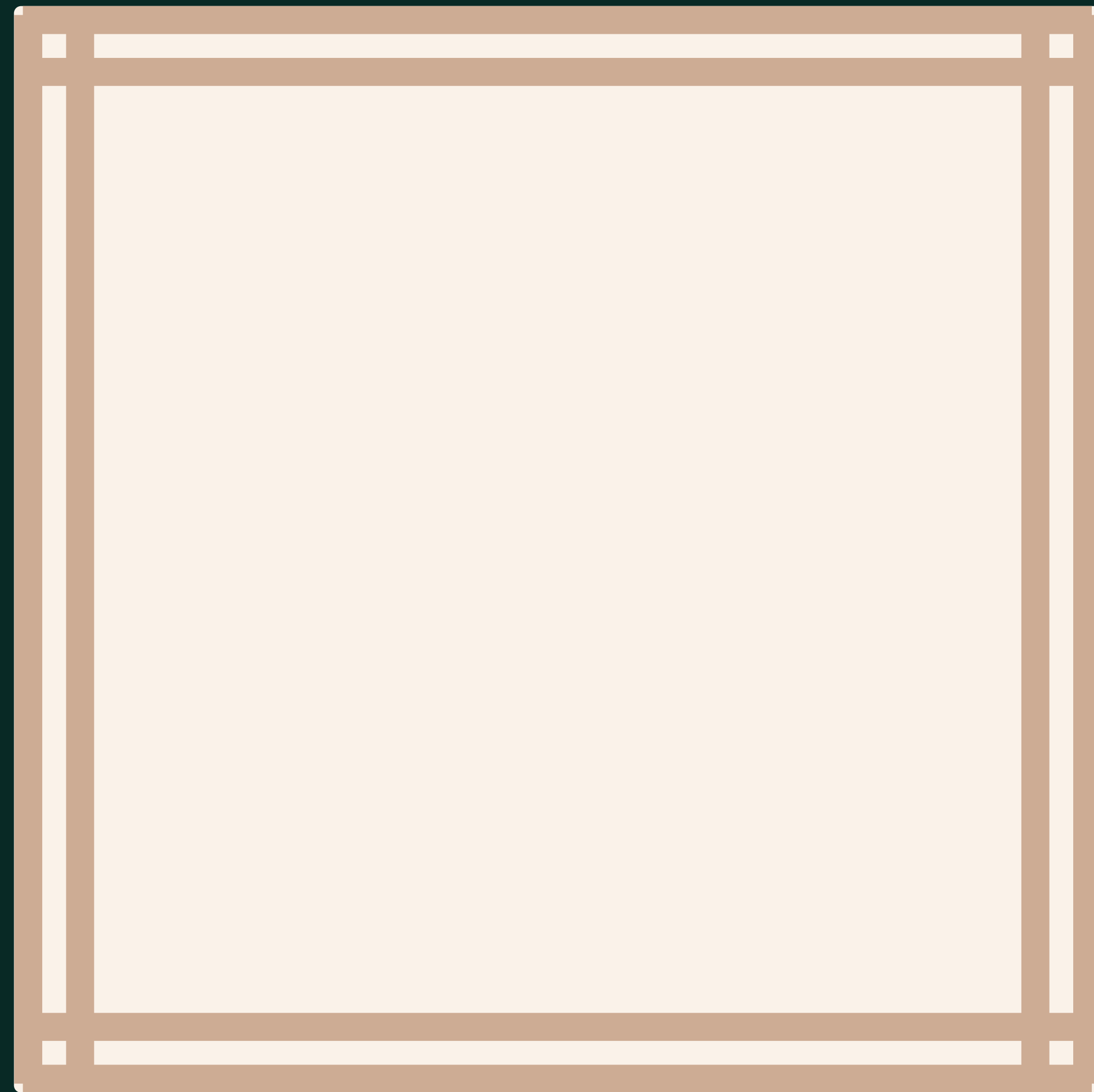
—¡Por Dios! ¡No me mate usted, no me mate usted! Al escuchar tal imploración, percibiendo la semejanza que la ancianidad venerable da a los hombres, me acordé de mi anciano padre, y, con alma angustiada, abracé al cautivo para levantarlo del suelo en que yacía. En mi propio sombrero le ofrecí agua. —Perdóneme —le dije—, no me había dado cuenta de su vejez. Mientras tanto, mis compañeros, que sitiaban el barracón para garantizar mi acometida, saquearon el zarzo, antes que pudiera contenerlos. Persona alguna hallábase en él. Bajaron con la carabina del prisionero —¿De quién es este máuser? —le gritó Franco. —Mío, señor —dijo el aludido con voz agitada. —¿Y qué hace usted aquí armado de máuser? —Me dejaron enfermo hace días... —¡Usted es centinela de los raudales! ¡Y si lo niega, lo fusilamos! El hombre, vuelto hacia Franco, quería postrarse: —¡Por Dios, no me mate! ¡Piedad de mí! —¿Dónde están —pregunté— las personas que lo dejaron? —Se fueron antier para el alto Inírída. —¿Qué cadáveres han quindado sobre los peñascos cimeros del río? —¿Cadáveres? — ¡Sí, señor; sí, señor! Los encontramos esta mañana porque los zamuros los denunciaron. Cuelgan de unas palmeras, desnudos, amarrados con alambres por las mandíbulas. —Es que el coronel Funes vive en guerra con el Cayeno. Hace una semana que los vigías vieron remontar una embarcación. Y como el Cayeno tiene correos, le llegó el aviso al día siguiente. Trajo desde el Isana veinticinco hombres y asaltó a los navegantes (Rivera. s.f. p.p. 142-143).



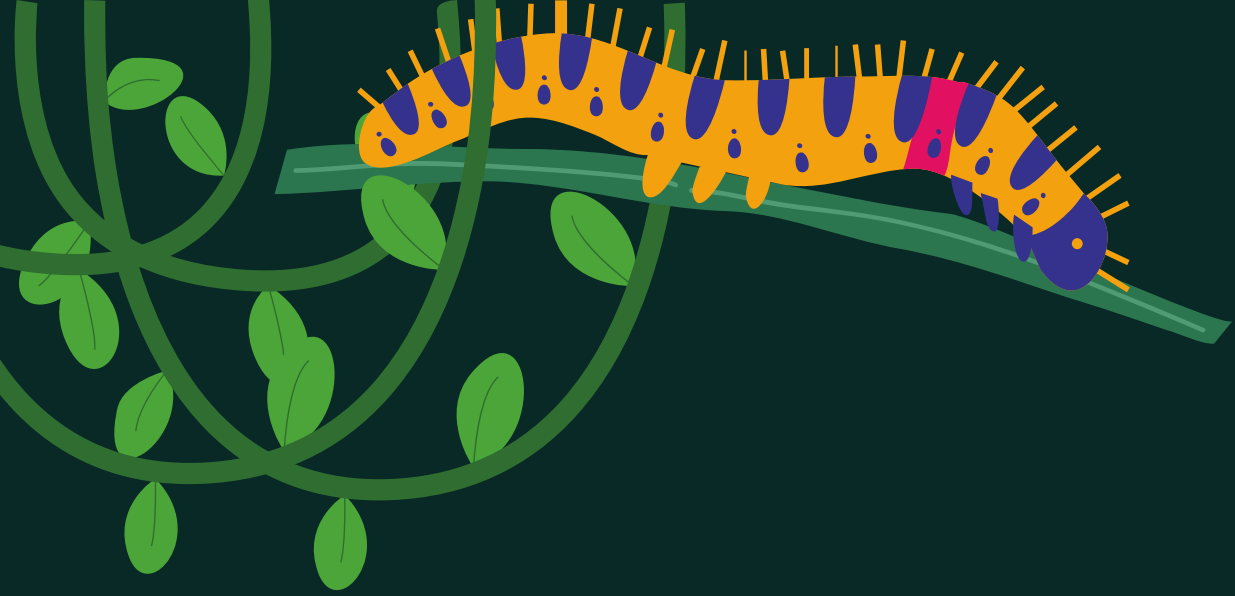
UNA ESPESA MANCHA VERDE



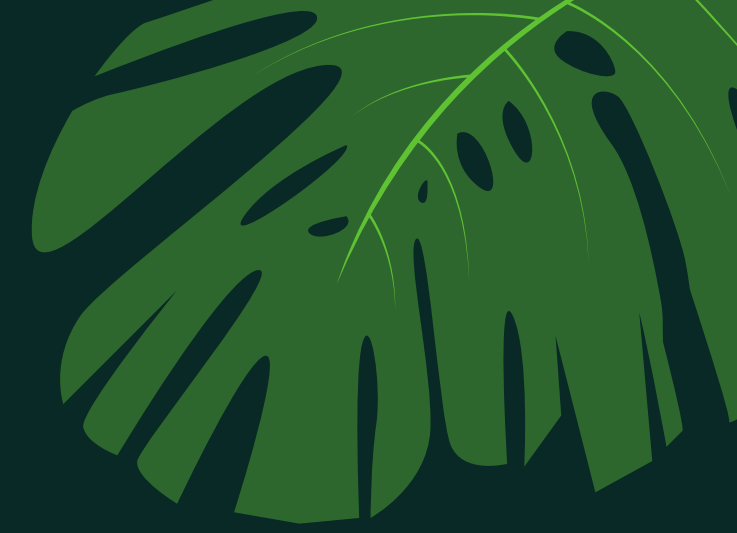
El viejo se llamaba Clemente Silva y decía ser pastuso. Dieciséis años había vagado por los montes, trabajando como cauchero, y no tenía ni un solo centavo. (...) Cuando bajé a la fuente, me enternecí al ver que Fidel le lavaba las llagas al afligido. Este, al sentir mis pasos, avergonzóse de su miseria y alargó hasta el tobillo el pantalón. Con turbado acento me contestó los buenos días. —¿Esas lacraduras de qué provienen? —Ay, señor, parece increíble. Son picaduras de sanguijuelas. Por vivir en las ciénagas picando goma, esa maldita plaga nos atosiga, y mientras el cauchero sangra los árboles, las sanguijuelas lo sangran a él. La selva se defiende de sus verdugos, y al fin el hombre resulta vencido (Rivera. s.f. p.p. 144-145).



Cómo te imaginas a Clemente Silva. Dibujálo



UNA ESPESA MANCHA VERDE



De boca de este hombre Arturo y los demás se enteraron de los aterradores hechos que ocurrían en medio de la explotación del caucho.

El trabajo consistía en picar la Siringa

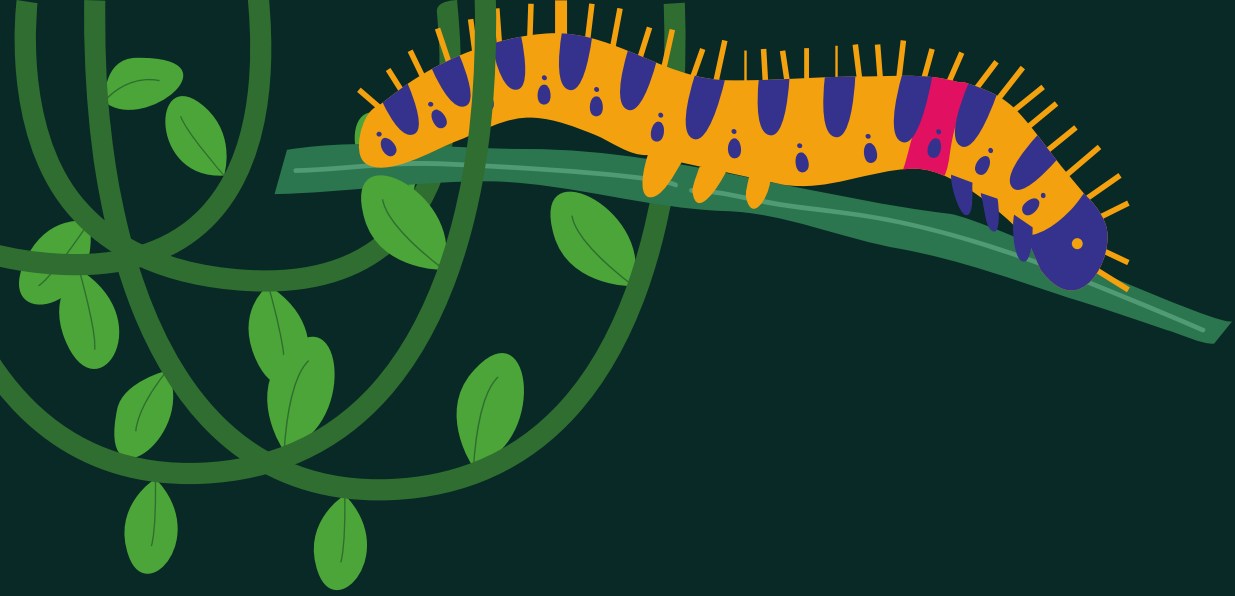
Por entonces se trabajaba el caucho negro tanto como el siringa, llamado goma borracha por los brasileños; para sacar este, se hacen incisiones en la corteza, se recoge la leche en petaquillas y se cuaja al humo; la extracción de aquel exigía tumbar el árbol, hacerle lacraduras de cuarta en cuarta, recoger el jugo y depositarlo en hoyos ventilados, donde lentamente se coagulaba (Rivera. s.f. p. 160).



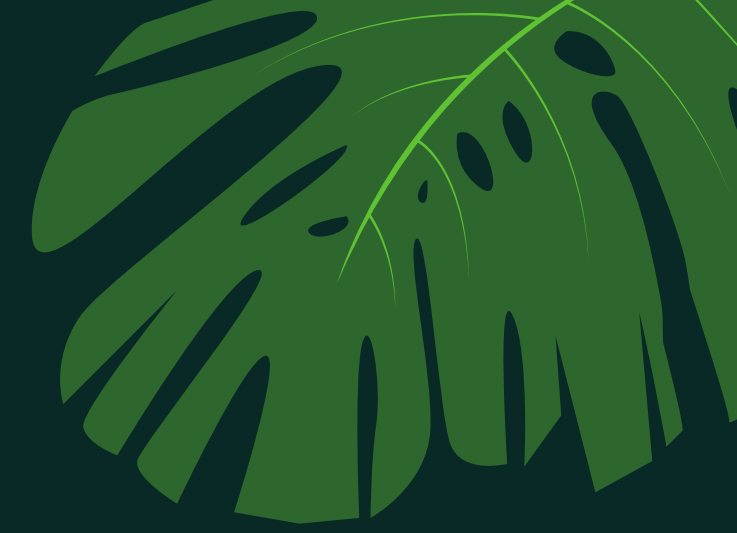
307. CAUCHO O SIRINGA
(*Hevea guianensis*)

FAM.: *Euphorbiaceae*. Árbol de unos 30 m de altura que crece en la Amazonia. Al herir el tronco, brota un líquido lechoso (látex) abundante con el que se fabrica el caucho para llantas y neumáticos. Este látex fue el principal producto de exportación del país antes de 1930. Toda la catástrofe social que surgió de su explotación se documenta en la obra *La vorágine*.

48 Planta de caucho



UNA ESPESA MANCHA VERDE

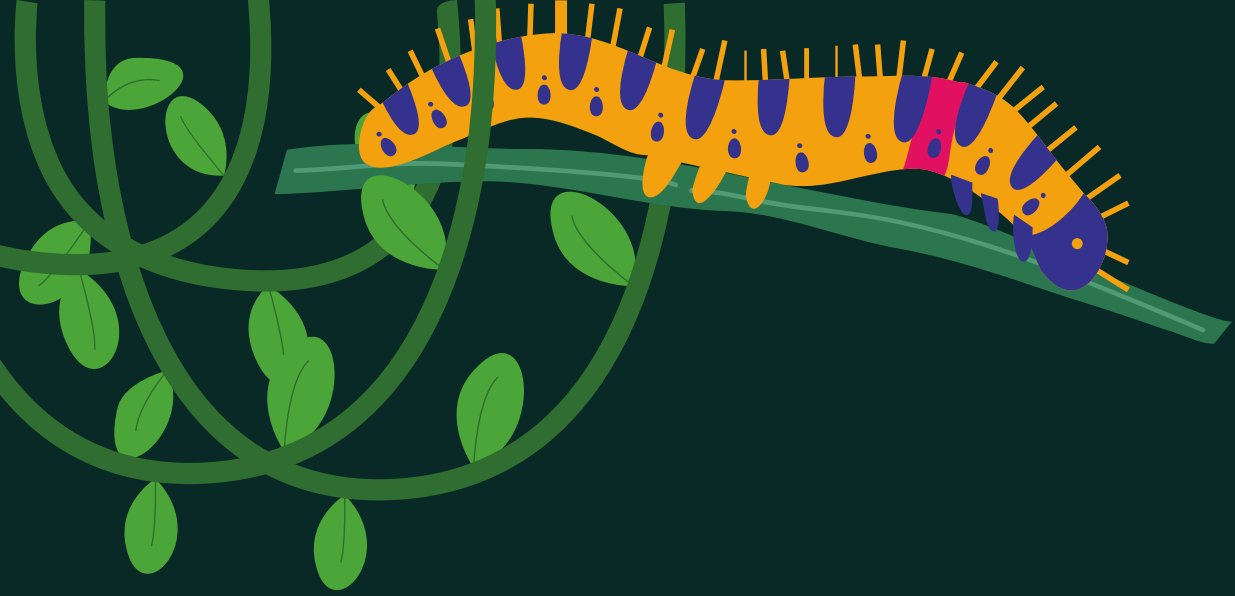


Los peones que se dedican a este trabajo ya sea impulsados por la codicia u obligados por otros motivos, sufren la venganza de este árbol que les transtorna la mente y dolor en el cuerpo.

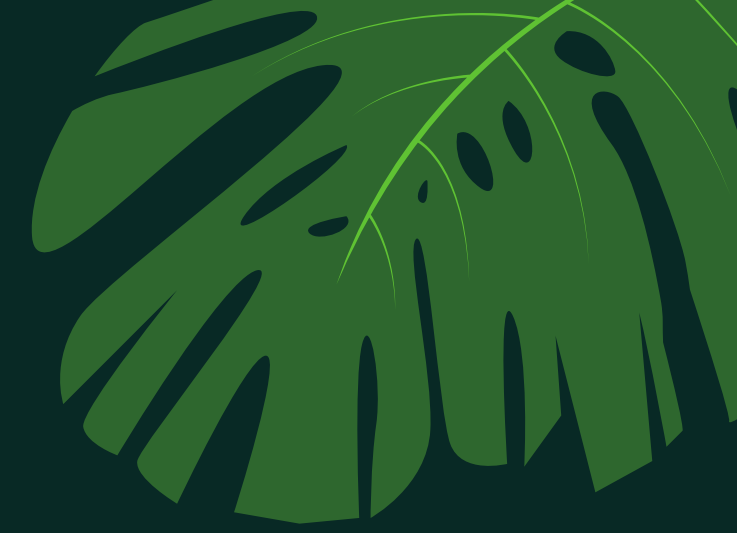
El peón sufre y trabaja con deseo de ser empresario que pueda salir un día a las capitales a derrochar la goma que lleva, a gozar de mujeres blancas y a emborracharse meses enteros, sostenido por la evidencia de que en los montes hay mil esclavos que dan sus vidas por procurarle esos placeres, como él lo hizo para su amo anteriormente. Sólo que la realidad anda más despacio que la ambición y el beriberi es mal amigo. En el desamparo de vegas y estradas, muchos sucumben de calentura, abrazados al árbol que mana leche, pegando a la corteza sus ávidas bocas, para calmar, a falta de agua, la sed de la fiebre con caucho líquido; y allí se pudren como las hojas, roídos por ratas y hormigas, únicos millones que les llegaron, al morir. (Rivera. s.f. p. 146).



49 Extracción de caucho

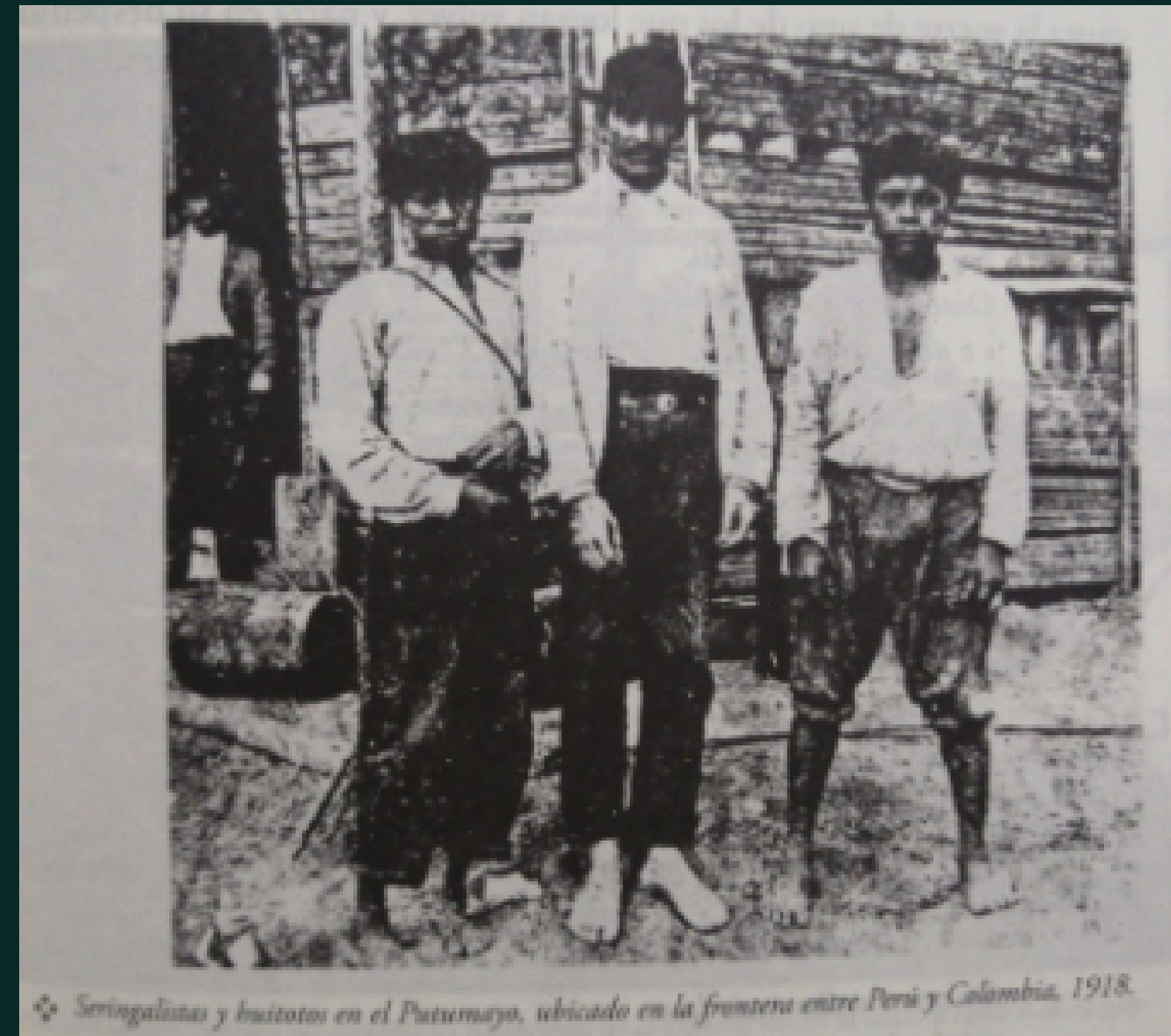


UNA ESPESA MANCHA VERDE



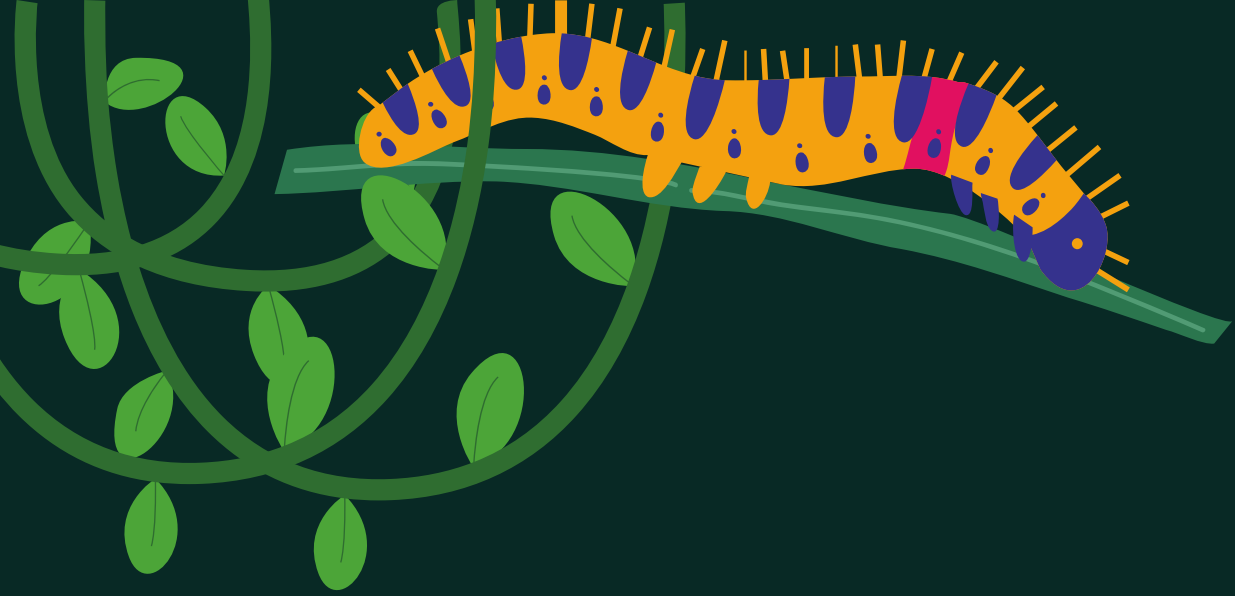
Por otro lado, hay hombres que pasan de ser víctimas a victimarios.

«El destino de otros es menos precario: a fuerza de ser crueles ascienden a capataces, y esperan cada noche, con libreta en mano, a que entreguen los trabajadores la goma extraída para asentar su precio en la cuenta. Nunca quedan contentos con el trabajo y el rebenque mide su disgusto. Al que trajo diez litros le abonan sólo la mitad, y con el resto enriquecen ellos su contrabando, que venden en reserva al empresario de otra región, o que entierran para cambiarlo por licores y mercancías al primer chuchero que visite los siringales. Por su parte, algunos peones hacen lo propio. La selva los arma para destruirlos, y se roban y se asesinan, a favor del secreto y la impunidad, pues no hay noticia de que los árboles hablen de las tragedias que provocan» (Rivera. s.f. p. 147).

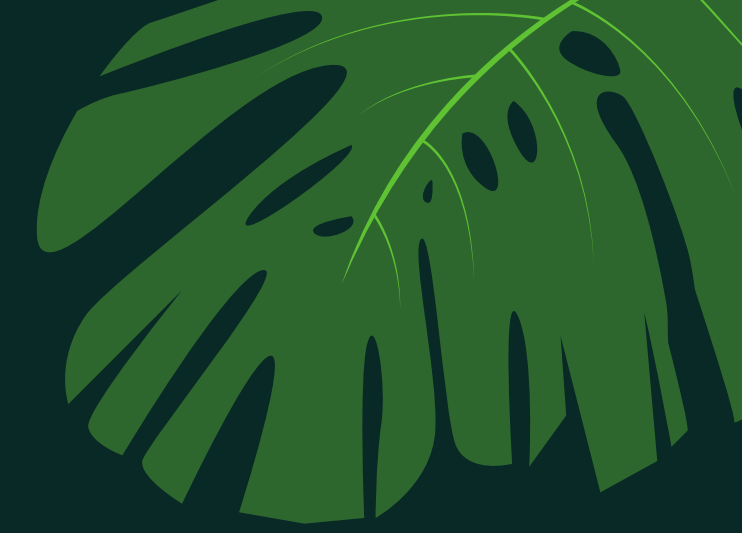


❖ *Siringalistas y buitotos en el Putumayo, ubicado en la frontera entre Perú y Colombia, 1918.*

50 Cauchero con indígenas



UNA ESPESA MANCHA VERDE

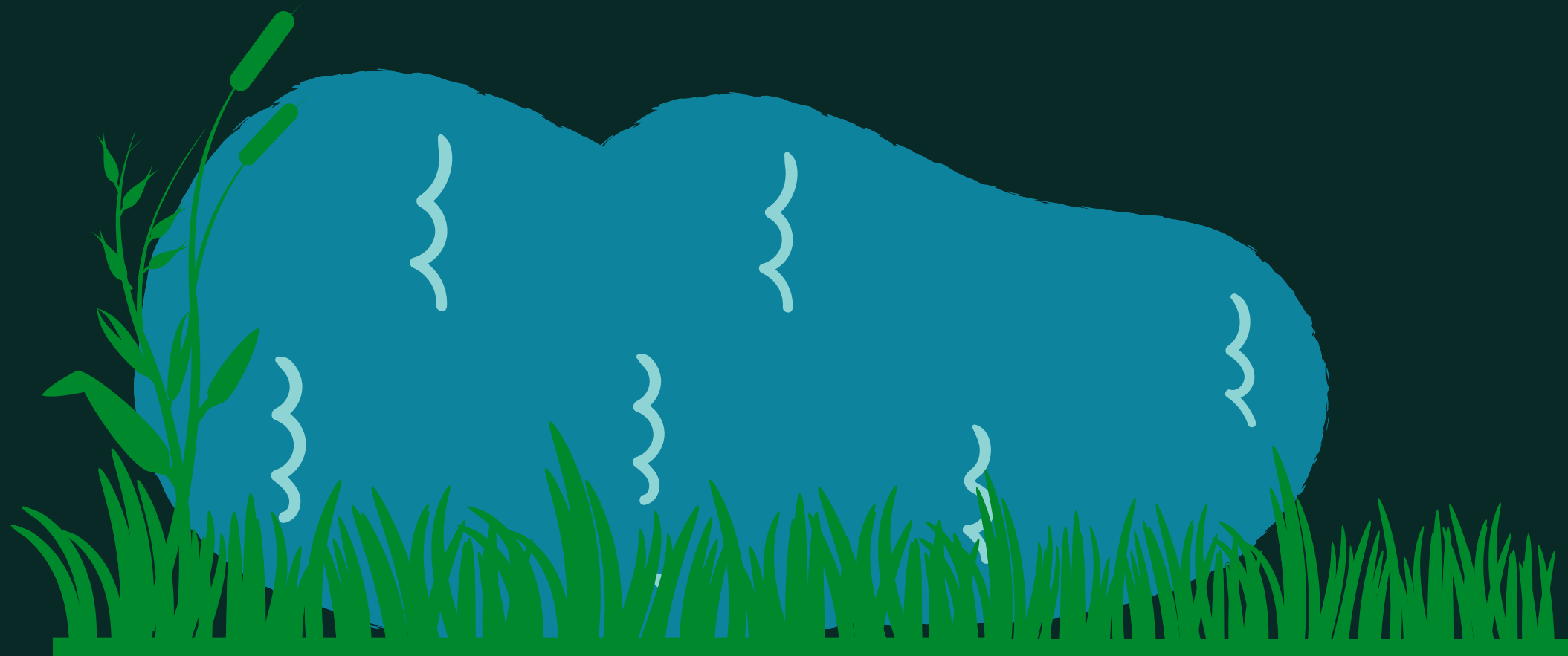


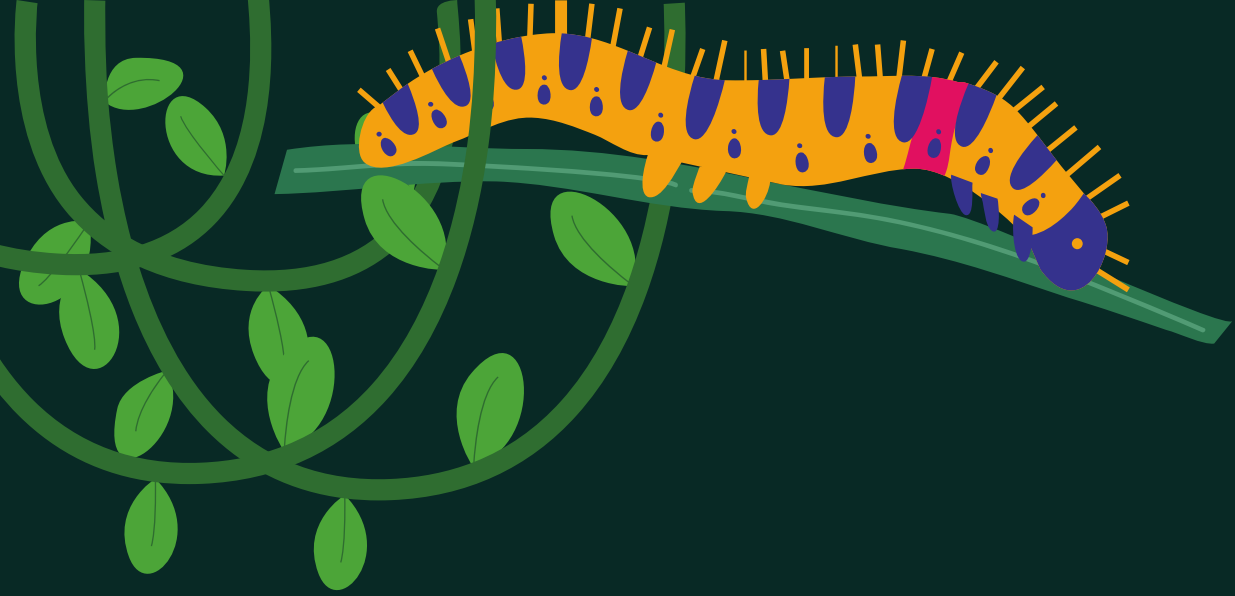
Clemente Silva inicia su relato, sobre cómo llegó hasta allí y terminó en ese estado, decrepito y engusanado. Así, pues empieza diciendo que conoce a Barrera de oídas pues tiene negocios con el Cayeno y otros.

Asimismo les advierte que se anden con cuidado ya que el Cayeno es un cazador cruel, que si los ve puede decir que son picures (fugados) de algún siringal, tras lo cual los explotaría o los vendería.

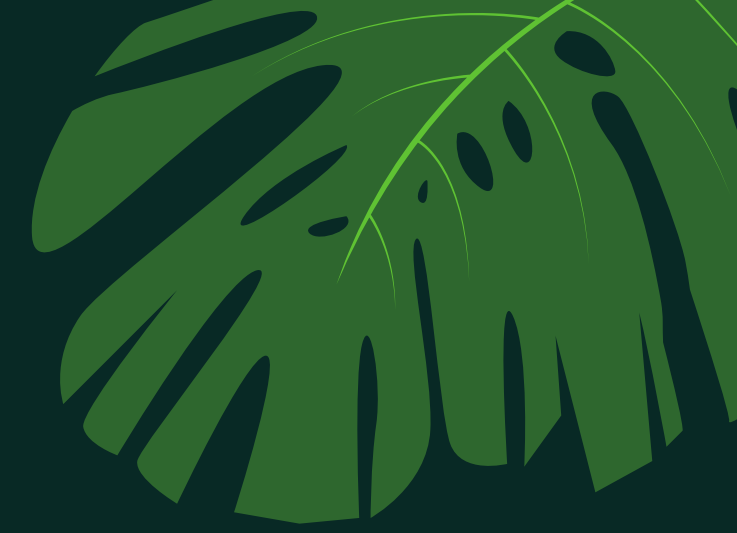


51 Hipa (Oruga)



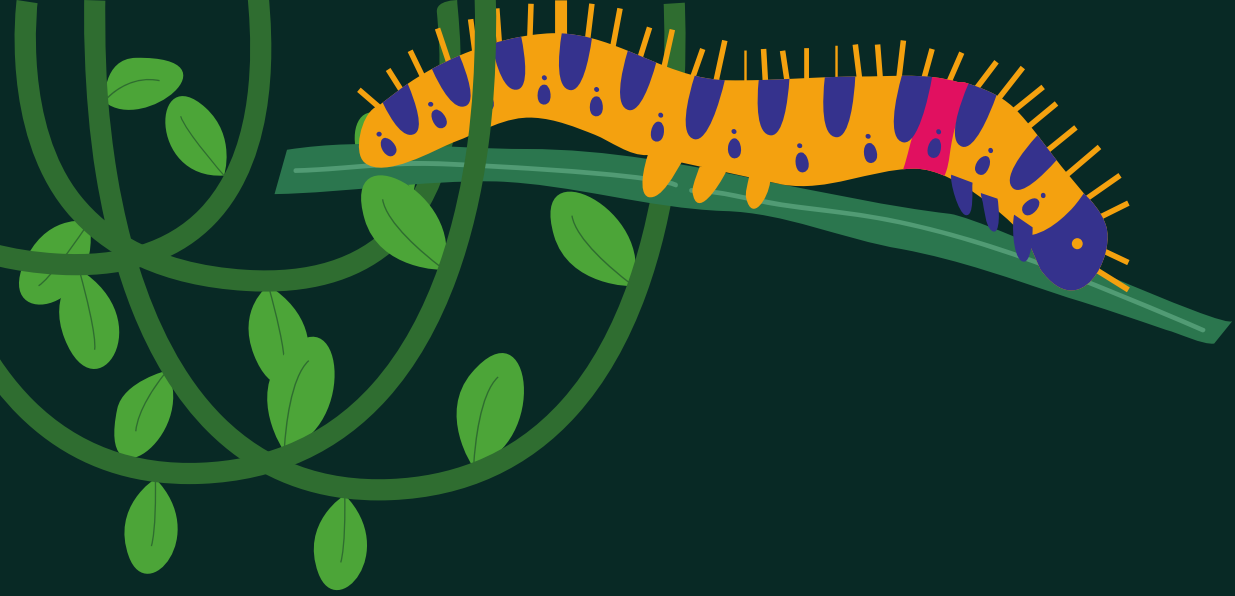


UNA ESPESA MANCHA VERDE

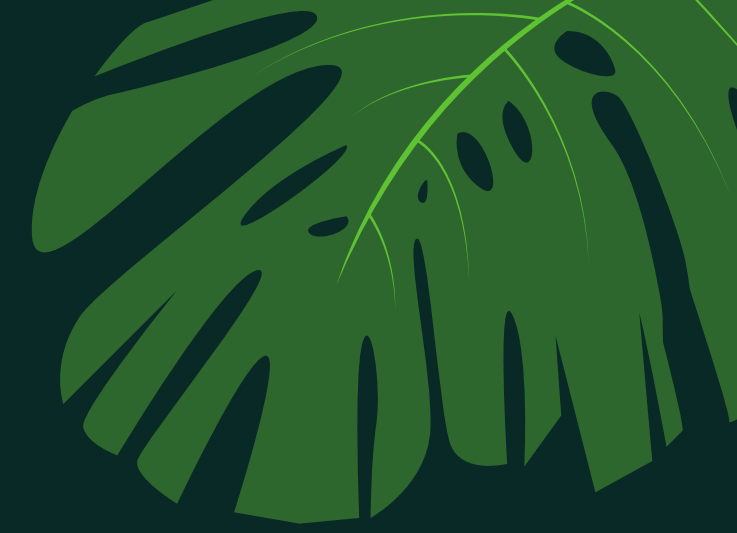


De este modo Silva explica como funcionan las caucherías:

—Cada empresario de caucherías tiene caneyes, que sirven de viviendas y bodegas. Ya conocerán los del Guaracú. Esos depósitos o barracas jamás están solos, porque en ellos se guarda el caucho con las mercancías y las provisiones y moran allí los capataces y sus barraganas. «El personal de trabajadores está compuesto, en su mayor parte, de indígenas y enganchados, quienes, según las leyes de la región, no pueden cambiar de dueño antes de dos años. Cada individuo tiene una cuenta en la que se le cargan las baratijas que le avanzan, las herramientas, los alimentos, y se le abona el caucho a un precio irrisorio que el amo señala. Jamás cauchero alguno sabe cuánto le cuesta lo que recibe ni cuánto le abonan por lo que entrega, pues la mira del empresario está en guardar el modo de ser siempre acreedor. Esta nueva especie de esclavitud vence la vida de los hombres y es transmisible a sus herederos (Rivera. s.f. p. 150).

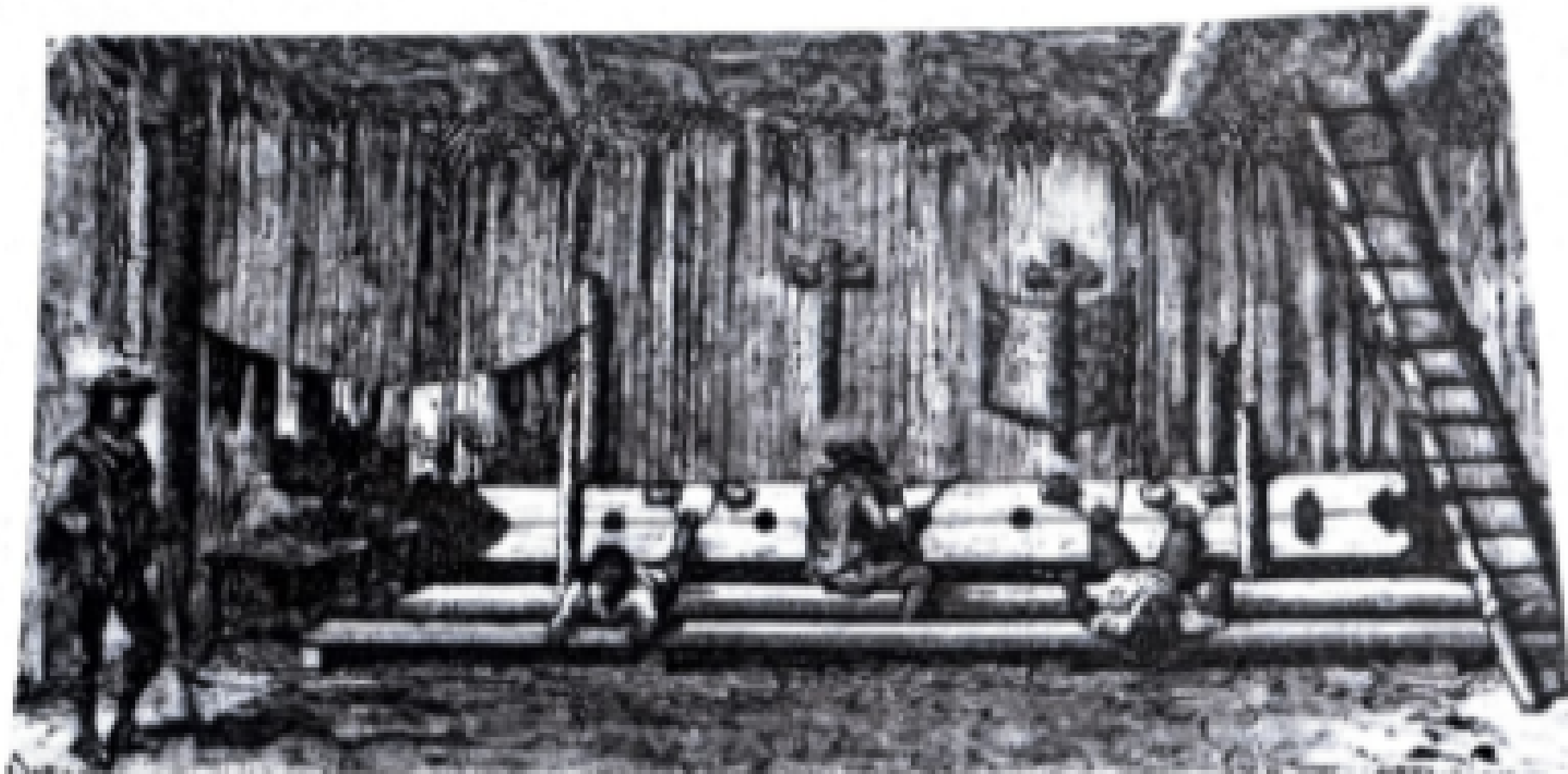


UNA ESPESA MANCHA VERDE



Los capataces para mantener su poder usaban mecanismos de dominación y abuso:

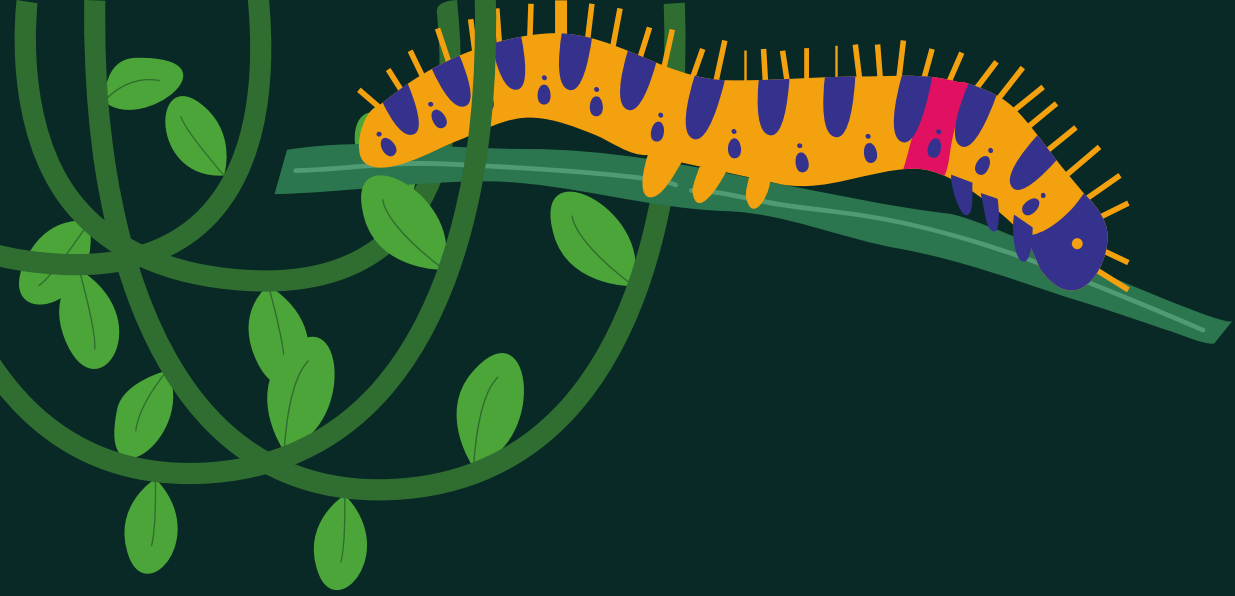
Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje



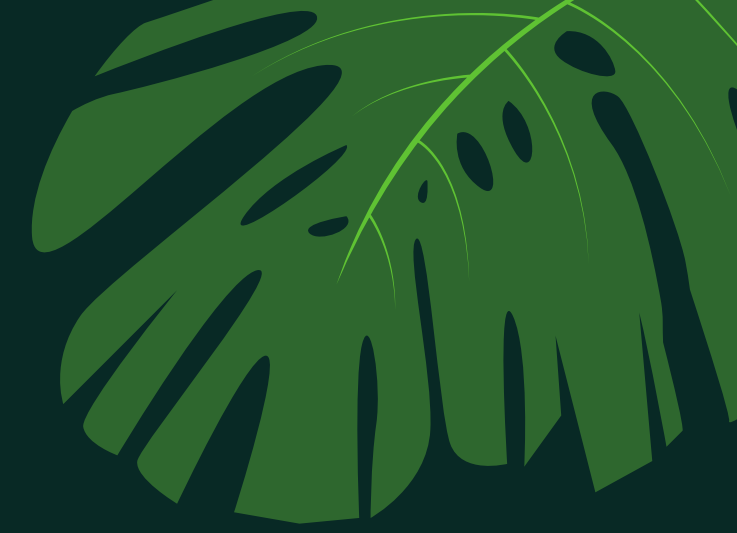
Castigo de cepos aplicado en La Laguna (André 1884).

Por su lado, los capataces inventan diversas formas de expoliación: les roban el caucho a los sirinqueros, arrebatánles hijas y esposas, los mandan a trabajar a caños pobrísimos, donde no pueden sacar la goma exigida, y esto da motivo a insultos y a latigazos, cuando no a balas de wíchester. Y con decir que fulano se picureó o que murió de fiebre, se arregla el cuento. (Rivera. s.f. p. 150).

52 Lugar de castigo en la cauchería



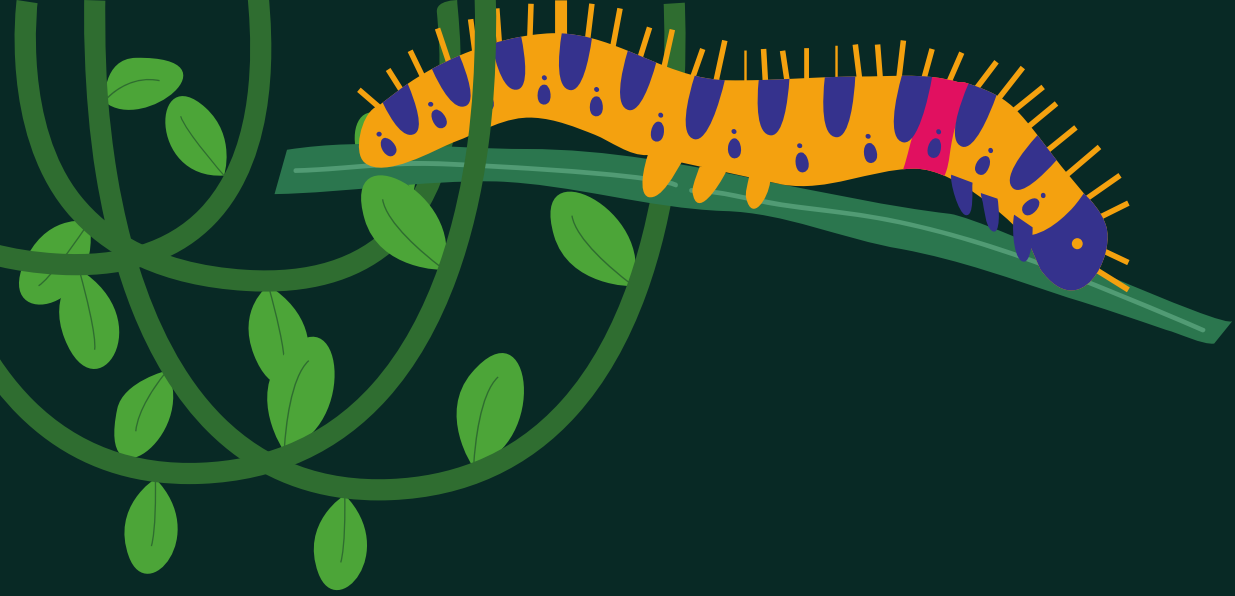
UNA ESPESA MANCHA VERDE



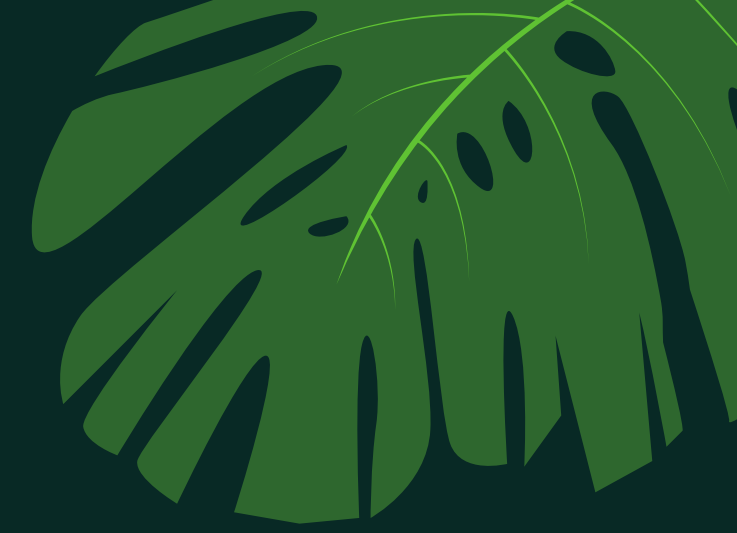
Otra forma de dominación era el endeude:

El endeudamiento tuvo una gran amplitud y permeó toda la existencia social del Amazonas. Dado que no había una retribución salarial muy clara, fue usual que los caucheros patronos se hicieran compadres de sus trabajadores. La barbarie se instauraba tan pronto se perdía el protectorado, de tal modo que el régimen disciplinario basado en la esclavitud fue el común denominador (Ballén. s.f. p. 193).

Como el endeudamiento era parte de este sistema económico, era preciso que cada siringuero o cauchero, tuviera un medio de indentificación para que otros barones del caucho pudieran determinar que pertenecía a cierto patrón, esto se le conocía como un salvoconducto. Si no era de este modo, presumían que era alguien que había escapado y lo sometían.



UNA ESPESA MANCHA VERDE

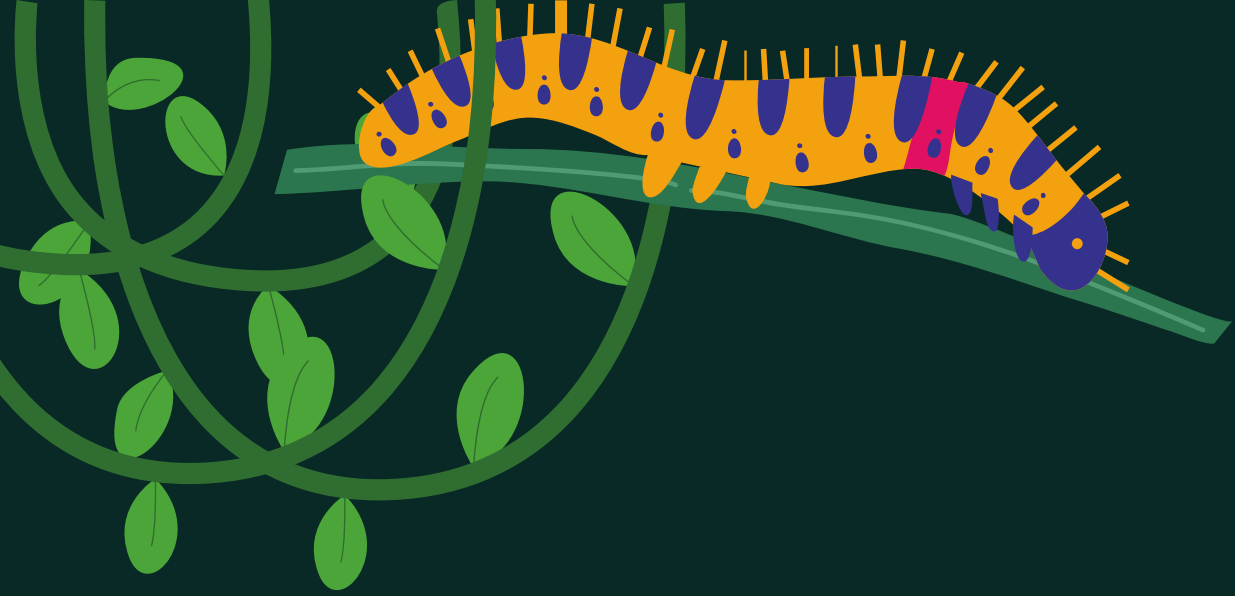


La desgracia de Silva

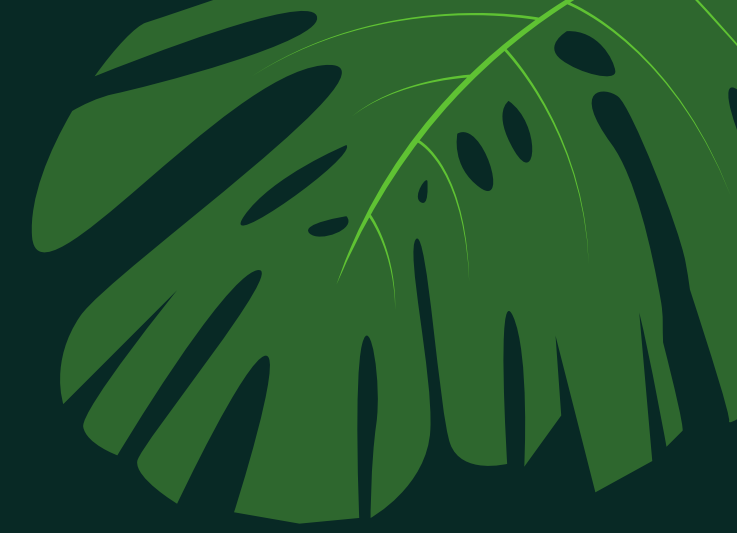
Su hija fue de detrás de un hombre que la sedujo con cuentos sobre el caucho. Luego de que ella escapará, su madre, esposa de Silva murió de la pena. Y Lucianito su pequeño, se fue a buscar a su hermana. Así, Silva, se desplazó a las tierras malditas por el caucho buscando a su hijo.



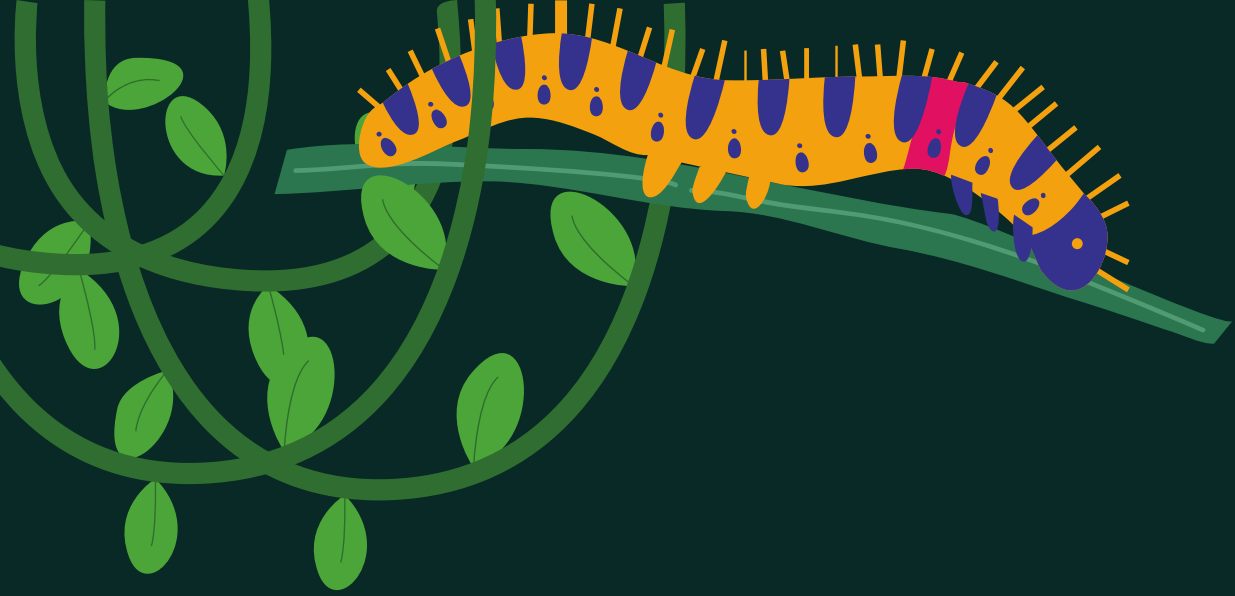
53 Garrapatero pico liso



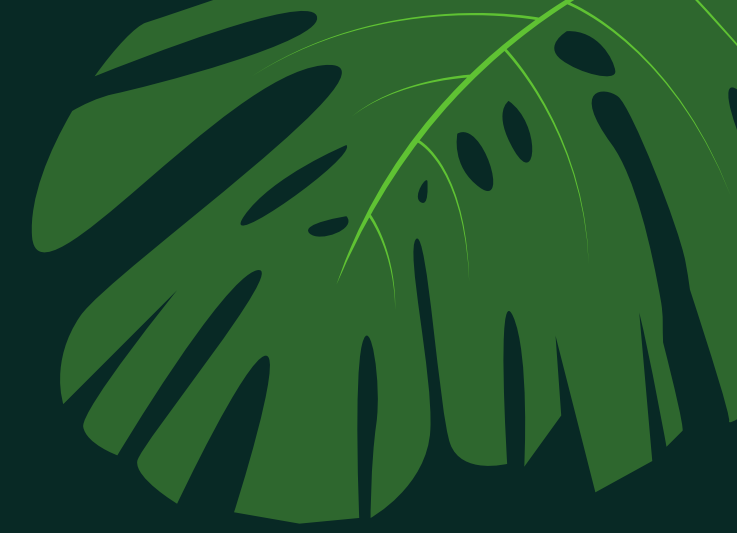
UNA ESPESA MANCHA VERDE



«Pues bien: seguí las huellas de Lucianito hacia el Putumayo. Fue en Sibundoy donde me dijeron que había bajado con unos hombres un muchachito pálido, de calzón corto, que no representaba más de doce años, sin otro equipaje que un pañuelo con ropa. Negóse a decir quién era, ni de dónde venía, pero sus compañeros predicaban con regocijo que iban buscando las caucherías de Larrañaga, ese pastuso sin corazón, socio de Arana y otros peruanos que en la hoya amazónica han esclavizado más de treinta mil indios. «En Mocoa sentí la primera vacilación: los viajeros habían pasado, pero nadie pudo decirme qué senda del cuadrivio siguieron. Era posible que hubieran ido por tierra al caño Guineo, para salir al Putumayo, un poco arriba del puerto de San José, y bajar el río hasta encontrar el Igaraparaná; tampoco era improbable que hubieran tomado la trocha de Mocoa a Puerto Limón, sobre el Caquetá, para descender por esa arteria al Amazonas y remontar este y el Putumayo en busca de los cauchales de La Chorrera. Yo me decidí por la última vía (Rivera. s.f. p.p. 152-153).



UNA ESPESA MANCHA VERDE

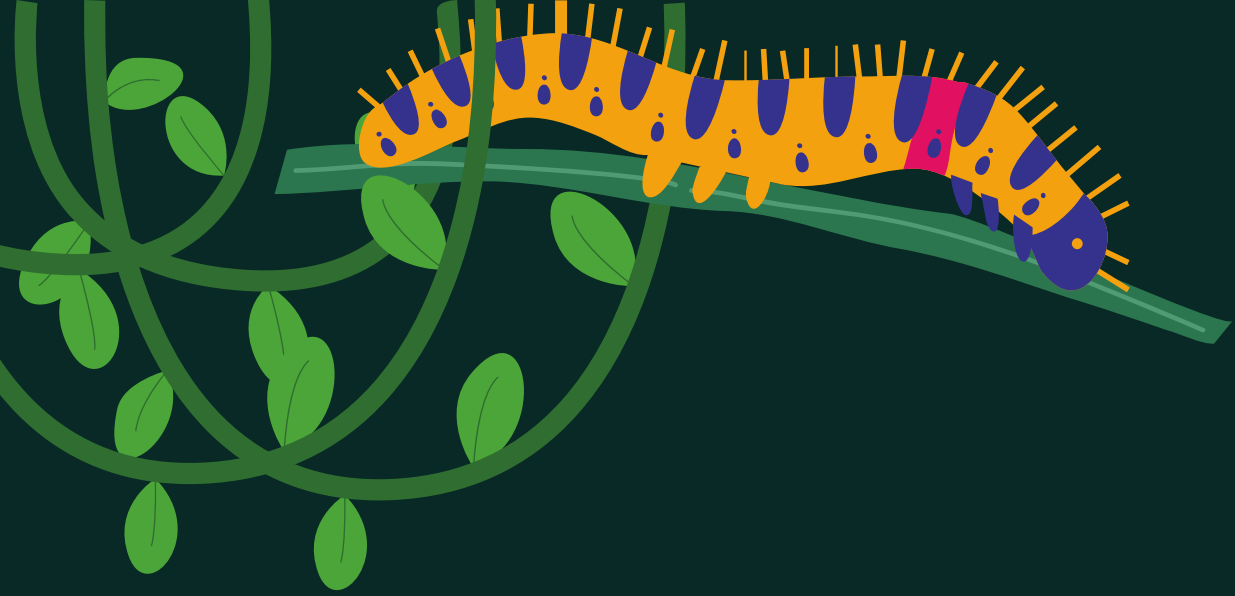


El peruano Julio César Arana comenzó a comprar caucho en el Putumayo en 1889, y pronto los caucheros colombianos requirieron constantemente de él para abastecerse, sobre todo cuando se interrumpió el suministro del interior de Colombia por la Guerra de los Mil Días. En 1901, Arana entró en negocios con Larrañaga, Ramírez y Cía., y en 1903 fundó la Casa Arana Hermanos. Poco a poco fue comprando, mediante presiones y asesinatos, las diferentes secciones, escudándose en la pasividad del gobierno colombiano, los vínculos políticos con el gobierno de Perú y el interés de este último en la nacionalización de la Amazonia aun bajo manos privadas. (Villegas. 2010. p. 19)

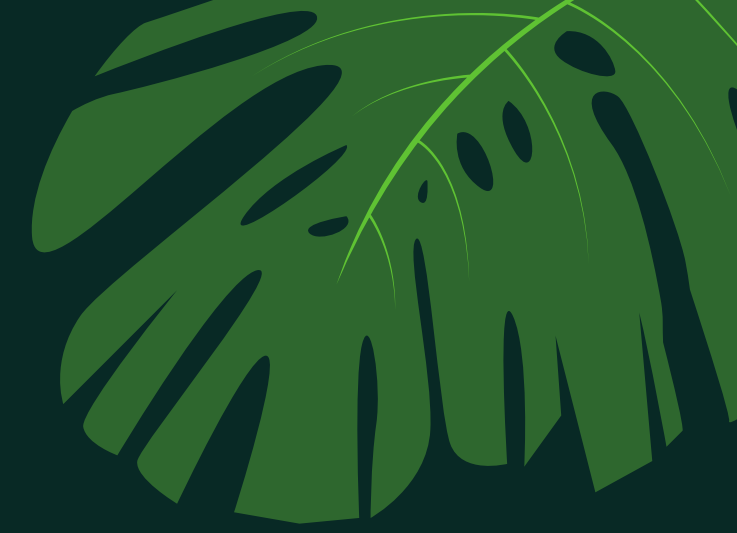


❖ *Julio César Arana, el propietario de La Chorrera y El encanto en donde se dieron los grandes crímenes del caso del Putumayo.*

54 Julio César Arana



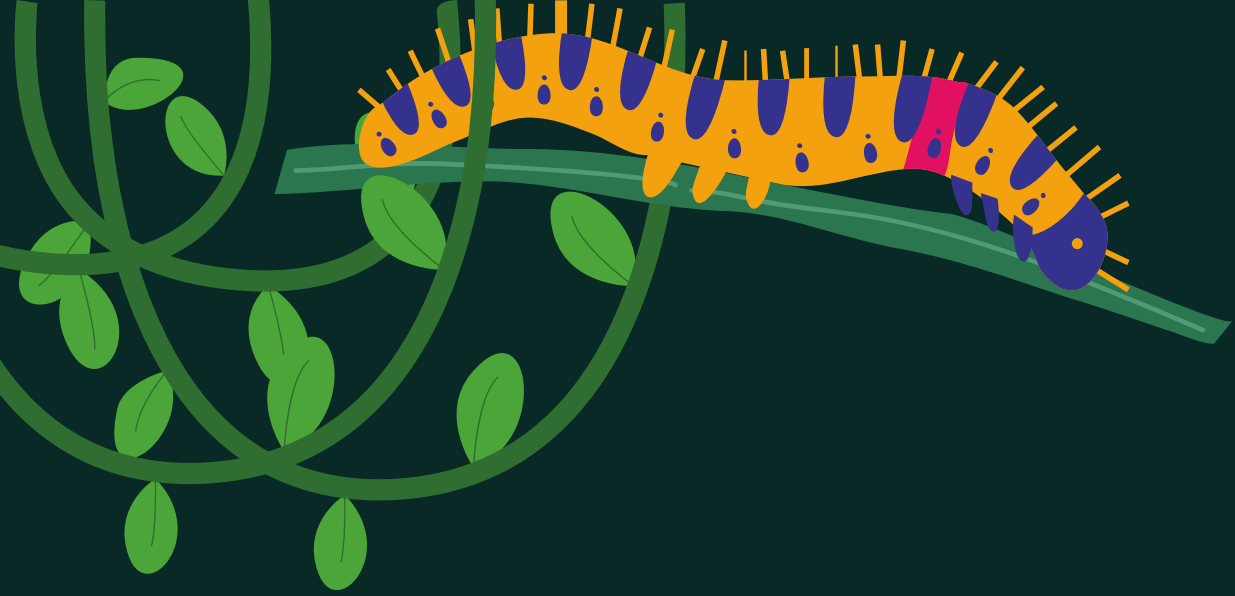
UNA ESPESA MANCHA VERDE



Silva siguiendo los pasos de Lucianito llegó a Mocoa

Por fortuna, en Mocoa me ofreció curiara y protección un colombiano de amables prendas, el señor Custodio Morales, que era colono del río Cuimañí. Indicóme el peligro de acometer los rápidos de Araracuara, y me dejó en Puerto Pizarro para que siguiera, al través de los grandes bosques, por el rumbo que va al puerto de La Florida, en el Caraparaná, donde los peruanos tenían barracas (Rivera. s.f. p. 154).

El despojo sangriento de los últimos caucheros colombianos radicados en el Caraparaná es observado por el joven ingeniero canadiense Walter E. Hardenburg y forma parte de sus extensos relatos orales y escritos sobre los crímenes y sevicias de la Casa Arana, cometidos principalmente contra indígenas. El número de caucheros colombianos muertos por orden de Arana puede ser del orden de 15027. (Mosquera. 2013 p. 38).

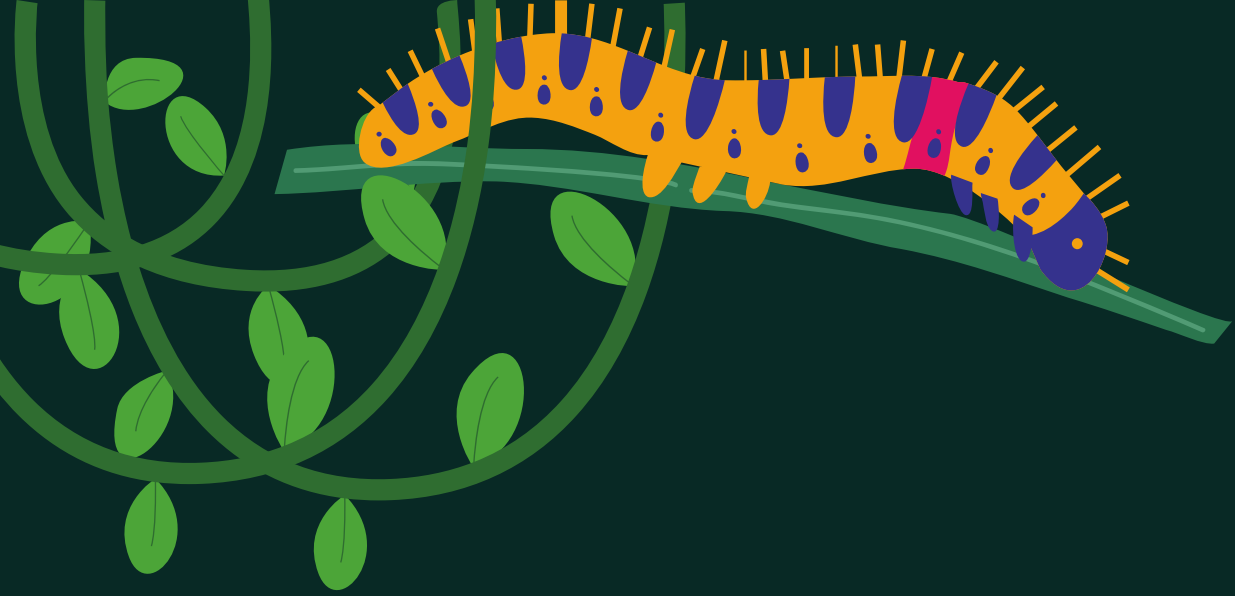


UNA ESPESA MANCHA VERDE



Sobre lo sucedido en el Putumayo a los caucheros colombianos, Roger Casament un hombre irlandés que viajaba como consul del Reino Unido observó el nivel de las disputas por el territorio anotando qué:

Se efectuó la primera invasión colombiana a principios de los 80 a las regiones del putumayo" (...) Se establecieron colonias colombianas entre las riberas del Caparaná y del Ingaraparaná hasta el río Caquetá. Los caucheros colombianos permanecieron en posesión completa de la región hasta 1900, que fue cuando Perú hizo su primer atentado de usurparción con un puesto aduanero. El libro Azul menciona que la Casa Arana emprendió exploraciones armadas contra los colombianos. Así, un colombiano llamado Larrañaga, que fue uno de los primeros caucheros colombianos que invadieron la región en 1880, formó una compañía con JC Arana, La Chorrera, siendo una de las agencias establecidas. Larrañaga, murió con todos los síntomas de evenamiento por asénico. Su hijo y heredero fue puesto en la cárcel en Iquitos (Thomson. 1913 p.p. 75-76)

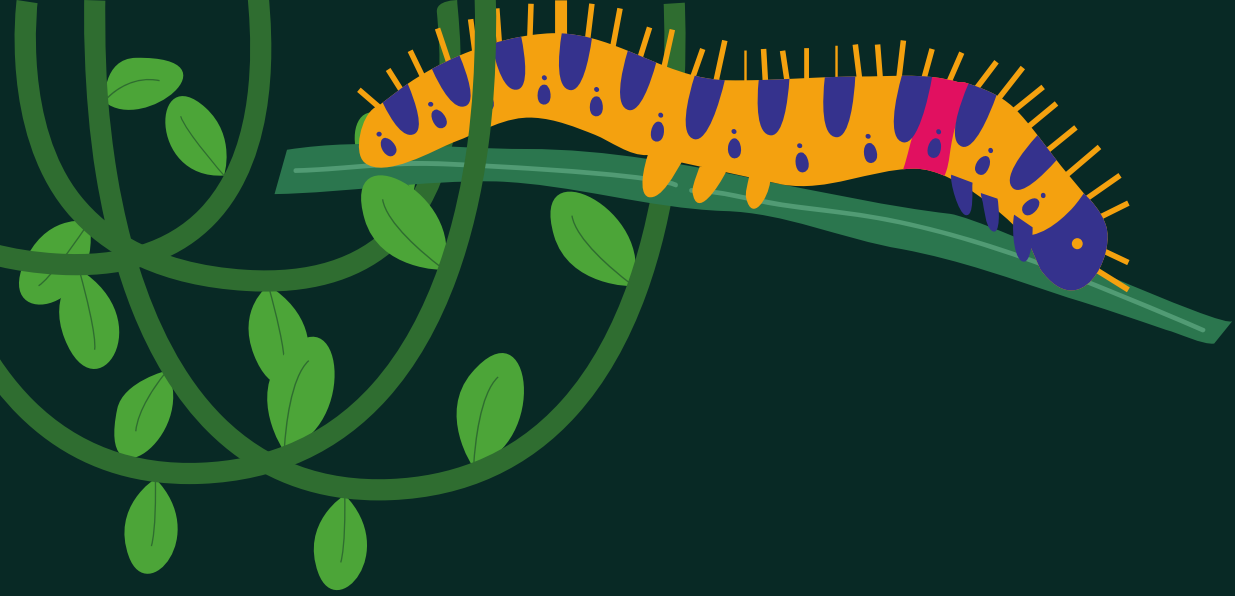


UNA ESPESA MANCHA VERDE

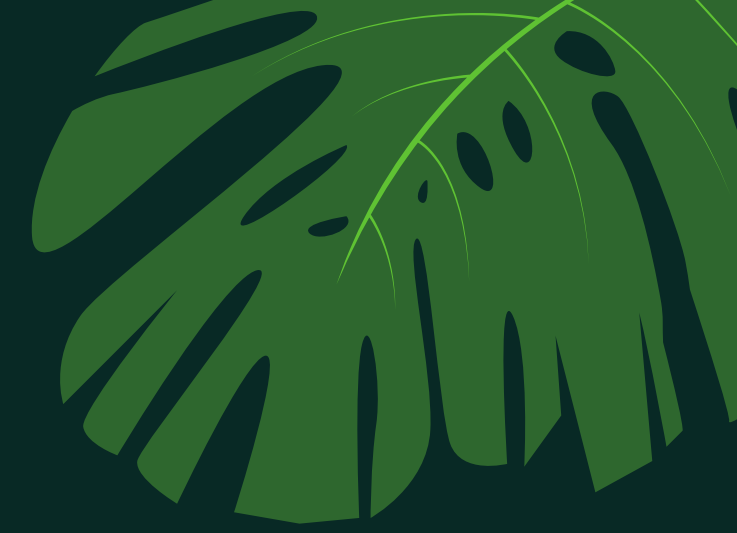


En el libro azul de Casement también quedaron reveladas los vejámenes cometidos a los peones e indígenas:

Casement recogió las siguientes observaciones del barbadiano Stanley Lewis: He visto matar indios por deporte, atados a árboles; Fonseca (el administrador) y otros les disparaban. Después de haber estado bebiendo a veces se dedicaban a esto. Sacaban a un hombre del cepo y lo ataban a un árbol y lo colocaban de blanco. He visto a menudo cómo los mataban así, y también cómo los abaleaban después de azotarlos, y cuando su cuerpo estaba cubierto de gusanos. Aquileo Torres era uno de los administradores de Arana. Antes de trabajar para la compañía este colombiano era un comerciante de caucho independiente. Había sido capturado por la compañía y encerrado en una jaula; decían que lo habían torturado durante más de un año. Un empleado peruano de la compañía le dijo a Casement que Torres "por pura brutalidad o por puro deporte, según Pinedo, había matado a este hombre. Puso su rifle en la cara del indio, y le dijo, 'por broma' que soplara por el cañón. El indio obedeció; entonces Torres apretó el gatillo y le voló la cabeza" (Kuiru. 2019. p. 71)

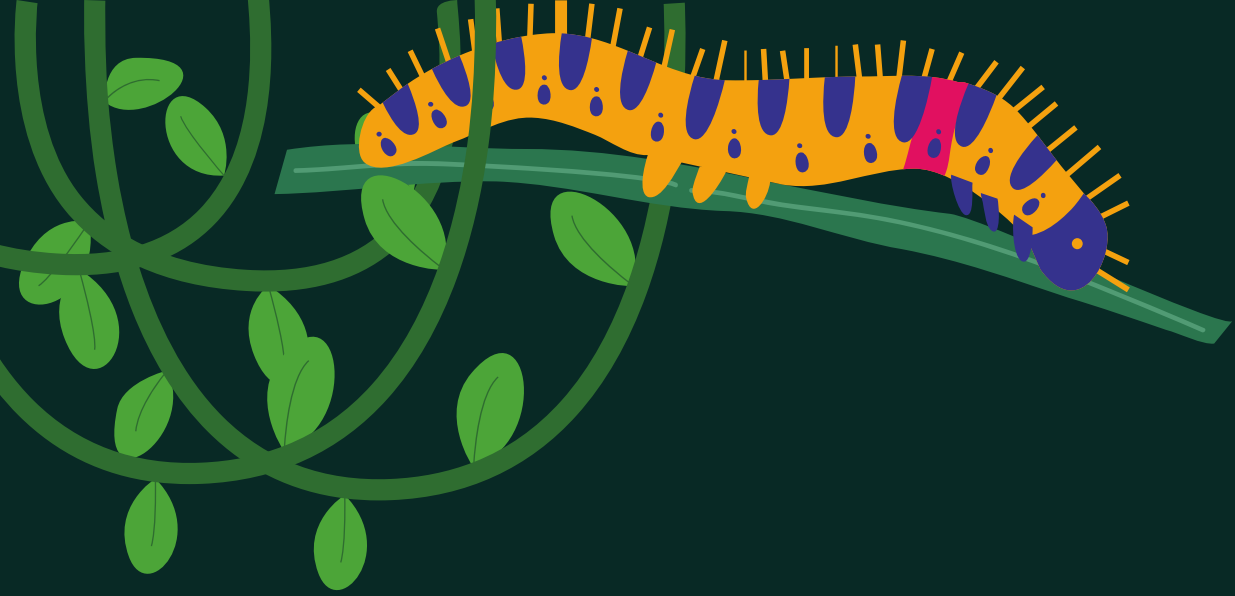


UNA ESPESA MANCHA VERDE

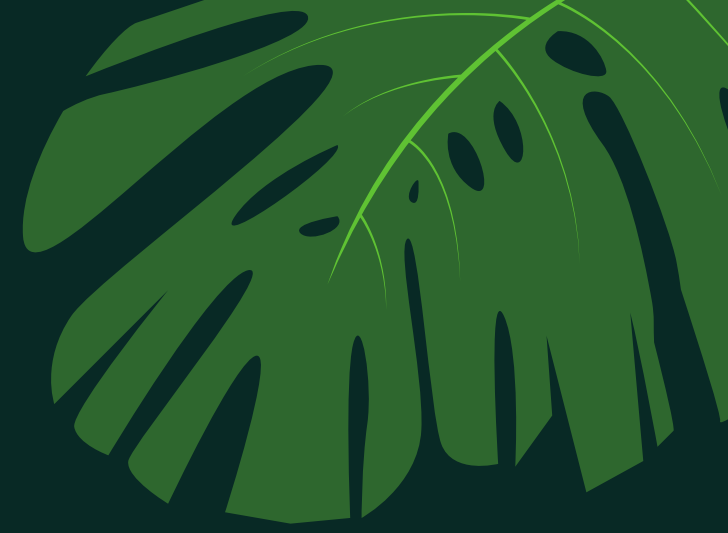


En su desdicha una mujer llamada Zoraida compró a Silva, que por no tener salvoconducto fue catalogado como picure y vendido.

«La lancha de la madona remolcaba un bongo de cien quintales, en cuya popa gobernaba yo la espadilla, sufriendo sol. Frecuentemente atracábamos en bohíos del Amazonas, para realizar la corotería aunque fuera permutándola por productos de la región, jebe, castañas, pirarucú, ya que hasta entonces la agricultura no había conocido adictos en tan dilatados territorios. Doña Zoraida misma pactaba las permutas con los colonos, y era tal su labia de mercachifle que siempre al reembarcarse tuvo el placer de verme inscribir en el Diario las cicateras utilidades obtenidas. «No tardé en convencerme de que mi ama era de carácter insoportable, tan atrabiliaria como un canónigo. Negóse a creerme que era el padre de Lucianito, habló despectivamente de Muñeiro, y a fuerza de humillaciones pude saber que los prófugos, tras de engañarla con un siringa, que “era robado y de ínfima clase”, burlaron las guarniciones del Amazonas y remontaron el Caquetá hasta la confluencia del Apoporis, por donde subieron en busca del río Taraira, que tiene una trocha para el Vaupés, a cuyas márgenes fue a buscarlos para que la indemnizaran de los perjuicios, sin lograr más que decepciones (...) ¡Sigue, pues, de atrevido y necio, y venderé tu cuenta a quien me la compre! (Rivera. s.f. p.p. 176).



UNA ESPESA MANCHA VERDE



Esta mujer lo dejó ir no sin cobrarle una deuda, que Silva debía pagar después. Así sin salvoconducto y en búsqueda de ayuda para encontrar a su hijo averiguó por el consul de Colombia en aquellas tierras, pero se encontró con la desilusión. Se enteró allí que no había tal y que su hijo había muerto.

En los estantes se alineaba una profusa cacharrería. —Señor, ¿Colombia tiene Cónsul en este pueblo? —Aquí vive, y ahora saldrá. «Y salió en mangas de camisa, sorbiendo su pocillo de chocolate. El tal no era un ogro, ni mucho menos. Al verlo, aventuré mi campechanada: —¡Paisano, paisano! ¡Vengo a pedir mi repatriación! —Yo no soy de Colombia ni me pagan sueldo. Su país no repatria a nadie. El pasaporte vale cincuenta soles (Rivera. s.f. p.p. 182).

Abandonado Silva, de todas las formas posibles, y vagando por aquellas tierras inmisericordes cayó en manos de Penzil amigo del Cayeno. Quien lo tenía sometido en aquel lugar donde lo encontraron Arturo y sus amigos.



55

MI MOCHILA DE VIAJE

Este espacio es para que puedas escribir todo aquello que te llamo la atención de esta estación de viaje.
Recuerda que es tu bitácora y puedes escribir lo que has vivido en este recorrido.

Qué traías en la mochila (qué pensabas antes de recorrer esta estación)

Lo que saco de mi mochila (que ideas cambiaron en ti al recorrer esta estación)

Lo que llevo en mi mochila (qué aprendiste de este recorrido)

MI REGISTRO FOTOGRÁFICO

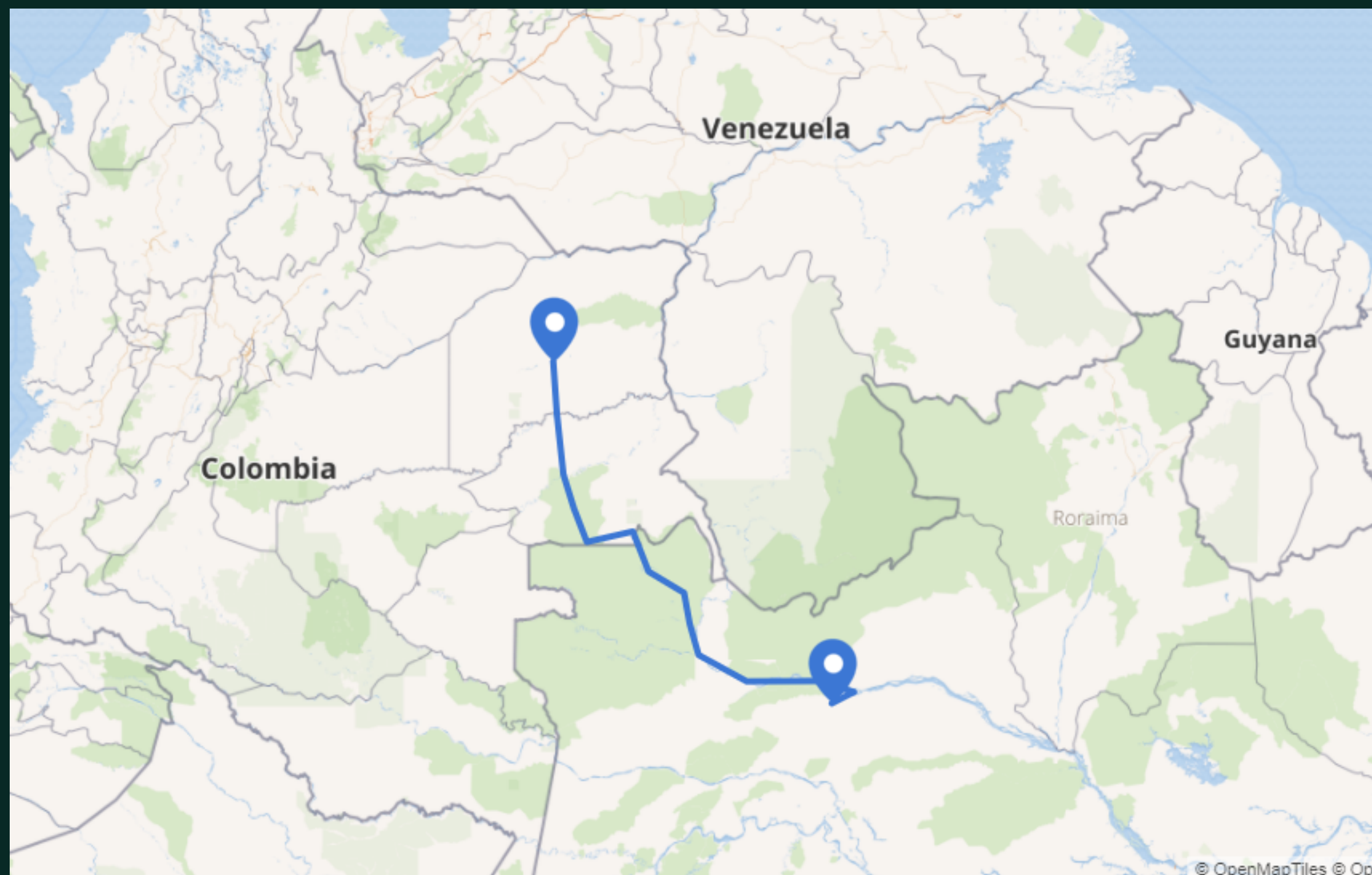
De esta estación de viaje ubica aquí las imágenes que más te llamaron la atención según lo visto en el recorrido o lo que hayas consultado.

Blank lined area for notes on the left page.

Blank lined area for notes on the right page.



EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Por primera vez, en todo su horror, se ensanchó ante mí la selva inhumana. Árboles deformes sufren el cautiverio de las enredaderas advenedizas, que a grandes trechos los ayuntan con las palmeras y se descuelgan en curva elástica, semejantes a redes mal extendidas, que a fuerza de almacenar en años enteros hojarascas, chamizas, frutas, se desfondan como un saco de podredumbre (Rivera. s.f. p. 190-191).

Siguiendo la pista de Barrera Arturo y los suyos se dirigen hacia el siringal del Yaquanarí. Atravesaron ríos y la densa selva. Y sintieron de cerca las penas que acompañaban la explotación del caucho.

En palabras de Arturo la selva no suena muy bien, aún así ¿la visitarías?

ESTACIÓN III

EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Terminado su relato, Clemente Silva anunció que su propósito no terminó al saber de la muerte de Lucianito, sino que continuaba porque necesitaba rescatar sus restos para llevarlos con él a su pueblo. Por ello se encontraba atado al Cayeno quien no le permitía tenerlos.



56



57

Arturo conmovido por el relato de Silva, de forma heroica quería no solo encontrar a Barrera para hacer justicia por lo que había hecho con la gente del Hato en el Casanré, sino que también quería hacerle justicia a la causa de Clemente Silva.



EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Tomaron así camino hacia el Yaquaraní, allí encontrarían a Barrera y luego buscarían al Cónsul de Colombia en Manaus para poner en evidencia los abusos.



58



59

Clemente Silva como había sido rumbero, pues tenía un buen sentido de orientación, era quien los guiaba selva adentro. Pero está actuó sobre ellos con su frondoso poder, hasta tal punto que el rumbero se sintió extraviado y agobiado.

EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Arturo Cova y los demás hombres se abrieron paso en medio de las tupidas ramas. Pero, su razón no les bastó para entender los misterios de la selva. Esto se decían aquellos hombres:

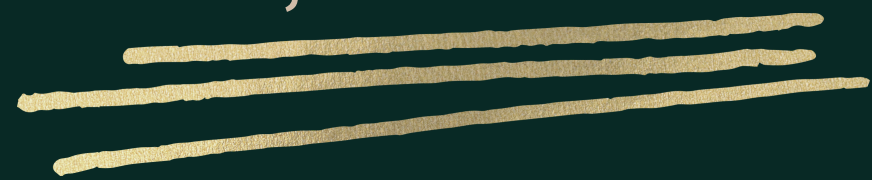
—Paisano, usted ha sentido el embrujamiento de la montaña. —¡Cómo! ¿Por qué? —Porque pisa con desconfianza y a cada momento mira atrás. Pero no se afane ni tenga miedo. Es que algunos árboles son burlones. —En verdad no entiendo... —Nadie ha sabido cuál es la causa del misterio que nos trastorna cuando vagamos en la selva. Sin embargo, creo acertar en la explicación: cualquiera de estos árboles se amansaría, tornándose amistoso y hasta risueño, en un parque, en un camino, en una llanura, donde nadie lo sangrara ni lo persiguiera; mas aquí todos son perversos, o agresivos, o hipnotizantes. En estos silencios, bajo estas sombras, tienen su manera de combatirnos: algo nos asusta, algo nos crispa, algo nos oprime, y viene el marco de las espesuras, y queremos huir y nos extraviarnos, y por esta razón miles de caucheros no volvieron a salir nunca (Rivera. s.f. p. 190)

EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Creas o no en el embrujamiento de la selva son muchos lo que han entrado a la densa selva y no han logrado salir de ella.

Busca algún relato sobre personas que se han perdido en la selva y cuéntamelo





EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Aquí, los responsos de sapos hidrópicos, las malezas de cerros misántropos, los rebalses de caños podridos. Aquí, la parásita afrodisiaca que llena el suelo de abejas muertas; la diversidad de flores inmundas que se contraen con sexuales palpitaciones y su olor pegajoso emborracha como una droga; la liana maligna cuya pelusa enceguece los animales; la pringamoza que inflama la piel, la pepa del curujú que parece irisado globo y sólo contiene ceniza cáustica, la uva purgante, el corozo amargo (Rivera. s.f. p. 192)

La estructura del bosque tropical esta marcado para la descomposición porque la selva se alimenta así misma.

Las ramas y árboles caídos que han iniciado su descomposición son muy comunes en la selva tropical, en estos, la celulosa y la lignina, que se encuentran más o menos descompuestas y suavizadas por acción de hongos, absorben mucha agua y ofrecen un sustrato físico y químicamente especializado para los briofitos. En el bosque lluvioso tropical estos sustratos tienen una densa cubierta de briofitos, que forman comunidades de individuos que se entretejen para formar esteras o tramas (Cataño. 2018. p.p. 33 -34)



EN LAS FAUCES DE LA SELVA





EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Empeorando la situación de desesperación que vivían aparecieron las tambochas, como una sentencia a los viajeros.

¡Tambochas, tambochas! ¡Y los caucheros están aislados! ¡Tambochas! Esto equivalía a suspender trabajos, dejar la vivienda, poner caminos de fuego, buscar otro refugio en alguna parte. Tratábase de la invasión de hormigas carnívoras, que nacen quién sabe dónde y al venir el invierno emigran para morir, barriendo el monte en leguas y leguas, con ruidos lejanos, como de incendio. Avispas sin alas, de cabeza roja y cuerpo cetrino, se imponen por el terror que inspiran su veneno y su multitud. Toda guarida, toda grieta, todo agujero; árboles, hojarascas, nidos, colmenas, sufren la filtración de aquel oleaje espeso y hediondo, que devora pichones, ratas, reptiles y pone en fuga pueblos enteros de hombres y de bestias (Rivera. s.f. p. 199)





EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Ya cuando habían perdido la esperanza y estaban delirando como lo hacía Arturo, Clemente Silva pudo divisar la luz del sol y orientarse. Así salieron de la espesura de la selva y encontraron los barrocones de Guaracú:

Avancé. No creía lo que estaba viendo. ¿Esas pobres ramadas de estilo indígena eran los tan mentados barracones del Guaracú? ¿Esas viles casuchas, amenazadas por el rastrojo, podían ser la sede de un sátrapa, que tenía esclavos y concubinas, señor de los montes y amo de los ríos? Cierto que los caucheros sólo construyen habitaciones ocasionales y mudan su residencia de un caño a otro, conforme a la abundancia del siringal; cierto que el Cayeno, establecido años antes cerca a los raudales del Guaracú, fue moviéndose Isana arriba, sin cambiarle el nombre a la empresa, hasta situarse en el istmo de Papunagua para ejercer dominio sobre el Inírida, en contra de Funes. Pero estas razones no aliviaban mi desencanto ante el mal aspecto de la cauchería. Uno de los tambos, a paciencia de sus moradores, estaba casi enmallado por andariego bejuco de hojas lanudas y calabacitas amarillentas. En el suelo, espinas de pescado, conchas de armadillo, vasijas de latas carcomidas por el orín. En sucios chinchorros, tendidos sobre un humazo de tizones que ahuyentaba zancudos, se aburrían unas mujeres de fístulas hediondas a yodoformo y pañuelos amarrados en la cabeza. No me sintieron, no se movieron. Parecíame haber llegado a un bosque de leyenda donde dormitaba la Desolación. (Rivera. s.f. p. 211)

EN LAS FAUCES DE LA SELVA





EN LAS FAUCES DE LA SELVA



En aquel lugar se encontraba la madona de la que había hablado Silva. Y Arturo fue descubriendo la veracidad del crudo relato de aquel pobre hombre.

El caney del amo no tenía paredes: tabiques de palma dividían los departamentos. Propiamente carecía de puertas, pero sus huecos se tapaban con planchas de chusque. Yo no supe en aquel momento adónde llamar. Por encima de la palmicha que le servía de muro a una alcoba, miré hacia adentro, con sutil sospecha. En una hamaca de floreados flecos fumaba una mujer vestida de encajes. Era la madona Zoraida Ayram. ¡Y me vio fisgándola! —¡Váquiro, Váquiro! ¡Aquí hay un hombre! No hallé qué decir. Me acerqué a la puerta inmediata. La madona tenía en la mano un revólver, pequeñito como un juguete. Mis camaradas estarían observando mis movimientos. El entrar sin sombrero en el barracón era la señal de que el capataz estaba presente. Más tardé yo en pensarlo que él en salir de la pieza próxima, encapsulando la carabina. (Rivera. s.f. p. 221)



61



EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Por fortuna el Váquiro no le hizo daño a Arturo y este se lo ganó para sí con unas cuantas mentiras. Pues, se hizo pasar por un hombre letrado de negocios que necesitaba tratar con el Cayeno. Así se quedaron en aquella cauchería.

Mientras tanto, Arturo se encontró con Ramiro Estévanez, quien fue un gran amigo suyo y que se había internado en ese sombrío mundo y lo había transformado radicalmente. Fue este hombre quien les contó sobre el Cayeno y su guerra con Funes.

Dentro de su relato contó lo sucedido en:

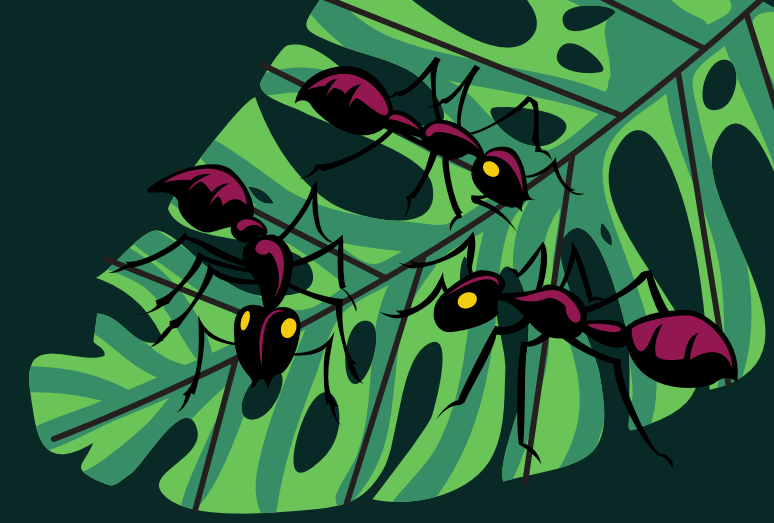
«En el pueblecito de San Fernando, que cuenta apenas sesenta casas, se dan cita tres grandes ríos que lo enriquecen: a la izquierda, el Atabapo de aguas rojizas y arenas blancas; al frente, el Guaviare, flavo; a la derecha, el Orinoco, de onda imperial. ¡Alrededor, la selva, la selva! «Todos aquellos ríos presenciaron la muerte de los gomeros que mató Funes el 8 de mayo de 1913 (Rivera. s.f. p. 240)



62 Hoja de aguacate



EN LAS FAUCES DE LA SELVA



En aquel pueblecito:

«Fue el siringa terrible —el ídolo negro— quien provocó la feroz matanza. Sólo se trata de una trifulca entre empresarios de caucherías. Hasta el gobernador negociaba en caucho. «Y no pienses que al decir “Funes” he nombrado a persona única. Funes es un sistema, un estado de alma, es la sed de oro, es la envidia sórdida. Muchos son Funes, aunque lleve uno solo el nombre fatídico (Rivera. s.f. p. 240)



63 Lagartija



EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Sobre Funes y el sangriento suceso, también se cuenta en el periódico La Patria que:

Estábamos “encarretados” con la figura del político, militar, cauchero y asesino del Orinoco. Además del caucho había otra goma que movía el sangriento negocio, el balatá. Con un grupo de sediciosos Funes destronó a Roberto Pulido, gobernador del estado Amazonas, lo asesinó y se encaramó en su puesto. En la asonada entrando casa por casa mató a 200 venezolanos; algunas crónicas hablan de 460 los asesinados. Esa fue la llamada “Noche de los machetes”. (...) Por el famoso Caño Casiquiare sacaban Funes y sus secuaces el caucho y el balatá para el gran mercado de Manaos. Recordemos que el Casiquiare une de manera casi fantástica las dos grandes cuencas de Sur América, las del Orinoco y del Amazonas. El Casiquiare fue uno de los destinos más buscados del sabio Humboldt. De esta manera los crímenes cometidos “abajo” en el Putumayo, por la fatídica Casa Arana-Larrañaga (pastuso este y cuya tumba conocí perdida en medio de la selva) esos crímenes se repitieron aquí “arriba” en el Orinoco, cometidos en gran parte por Funes y sus subalternos. Lo más terrible es que a Funes no le importó la frontera y extendió sus fechorías hasta el Vaupés y el Vichada, ante la mirada pasiva de nuestro gobierno central presidido por el inmenso gramático que fue don Marco Fidel Suárez (Hurtado. 06 de octubre 2016)



EN LAS FAUCES DE LA SELVA



El Gobernado de aquel pueblo funcionaba como empresario:

El gobernador de esa comarca es un empresario cuyos subalternos viven de él; siendo sus empleados particulares, tienen una función constitucional. Uno se llama juez, otro jefe civil, otro registrador. Les imparte órdenes promiscuas, les fija salarios y los remueve a voluntad. Los tiempos del pretor, que impartía justicia en las plazas públicas, reviven en San Fernando bajo otra forma: un funcionario plenipotente legisla, gobierna y juzga por conducto de parciales asalariados. «Y no es raro ver en la población a individuos que, llegados de lueñas tierras, se detienen frente a un ventorro y dicen al ventero con urgida voz: “Señor juez, cuando se desocupe de pesar caucho, háganos el favor de abrir la oficina para presentar nuestras demandas”, y se les responde: “Hoy no los atiendo. En esta semana no habrá justicia: el gobernador me tiene atareado en despachar mañoco para sus barraqueros del Beripamoni”. «Esto allí es legal, correcto y humano. Cualquiera tiene derecho de preocuparse por las entradas del patrón: las rentas son el termómetro de los sueldos. Bolsillo flojo, pago mezquino. (Rivera. s.f. p. 241)

¿Cómo crees que debe trabajar un gobernador?



64



EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Se presentó entonces la disputa entre el Gobernador y Funes:

«El gobernador Roberto Pulido, competidor comercial de sus gobernados, no había establecido impuestos estúpidos; sin embargo, fraguábase la conjura para suprimirlo. Su mala estrella le aconsejó dictar un decreto en el cual disponía que los derechos de exportar caucho se pagaran en San Fernando, con oro o con plata, y no con pagarés girados contra el comercio de Ciudad Bolívar. ¿Quién tenía dinero listo? Los guardadosos. Mas estos no lo ahorran para prestarlo: compraban goma barata a quien tuviera necesidad de pagar tarifas de exportación. Al principio, los mismos conspiradores entraron en competencia en este negocio; luego sacaron de allí el pretexto para estallar: decir que Pulido dictó su decreto, aprovechando la carencia de numerario, para hacerse vender la goma a precio irrisorio, por intermedio de compinches confabulados. ¡Y lo mataron, lo saquearon y lo arrastraron, y en una sola noche desaparecieron setenta hombres! (Rivera. s.f. p.p. 241 - 242)



65 Planta decorativa



EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Y en la noche del suceso...

«En el estanco de Capecci, gente indefensa jugaba a los naipes, acaballada en el mostrador. Cinco hombres, entre ellos Funes, quedaron acechándola en lo oscuro, para cuando se abriera el fuego en la esquina próxima. Allá, en la alcoba del sentenciado, ardía una lámpara que lanzaba contra la lluvia lívidas claridades. El grupo de López, felinamente, se acercó a la ventana abierta. Adentro, Pulido, abrigado entre su chinchorro, sorbía la poción preparada por los enfermeros. De repente, volviendo los ojos hacia la noche, alcanzó a sentarse: “¿Quiénes están ahí?”. ¡Y las bocas de veinte rifles le contestaron, llenando la estancia de humo y sangre! «Esta fue la señal terrible, el comienzo de la hecatombe. En las tiendas, en las calles, en los solares reventaban los tiros. ¡Confusión, fogonazos, lamentaciones, sombras corriendo en la oscuridad! A tal punto cundía la matazón, que hasta los asesinos se asesinaron. A veces, hacia el río, una procesión consternaba el pasmo de las tinieblas, arrastrando cadáveres que prendían de los miembros y de las ropas, atropellándose sobre ellos, como las hormigas cuando transportan provisiones pesadas. ¿Por dónde escapar, a dónde acudir? Mujeres y chicuelos, desorbitados por un refugio, daban con la pandilla, que los abaleaba antes de llegar. “¡Viva el coronel Funes! ¡Abajo los impuestos! ¡Viva el comercio libre!”. (Rivera. s.f. p. 244)



EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Funes llegó a San Fernando como un contador modesto, sin embargo, se ganó la confianza de los hacendados e inició un boicot contra Roberto Pulido quien fue designado gobernador del aquel pueblo en 1911. De esta forma Funes armó un ejercito y asesino a Pulido, a su familia, y a todo aquel que estuviera de su lado. Así, Tomás Funes inició su dominó con terror (Venezuela Amena. s.f.)

Expresa aquí lo que piensas de lo sucedido en el pueblo de San Fernando de Atabapo en 1911





EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Además del funesto relato de Ramiro Estévez, con sus propios ojos Arturo vio las miserias que ocurrían en la cauchería.

Estaban allí indígenas capturados y obligados a trabajar recolectando caucho.

La arisca timidez de los indiecitos crece al influjo de grotescas supersticiones. Para ellos el amo es un ser sobrenatural, amigo del máquare, es decir, del diablo, y por eso los montes le prestan ayuda y los ríos le guardan los secretos de sus violencias. Ahí está la isla del Purgatorio, en donde han visto perecer, por mandato del capataz, a los caucheros desobedientes, a las indias ladronas, a los niños díscolos, amarrados a la intemperie, en total desnudez, para que los zancudos y los murciélagos los ajusticien (Rivera. s.f. p. 225)



66 Indígenas y un antropólogo

EN LAS FAUCES DE LA SELVA



El caucho enloquecía a los hombres. Cuando el grupo de Arturo Cova llegó al barracón de Guaracú vio el suplicio y la desgracia de quienes trabajaban para los caucheros.

PARA REFLEXIONAR



¿Por qué crees que las personas enloquecían por el caucho?

¿A quienes afectaba la explotación del caucho?



EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Los niños también sufrían maltrato y explotación

Semejante castigo amedrenta a los pequeñuelos, y, antes de cumplir cinco años de edad, salen a los cauchales en la cuadrilla de las mujeres, con miedo al patrón, que los obliga a picar los troncos, y con miedo a la selva, que debe odiarlos por su crueldad. Siempre anda con ellos algún hachero que les derriba determinado número de árboles, y es de verse entonces cómo, en el suelo, torturan al vegetal, hiriéndole ramas y raíces con clavos y puyas, hasta extraerle la postrera gota de jugo. (Rivera. s.f. p. 225)



67 Mujer con su hijo extrayendo caucho

Los horrores cometidos sobre los pueblos indígenas se extendieron a toda la población. Y los niños fueron un medio que usaron para instaurar más terror



EN LAS FAUCES DE LA SELVA



En cuanto a las mujeres y a las niñas, su situación también era desgarradora

Y cuando pasamos ante un caney, cercano al río, vi un grupo de niñas, de ocho a trece años, sentadas en el suelo, en círculo triste. Vestían todas chingues mugrientos, terciados en forma de banda y suspendidos por sobre el hombro con un cordón, de suerte que les quedaban pecho y brazos desnudos. Una espulgaba a su compañera, que se le había dormido sobre las rodillas; otras preparaban un cigarrillo en una corteza de tabarí, fina como papel; esta, de cuando en cuando, mordía con displicencia un caimito lechoso; aquella, de ojos estúpidos y greñas alborotadas, distraía el hambre de una criatura que le pataleaba en las piernas, metiéndole el meñique entre la boquita, a falta del pezón ya exhausto. ¡Nunca veré otro grupo de más infinita desolación! —Don Clemente, ¿qué se quedan haciendo estas indiecitas mientras tornan sus padres a la barraca? —Estas son las queridas de nuestros amos. Se las cambiaron a sus parientes por sal, por telas y cachivaches o las arrancaron de sus bohíos como impuesto de esclavitud. (Rivera. s.f. p. 226)





EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Arturo mismo vio la violación y abuso contra las mujeres por parte de siriqueros de alto y bajo rango, y no pudo resistirse a solo mirar como hacían tales humillaciones.

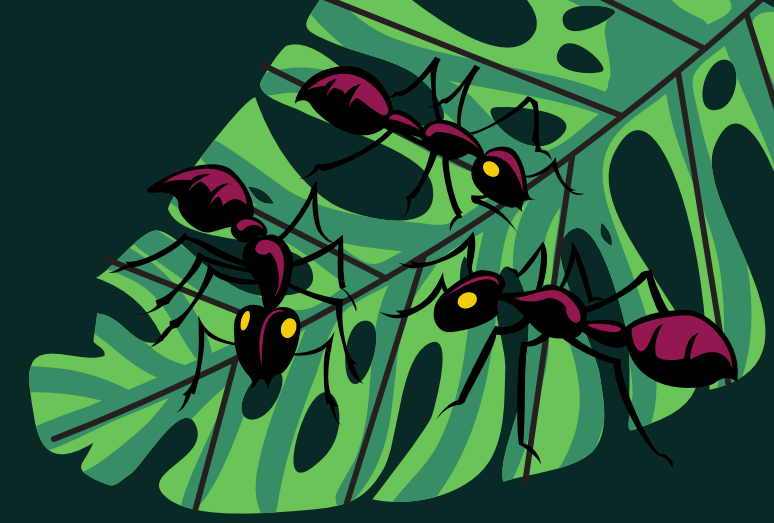


68 Mujeres indígenas fotografiadas

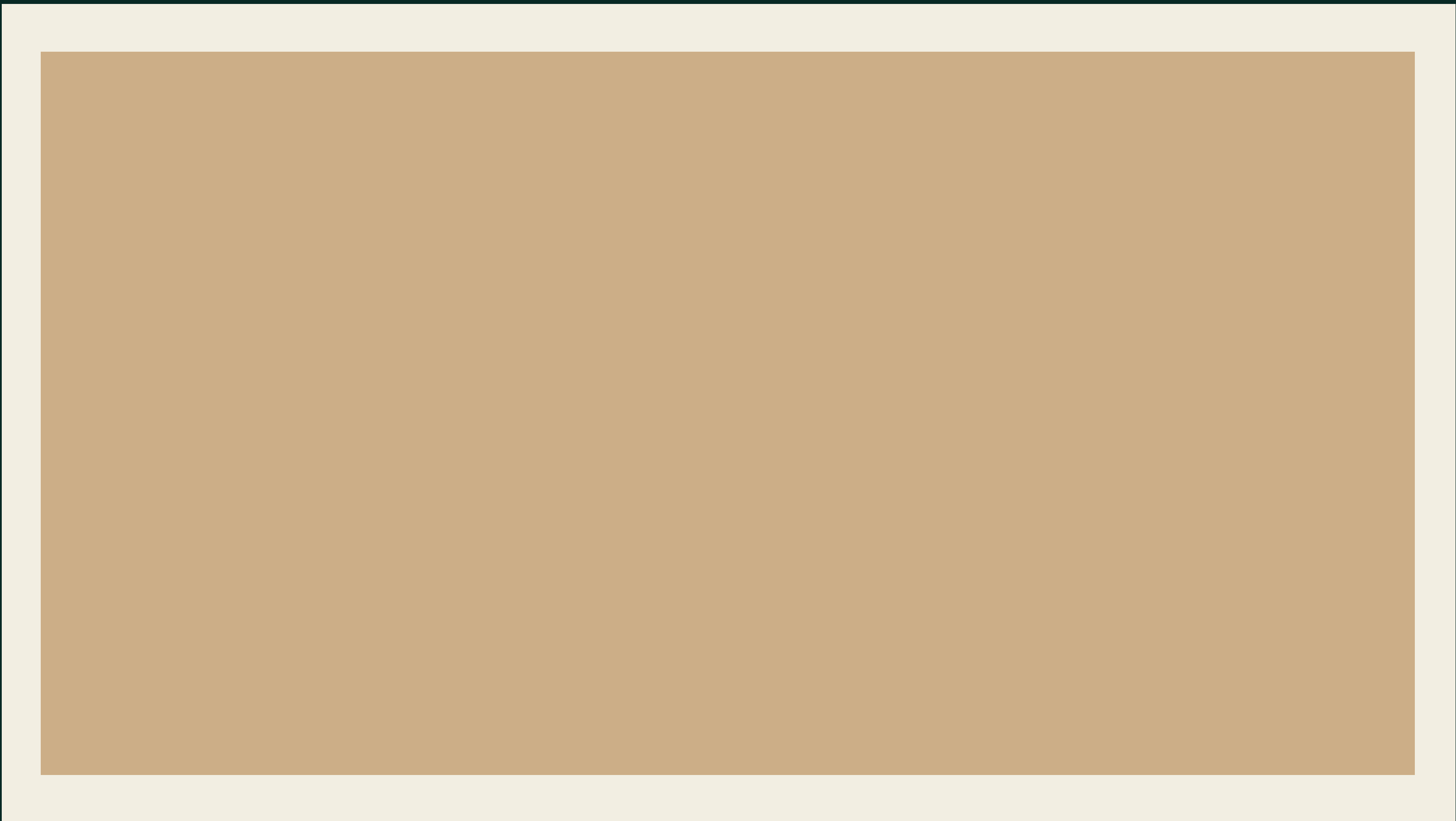
Sucede que estas noches los siriqueros han invadido el zarzo de las mujeres, para gozarlas como premio de su semana, según vieja costumbre. Hediondos a humo y a mugre, apenas acaban de fumigar, se le presentan al centinela y con gesto lascivo encargan el turno. Los menos rijosos cambian su derecho a los impacientes por tabacos, por goma o por píldoras de quinina. Anoche, dos niñas montuvias lloraban a gritos en lo alto de la escalera, porque todos los hombres las preferían y les era imposible resistir más. El Váqui, amenazándolas con el foete, las insultó. Una de ellas, desesperada, se tiró al suelo y se astilló un brazo. Acudimos con luces a recogerla y la quarecí en mi chinchorro. (Rivera. s.f. p. 250)



EN LAS FAUCES DE LA SELVA



En este punto, ya que poco se habla del papel de la mujer. Qué opinas de su rol en este relato y más aún bajo la dinámica del caucho.



¿Crees que la actualidad ha cambiado el rol de las mujeres?



EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Estando en los barracones del Guaracú Arturo se encontró con la niña Griselda, quien le contó que había pasado con la gente y especialmente con Alicia, quien se encontraba en el Yaquaraní. Así, Arturo se decidió a salir de ese lugar en búsqueda de aquella mujer. En cuanto a Silva se fue con otro grupo de hombres hacía Manaus para hablar con el cónsul colombiano.



En su escape El Cayeno descubrió a Arturo y a los demás. Por ello hubo un enfrentamiento entre estos dos hombres y el Cayeno resultó muerto.



EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Pasaron entonces por el Río Negro, desde dónde Arturo dejó algunas palabras sobre lo que había vivido desde el escape.

Hoy escribo estas páginas en el Río Negro, río sugestivo que los naturales llaman Guainía. Desde ha tres semanas, en el batelón de la turca, huimos de las barracas del Guaracú. Sobre la cresta de estas ondas retintas que nos van acercando a Yaguanarí, frente a estas orillas que vieron bajar a mis compatriotas esclavizados, sobre estos remolinos que venció la curiara de Clemente Silva, hago memoria de los sucesos aterradores que antevinieron a la fuga, inconforme con mi destino, que me obligó a dejar un rastro de sangre (Rivera. s.f. p. 262)



❖ Vapor Maray, embarcación propia de comienzos del siglo xx (1904) que se utilizaba para el comercio y desplazamiento de personas, única forma de transporte entre las grandes distancias de la zona.

69 Vapor Maray utilizada para el comercio

EN LAS FAUCES DE LA SELVA





EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Llegado al caney de Yaquaraní salto Arturo al ver a Barrera. Se abalanzó sobre él y se dio la tan buscada pelea que oriento su viaje.

En medio de golpes y contorsiones Arturo intentó ahogarlo. Se separó de él dejándolo herido. Y ocurrió lo impensable.



Entonces, descoyuntado por la fatiga, presencié el espectáculo más terrible, más pavoroso, más detestable: millones de caribes acudieron sobre el herido, entre un temblor de aletas y centelleos, y aunque él manoteaba y se defendía, lo descarnaron en un segundo, arrancando la pulpa a cada mordisco, con la celeridad de pollada hambrienta que le quita granos a una mazorca. Burbujeaba la onda en hervor dantesco, sanguinosa, turbida, trágica; y, cual se ve sobre el negativo la armazón del cuerpo radiografiado, fue emergiendo en la móvil lámina el esqueleto mondo, blancuzco, semihundido por un extremo al peso del cráneo, y temblaba contra los juncos de la ribera como en un estertor de misericordia! Allí quedó, allí estaba cuando corrí a buscar a Alicia, y, alzándola en mis brazos, se lo mostré.

EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Luego de la muerte de Barrera Arturo vio a Alicia y corrió hacia ella. En ese momento, le empezaron las contracciones y nació un bebé sitemesino.

En aquel lugar donde se encontraban quería desembarcar un grupo de personas que habían sido traídas para explotar en la caucherías pero que fueron rechazadas por estar enfermas.

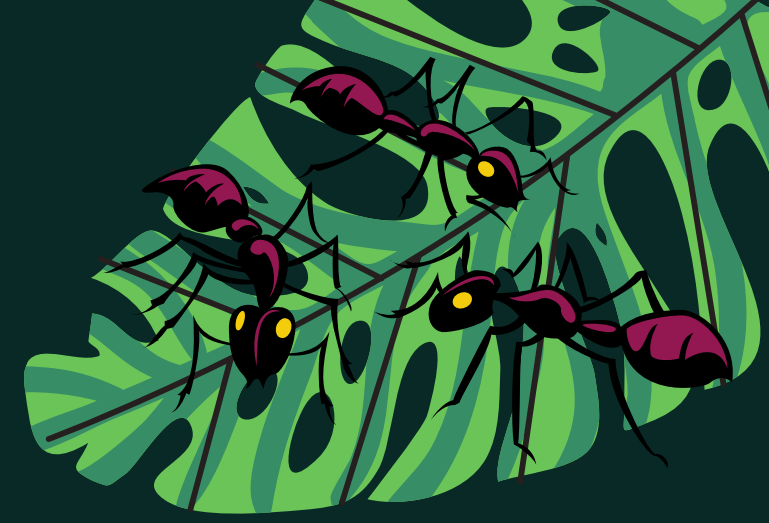
Varias veces Arturo les impidió el desembarco porque temía que contagiaran a Alicia o al bebé. Pero después de varios intentos decidió coger el monte para evitar el contacto con ellos.

Arturo y su grupo partieron siempre esperanzados de que Silva volvería con el cónsul de Colombia y los rescataría.





EN LAS FAUCES DE LA SELVA



Está fue la nota que dejaron a Silva

Viejo Silva: nos situaremos a media hora de esta barraca, buscando la dirección del caño Marié, por la trocha antigua. Caso de encontrar imprevistas dificultades, le dejaremos en nuestro rumbo grandes fogones. ¡No se tarde! ¡Sólo tenemos víveres para seis días! ¡Acuérdese de Coutinho y de Souza Machado! ¡Nos vamos, pues!



EN LAS FAUCES DE LA SELVA

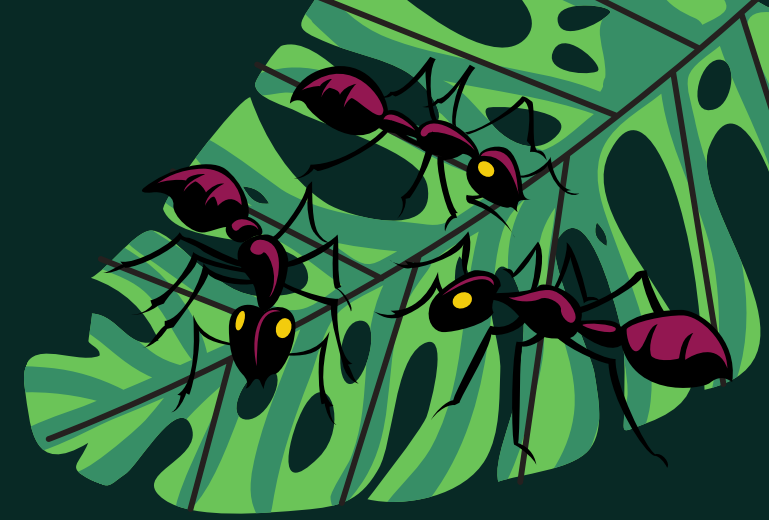


Cinco meses después
Clemnente Silva no los
encontró..
Se presumió que la selva los
había devorado

70. Selva amazónica



EN LAS FAUCES DE LA SELVA



¿Qué hubieras hecho tú en su lugar, qué ruta hubieras tomado, que decisiones habrías elegido?



71

¿Es la selva una devoradora de hombres?



72

MI MOCHILA DE VIAJE

Este espacio es para que puedas escribir todo aquello que te llamo la atención de esta estación de viaje.
Recuerda que es tu bitácora y puedes escribir lo que has vivido en este recorrido.

Qué traías en la mochila (qué pensabas antes de recorrer esta estación)

Lo que saco de mi mochila (que ideas cambiaron en ti al recorrer esta estación)

Lo que llevo en mi mochila (qué aprendiste de este recorrido)

MI REGISTRO FOTOGRÁFICO

De esta estación de viaje ubica aquí las imágenes que más te llamaron la atención según lo visto en el recorrido o lo que hayas consultado.

Blank lined area for notes on the left page, featuring a solid top line, a dashed midline, and a solid bottom line. The page is decorated with a green polka-dot sticker on the left edge.

Blank lined area for notes on the right page, featuring a solid top line, a dashed midline, and a solid bottom line. The page is decorated with a green polka-dot sticker on the right edge.



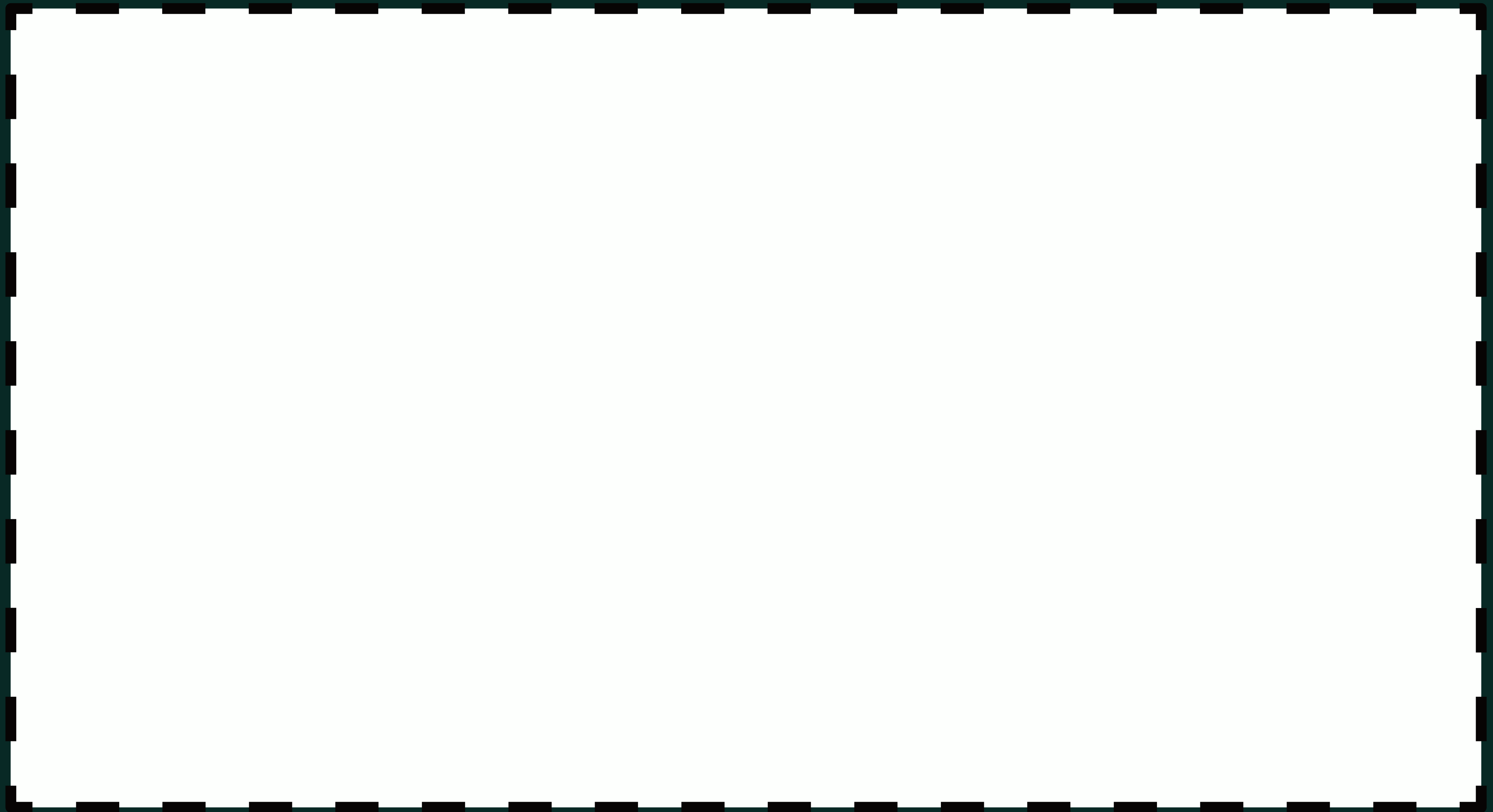
REGRESO A CASA

El viaje de Arturo Cova llegó hasta aquí. Pero tú tienes la posibilidad de regresar a casa, como lo deseo Alicia, o puedes ubicarte en el Casanare como alguna vez lo soñó Arturo, también puedes quedarte en cualquier lugar del recorrido.

Así que cuenta qué ruta tomarías, describe tu retorno a dónde sea que decidas regresar.

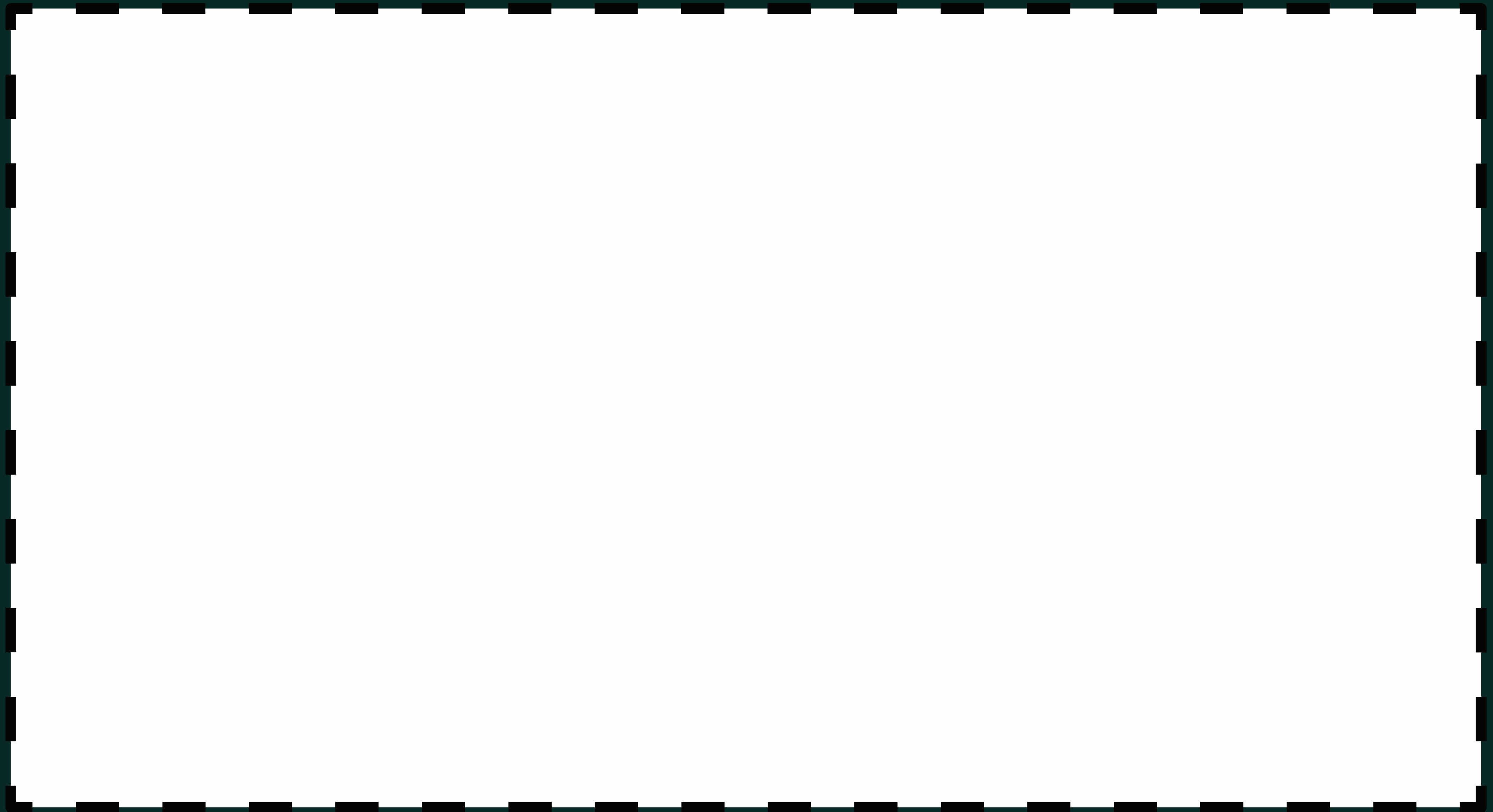


REGRESO A CASA





REGRESO A CASA





BIBLIOGRAFIA

Este herramienta pedagógica como resultado de un trabajo de investigación se encuentra debidamente referenciada, por ello las citas bibliográficas se encuentra en un anexo llamado matriz. Asimismo, se aclara que se hizo uso de herramientas como google maps y Maphub para ilustrar el por medio de mapas. Por último se dan créditos a Canva, pues fue allí donde se edito esta bitácora y se usaron algunas imagenes de esta plataforma.



BIBLIOGRAFIA

Textos mencionados

1. Ballén, J. (s. f). Filosofía literaria y teoría mimética. Sobre La Vorágine y los relatos de la explotación cauchera en Colombia.
2. Buriticá Mejía, N. (2016). Bibliografía sobre la caracterización de las sabanas inundables de la Orinoquia colombiana.
3. Calazans Vela, J., & Molano, A. (1988). Dos viajes por la orinoquia colombiana, 1889-1988 (No. 24). Fondo Cultural Cafetero.
4. Cataño, A. (2018). Diversidad de musgos y hepáticas en troncos en descomposición en el departamento de Amazonas, Colombia. Instituto de Ciencias Naturales.
5. Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca CAR. 2019. Plan de Manejo y Conservación Venado Cola Blanca de Tierras Bajas (*Odocoileus virginianus tropicalis*) para la jurisdicción de la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca-CAR
6. Daza, G. (2007). Contexto socio cultural del consumo del masato y la agrodiversidad en el distrito de padre Felipe Luyando-Naranjillo.
7. Defler, T. R. (1998). La fauna de la Orinoquia. Instituto de Estudios Orinocenses.
8. Gómez, A. J. (1989). Llanos orientales: Colonización y conflictos interétnicos, 1870-1970. Boletín americanista, (39-40), 79-105.
9. Gómez, A., & López, A. J. G. (1991). Indios, colonos y conflictos: una historia regional de los Llanos Orientales, 1870-1970. Pontificia Universidad Javeriana.
10. Hurtado, A. (06 de octubre, 2016). El sanguinario Funes. Lapatria.com: <https://www.lapatria.com/columnas/48/el-sanguinario-funes>
11. Kuiru, F. (2019). La fuerza de la manicuera: acciones de resistencia de las mujeres Uitoto de la Chorrera-Amazonas durante la explotación del caucho- Casa Arana. Doctoral dissertation, Universidad del Rosario.
12. Lemaitre, E. (1994). Rafael Reyes: biografía de un gran colombiano. Norma.
13. López-Ordóñez, J. P., Humberto-Marín, Ó., & Alfonso, C. AVES. 134
14. Marulanda, O. A. (2019). El folclor de Colombia. Practica de la identidad cultural.
15. Mercado, O. A., Batista, M. F., Mora, P., García, A. F., Miranda, L. M., Avilán, R. C., ... & Osorio, C. (2016)
16. Mosquera, U. (2013). Caucho, explotación y guerra: configuración de las fronteras nacionales y expoliación indígena en Amazonía. Memoria y sociedad, 17(34), 34-48
17. Pinzón, E (19 de septiembre de 2019). El Coleo en los Llanos Orientales. SeñalMemoria. <https://www.senalmemoria.co/articulos/el-coleo-en-los-llanos-orientales>.
18. Reichel-Dolmatoff, G. (1944). La cultura material de los indios Guahibo. Revista del Instituto Etnológico Nacional, 1(1), 437-506.
19. Rivera, J. (s.f). La Vorágine. Alcaldía de Bogotá
20. Thomson, N. (1913). El libro rojo del Putumayo: precedido de una introducción sobre el verdadero escándalo de las atrocidades del Putumayo.
21. Venezuela. (s.f). Funes: Cuando el diablo vivió en la Selva...Venezuela Amena: <https://sites.google.com/view/venezuelaamena/biografias-y-cronicas/tomas-funes>
22. Villegas, A. (2010). Los desiertos verdes de Colombia. Nación, salvajismo, civilización y territorios-Otros en novelas, relatos e informes sobre la cauchería en la frontera colombo-peruana.



BIBLIOGRAFIA

Imágenes

1. Mariposa Pterourus zagreus.(2021). Elaboración propia
2. Gómez & López. (1991). Indios, colonos y conflictos: una historia regional de los Llanos Orientales, 1870-1970. Pontificia Universidad Javeriana. p. 4
3. Morichal. (2021). Vda San Nicolás, Meta. Elaboración propia
4. Venado cola blanca.(2021). Elaboración propia
5. Puma Concolor. (2021). Elaboración propia
6. Búho Sabanero. (2021). Elaboración propia
7. Oruga. (2021). Elaboración propia
8. Marulanda. (2019). El folclor de Colombia. Practica de la identidad cultural. p. 268
9. Carreño. (octubre 14 de 2020). El saucelito romancero. Uniminuto Radio.
10. Semana. (marzo 17 de 2017). La Vorágine: cuarta parte. Revista semana.
11. Ganado en la Sabana. (2021). Elaboración propia
12. Ganado. Vda San Nicolás, Meta. (2021). Elaboración propia
13. Guacharaca. (2021). Elaboración propia
14. Paz. (1856). Vista del río Meta desde Orocué, cerca a la misión Macuco. Provincia del Casanare Biblioteca Digital Mundial
15. Carpintero Real. (2021). Elaboración propia
16. Pajarito Piapoco. Tucán. (2021). Elaboración propia
17. Pineda. (agosto 22 de 2021). Así es la faena del llano en la lente de un fotógrafo. Revista Semana.
18. Ganado en algún lugar del Meta. (2021) Elaboración propia.
19. Culebra talla x. (2021) . Elaborción propia.
20. Canal llaneros. (s.f.). Historia del Coleo en los Llanos Orientales.
21. Blog.edbus.co (s.f). Río Meta.
22. Arrendajo llanero. (2021). Elaboración propia.
23. Familia de chigüiros.(2021). Elaboración propia.
24. Ciénaga en la sabana. (2021). Elaboración propia.
25. Nutria. (2021). Elaboración propia.
26. Garzón soldado. (2021). Elaboración propia.
27. Piraña. (2021). Elaboración propia.



BIBLIOGRAFIA

Imágenes

28. Caimán llanero. (2021). Elaboración propia.
29. Temblón. (2021). Elaboración propia.
30. San José de la fragua, Caquetá (2021). Elaboración propia.
31. Palma de macanilla. (2021). Elaboración propia.
32. Caño vda San Nicolás., Metá (2021). Elaboración propia.
33. Núñez. (febrero 26 de 2016). Vichada, un maravilloso embrujo verde entre llanura y selva. Diariolaeconomía.com
34. Paz. (1856). Aldea a orillas del río Meta, provincia de Casanare. Biblioteca Digital Mundial
35. Tierramagicaamazonas (diciembre 06 de 2018). Gastronomía Típica de Amazonas.
36. Mata de yuca. (2021). Elaboración propia.
37. Oso palmero. (2021). Elaboración propia.
38. Orquídea. (2021). Elaboración propia.
39. Orquídea. (2021). Elaboración propia.
40. Planta de yagé. (2021). Elaboración propia.
41. Oso perezoso de tres dedos. (2021). Elaboración propia.
42. Danta. (2021). Elaboración propia.
43. Cesar "el de Tabio". (noviembre 8 de 2018). Un viaje a lo más profundo de Inírida. Canal trece
44. Polilla. (2021). Elaboración propia.
45. Araña. (2021). Elaboración propia.
46. Matapalo. (2021). Elaboración propia.
47. Rana toro. (2021). Elaboración propia.
48. Von Humboldt. (2021). Expedición Colombia: fauna, flora y áreas protegidas de nuestro país. Bogotá: Casa Editorial el Tiempo
Fundación Alas de Cristal Genfar 2010.
49. Sierra. (s.f). La fiebre del caucho en Colombia. Banrepcultural.
50. Pizarro. (2009). Amazonía: el río tiene voces: imaginario y modernización. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
51. Hipa - Oruga. (2021). Elaboración propia.
52. Taussig. & Valencia. (2002). Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje: un estudio sobre el terror y la curación.
53. Garrapatero pico liso. (2021). Elaboración propia.
54. Pizarro. (2009). Amazonía: el río tiene voces: imaginario y modernización. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

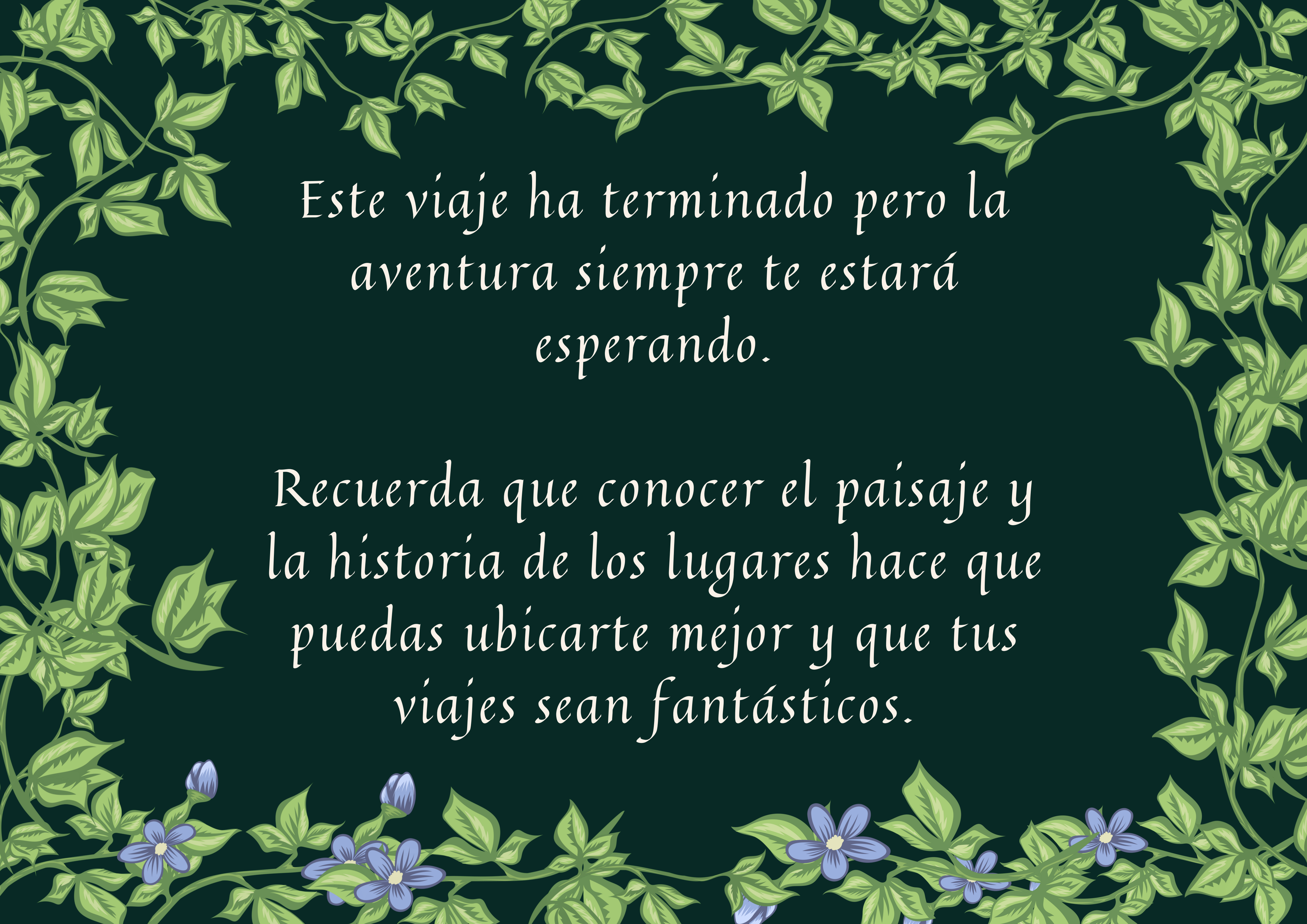


BIBLIOGRAFIA

Imágenes

55. Sapito llanero. (2021). Elaboración propia.
56. Tangara del paraíso. (2021). Elaboración propia.
57. Guacamaya verde. (2021). Elaboración propia.
58. Marimba. (2021). Elaboración propia.
59. Tonina. (2021). Elaboración propia.
60. Hormiga tambocha. (2021). Elaboración propia.
61. Guacamaya roja macao. (2021). Elaboración propia.
62. Hoja de aguacate. (2021). Elaboración propia.
63. Lagartija. (2021). Elaboración propia.
64. Pirarucú. (2021). Elaboración propia.
65. Planta decorativa. (2021). Elaboración propia.
66. Pizarro, (2009). Amazonía: el río tiene voces: imaginario y modernización. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica
67. Pizarro. (2009). Amazonía: el río tiene voces: imaginario y modernización. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica
68. Álvarez. & Noguera. (s.f) Introducción a la colonialidad de género en mujeres jóvenes y niñas indígenas. revistasum
69. Pizarro. (2009). Amazonía: el río tiene voces: imaginario y modernización. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica
70. Ambientum. (20 de junio, 2019). El impacto del cambio climático en la selva amazónica
71. Pasto. (2021). Elaboración propia.
72. Lagartija. (2021). Elaboración propia.

Nota: Las ilustraciones no enumeradas son dibujos del relato y su elaboración es propia.



*Este viaje ha terminado pero la
aventura siempre te estará
esperando.*

*Recuerda que conocer el paisaje y
la historia de los lugares hace que
puedas ubicarte mejor y que tus
viajes sean fantásticos.*